



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMIA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**EL IMPACTO DE LA CAÍDA TENDENCIAL DE LA TASA DE GANANCIA EN
LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES**

EL CASO DE MÉXICO, 1970-2010

T E S I S

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LIC. EN RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA:

GALICIA RAMOS BLANCA MARIANA

ASESOR:

MTRO. JOSE G. SANDOVAL MANZANO



CIUDAD UNIVERSITARIA, 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas materiales productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social”.

Karl Marx

Este trabajo, producto de un esfuerzo personal que cierra un largo proceso de madurez y que marca el inicio de una nueva etapa de desarrollo académico, está dedicado a quienes considero mis maestros. A todas las personas que me han dado una enseñanza de vida que incluyen, por supuesto, a mis padres, mis hermanas y mi familia en general; a mis parejas y amigos, profesores, compañeros de trabajo y conocidos, pero también a personas con las que sólo he intercambiado unas palabras, una sonrisa, una simple mirada y a quienes sólo he conocido a través de las letras de sus libros. Todas estas personas han contribuido, definitivamente, no sólo en la terminación de este sencillo trabajo, sino a la construcción de este ser humano quien suscribe.

A todos ellos, a los que conozco, a los que me conocen, a los que ni siquiera saben o supieron de mi existencia, pero que yo he conocido de alguna manera; a todos ellos va dedicado este trabajo, que es expresión de las enseñanzas que a lo largo de mi vida me han dejado.

Este trabajo es de ustedes, de ellos y como tal, mi esfuerzo por construir un mundo mejor para todos...

Índice

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1. ¿QUÉ ES LA CRISIS ECONÓMICA?	9
Acercamiento teórico	9
1.1. Visión clásica	10
1.1.1. Adam Smith (1723-1790)	10
1.1.2. David Ricardo (1772-1823)	13
1.2. Visión marxista	15
1.2.1. La crisis en Marx	15
1.2.3. Teoría de la sobreproducción de mercancías	22
1.2.4. La teoría de la desproporcionalidad	23
1.2.5. Sobredimensionamiento del capital financiero	24
1.2.6. Teoría de la caída tendencial de la ganancia	26
1.3. Visión neoclásica	35
1.4. Visión keynesiana	39
CAPÍTULO 2. LA CRISIS ACTUAL (1970-2010)	43
2.1. Causas de la crisis	47
2.1.1. Del auge a la crisis	56
2.1.2. La caída de la tasa de ganancia en la década de los sesenta y setenta	63
2.1.3. La década de los ochenta, los primeros cambios.	66
2.2. Consecuencias de la crisis	74
2.2.1. Países desarrollados	76
2.2.2. Países subdesarrollados	84
CAPÍTULO 3. EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LA ECONOMÍA MEXICANA	98
3.1. La crisis de los setenta y ochenta en México	98
3.2. El proyecto neoliberal en México.	107
3.2.1. Los organismos internacionales en México.	109
3.3. La caída de la tasa de ganancia en México	112
3.4. Las causas contrarrestantes de la ganancia.	116
3.4.1. Elevación del grado de explotación del trabajo	117
3.4.2. La reducción del salario por debajo de su valor	118
3.4.3. <i>La sobrepoblación relativa</i>	123
3.4.4. <i>El aumento del capital accionario</i>	124
3.5. El carácter de las causas contrarrestantes en la economía mexicana	128
3.6. La configuración de México a partir de la crisis	130
CAPÍTULO 4.- EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES	133
4.1. Trasferencia de valor	134
4.2. Abaratamiento del capital constante	137
4.3. Comercio Exterior de México	139

4.3.1. La inserción de México a la dinámica internacional	141
4.3.2. El Tratado de Libre Comercio de América Norte	144
4.4. Consideraciones finales	153
CONCLUSIONES	156
FUENTES	160
Bibliográfica	160
Hemerográfica	164
Electrónicas	165

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el concepto de 'crisis' se ha vuelto de uso común y ha adquirido diversas connotaciones dependiendo de la perspectiva de análisis.

Según la Real Academia de la Lengua, 'crisis' es "un cambio brusco en el curso de una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse". En la medicina, este término se utiliza para describir un escenario difícil o complicado. Esta palabra también se emplea en el ámbito de las ciencias sociales, como es el caso de la política, la cultura y la economía, para puntualizar procesos con características muy específicas.

En el caso de la economía, una crisis es una situación en la que las fallas generalizadas del sistema económico vigente producen desajustes o desequilibrios agudos, que a su vez afectan otros ámbitos sociales.

Esta definición parece sencilla. Sin embargo, en el lenguaje de la economía no hay una sola definición para los actuales desajustes del sistema económico capitalista. Ciertas escuelas de pensamiento han intentado explicar este fenómeno e, incluso, algunas de ellas se confrontan entre sí por la percepción que tienen del mismo.

En este sentido, los postulados de los economistas clásicos, los marxistas, los keynesianos y los neoclásicos tienen elementos propios de análisis; sin embargo, los marxistas son quienes utilizan el concepto de crisis como elemento clave para ofrecer una explicación crítica de los desajustes económicos del sistema actual. Por esta razón, se tomarán como base dichos argumentos para el análisis de nuestro objeto de estudio.

En el seno de la teoría marxista, no obstante, existen distintas perspectivas de estudio de la crisis, como es el caso de la financiarización, el subconsumo, la desproporcionalidad, la caída tendencial de la tasa de ganancia, etc., todas ellas con un amplio panorama de análisis. Sin embargo, la referencia clave para la presente investigación será esta última teoría, la de la tasa decreciente de

ganancia, pues, a nuestro parecer, proporciona más elementos para explicar el impacto de la crisis en la economía mexicana y su reflejo en las relaciones económicas internacionales.

Nuestro estudio no abarcará únicamente la crisis que inició en 2007, pues el análisis de ésta no basta para entender en su totalidad la problemática que nos concierne. Por este motivo nos veremos obligados a ir más atrás en el tiempo y situarnos en una crisis previa, la de los años setenta.

Partimos de este momento porque la recesión que sobrevino tuvo un alcance internacional y se caracterizó por la parálisis de los ritmos de crecimiento en la mayoría de los países, el endeudamiento externo excesivo, los procesos inflacionarios agudos y el desempleo masivo, entre muchos otros problemas, que provocaron finalmente grandes cambios estructurales a nivel mundial.

Estas transformaciones tuvieron un impacto profundo en las economías de la mayoría de los países, entre ellos México donde se impuso un cambio en el modelo de acumulación, conocido comúnmente como neoliberalismo, a razón de intentar disminuir los efectos de la caída de la tasa de ganancia, motor principal del sistema capitalista en los centros hegemónicos.

Basándonos en lo anterior, pretendemos demostrar que la crisis actual es producto de una crisis previa, la de los setenta y ochenta, y que mediante la imposición de políticas económicas a nivel mundial –impulsadas por organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA), el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI)- ha obedecido a una nueva configuración del mapa económico internacional. Esta nueva configuración tiene como fin disminuir los efectos de la caída de ganancia de las principales potencias mundiales, abriendo canales de expansión en los países subdesarrollados mediante mecanismos como la deuda externa, los tratados comerciales y el incremento del capital financiero.

México, como país subdesarrollado inmerso en esta dinámica, ha implementado desde el quiebre de 1982 políticas públicas provenientes de los

organismos internacionales, orientadas a modificar el patrón de acumulación nacional que ha profundizado notoriamente los desequilibrios macroeconómicos y que se ha manifestado en diversas crisis económicas. Su expresión última fue un fuerte impacto de la crisis hipotecaria de Estados Unidos en 2008.

Partiendo de esta idea, las relaciones económicas de México a nivel internacional han buscado adecuarse a las políticas provenientes del exterior, con acuerdos comerciales orientados a la obtención de capital en sectores improductivos y mediante la desindustrialización nacional. Los tratados o acuerdos internacionales están pensados para la expansión del mercado mundial, es decir, para la acumulación de capital a gran escala. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es un ejemplo.

En el presente trabajo de investigación realizaremos un análisis crítico de la crisis económica mundial y sus repercusiones en México, mediante la observación de las políticas aplicadas al exterior, es decir, desde el punto de vista de sus relaciones internacionales.

Utilizaremos como material de apoyo algunos indicadores económicos de países clave como Estados Unidos, Europa, América Latina y, por supuesto, México como referencia para lo que se pretende demostrar. Por último, a modo de conclusión, haremos una reflexión global de nuestro análisis.

CAPÍTULO 1. ¿QUÉ ES LA CRISIS ECONÓMICA?

Acercamiento teórico

Todo cuerpo teórico posee conceptos básicos sobre los cuales fundamenta su desarrollo científico, útiles para comprender la realidad y otorgar una explicación a los problemas que aquejan a los seres humanos, así como para proponer posibles soluciones. En la búsqueda de la humanidad por sobrevivir a determinadas condiciones materiales, se estructura un conjunto de nociones que le permiten hacerse del conocimiento necesario para ello. En este proceso, el hombre construye un aparato metodológico en todas las áreas de su actividad.

La economía es parte de todo este conocimiento, y busca mediante diferentes corrientes entender la realidad. Entre estas corrientes destacan la visión clásica, la marxista, la keynesiana y la neoclásica; cada una con sus respectivas subdivisiones.

Las ideas económicas que buscan interpretar la vida moderna se han formado durante muchos años, al igual que las instituciones que las respaldan¹. Sin embargo, nuestro objetivo en esta primera parte del trabajo es recuperar el concepto de crisis de los principales paradigmas teóricos económicos. Buscamos conocer de esta forma las causas centrales de la crisis así como su desarrollo.

¹ Galbraith, John Kenneth. *La era de la incertidumbre*. Plaza & Janes Editores. España, 1984, pág. 16

1.1. Visión clásica

1.1.1. Adam Smith (1723-1790)

Considerado el padre de la economía, Smith rescata las ideas de los fisiócratas franceses² Quesnay y Turgot y formula sus propias teorías, que plasmó en su célebre libro *La riqueza de las naciones* (1776), su obra cumbre.

En este trabajo, el economista retoma las ideas que afirman la existencia de una ley natural que rige la economía sin necesidad de la intervención del gobierno. Esta ley fue expresada en la célebre frase: “*laissez-faire, laissez passer; le monde va de lui même*”³. Asimismo, según estas ideas, la riqueza tenía su origen en la tierra y el trabajo agrícola.

Gracias a estos aportes, Smith sustenta una teoría del mundo económico y social en el que ‘el sistema de natural libertad optimizará el bienestar’. Para argumentar su teoría, recurre a *La fábula de las abejas*, de Mandeville, en la que el autor demuestra cómo el egoísmo insaciable de la reina resulta esencial para el bienestar de la colectividad. Esta idea del egoísmo que, al traducirse en deseo de más riqueza, hace de motor de todo el sistema, es expuesta por Smith con detalle:

“el deseo de más riqueza conduce a cultivar, construir, hacer ciudades, inventar tecnologías, hacer ciencia, embellecer la vida. Hay una ‘mano invisible’ que convierte el vicio privado del egoísmo en virtud pública. Los vicios personales (ambición, gastos suntuarios) son el origen del bienestar colectivo. No hace falta, pues, combatir los vicios privados. El Estado no ha de intervenir poniendo trabas al quehacer de los ciudadanos, ya que el mecanismo de la competencia regulará el sistema de la mejor de las

² La fisiocracia es una corriente de pensamiento económico del siglo XVIII surgida en Francia que afirmaba la existencia de una ley natural de la que dependía el buen funcionamiento económico sin la necesidad de la intervención de agentes externos como el gobierno. A esta escuela se le acuña la frase *laissez faire* o “gobierno de la naturaleza” que condensaba esta idea.

³ “Dejar hacer, dejar pasar, el mundo continúa igual”.

formas posibles. La competencia hará que los capitales se dirijan hacia su destino natural⁴.

De acuerdo con lo anterior, la competencia será la que regule los intereses particulares de los individuos.

Además, Smith afirma que el progreso de una nación depende de su capacidad para ensanchar sus mercados, para lo cual es necesaria una política liberal. Por tal motivo, este economista es un ávido defensor del librecambio en la política internacional, en la medida en que ésta permita obtener ganancias del comercio para los países que intercambian y siempre que exista una ventaja absoluta recíproca en un par de mercancías, postura que detalla en su teoría pura del comercio internacional.

Smith recalca que el sistema puede presentar algunas irregularidades, o sea, que bajo ciertas condiciones se pueden producir obstáculos en la dinámica del sistema. Estas condiciones pueden ser la intervención del Estado o de algún otro agente que distorsione las fuerzas del mercado creando desajustes.

En su obra, Smith se refiere al problema de las letras de cambio, surgido entre Londres y Edimburgo. El aumento en la cantidad de dichas letras de cambio empezó a generar dificultades en las transacciones de ambos países, alarmando a los beneficiados en tal procedimiento. Para solucionar el conflicto, ambos gobiernos establecieron el Banco de Ayr para anticipar dinero y dinamizar las transacciones. Sin embargo, esta medida pronto generó más dificultades y, al cabo de dos años, tuvo que ser retirada debido al fracaso de sus operaciones, generando protestas y descontento⁵. Al respecto, Smith menciona que si este banco no hubiese intervenido aún con el propósito de ayudar, no se hubieran generado tantas dificultades, pues el propio mercado se hubiera encargado de solucionar el problema. Por tanto, para este autor el sistema económico puede tener enfermedades, pero también se puede curar por sí mismo.

⁴ Barbé, Lluís. *El curso de la economía*. Editorial Ariel, Barcelona España, 1996. pág. 55.

⁵ Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Alianza Editorial, Madrid España, 2001. pág. 282-287.

Desde un punto de vista internacional, para Smith el objetivo principal de la mayoría de los países capitalistas era acumular ganancias, mismas que al interior de las naciones impulsarían el bienestar social, pues serían canalizadas a mejoras en las condiciones de vida de la sociedad. Ello aumentaba la energía productiva del hombre en su afán por el lucro personal, que se expresaría en la prosperidad de la comunidad.

No obstante, esta ley de acumulación tendería a un punto de 'estancamiento' en el que resultaría imposible seguir acumulando, "porque equivalía a una mayor cantidad de maquinaria y una mayor cantidad de maquinaria equivalía a una demanda mayor de trabajadores y esta última conduciría, más pronto o más temprano, a salarios cada vez mayores, con el que llegaría un momento en el que desaparecerían los beneficios, fuente de esta acumulación".⁶

Por ello, resultaba necesaria una ley de la población que permitiese 'generar' trabajadores de acuerdo con la demanda de la mano de obra. Esto se lograría mediante la regulación de los salarios, ya que las remuneraciones altas provocarían que el número de trabajadores se multiplicara, mientras que los pagos bajos incentivarían la reducción de la clase trabajadora.

Si la acumulación eleva los salarios de los trabajadores motivando su aumento poblacional, la libre asignación de los recursos por obra del mercado podría disminuirlos y reducir con ello la población. De este modo, la acumulación podría continuar sin tropiezo. Con esta idea, Smith asegura la permanencia del sistema de forma indefinida.

Nótese también que, para Smith, el ciclo económico es un proceso de largo plazo, una cadena de causa y efecto en la que el progreso es inevitable. De hecho, éste es la condición para que el mecanismo del mercado funcione por sí sólo, pues como sabemos, Smith rechaza cualquier mecanismo regulador por parte del gobierno.

⁶Heilbroner, Robert. *Vida y doctrina de los grandes economistas*. Editorial Orbis, Barcelona, 1984. pág. 60.

1.1.2. David Ricardo (1772-1823)

Uno de los economistas más influyentes de la era moderna, aborda diferentes temas como la teoría del valor, la teoría de la hacienda pública y la teoría del crecimiento económico. Sin embargo, para nuestra investigación, nos enfocaremos en su teoría del principio de los rendimientos decrecientes.

Mediante esta idea, Ricardo busca explicar las leyes de la distribución del producto o de la riqueza en una economía. Para ello, parte de la existencia de tres clases sociales, que son los terratenientes (propietarios de la tierra que perciben una renta), los capitalistas o empresarios (que obtienen unas ganancias de su función productiva) y los trabajadores (que perciben un salario). El siguiente párrafo ejemplifica su pensamiento:

“En una producción de acres de cultivos de igual extensión que se ordenan de más a menos fértiles, los terratenientes percibirán una renta establecida, el empresario agrario usará su capital para conseguir un beneficio y los trabajadores recibirán una masa salarial determinada. En función del beneficio, los salarios efectivos se incrementan por encima de la media de subsistencia, provocando que a largo plazo la población crezca”⁷.

Este crecimiento de la población obliga a la ampliación de los cultivos, incorporando suelos de peor calidad al proceso productivo. En relación con los primeros suelos utilizados, éstos arrojarán al mercado menos toneladas de alimentos por hectárea, y dado que a los trabajadores se les debe de garantizar el salario de subsistencia, la población y la extensión de los cultivos necesariamente aumentará de nuevo hasta alcanzar una situación en la que las rentas absorban todos los beneficios. Esto ya que los rendimientos tenderán a disminuir a medida que se incluyan al proceso más y más tierras poco productivas. En estas circunstancias, la economía iniciaría un proceso estacionario.

⁷ Montalvo Manuel. *Otras lecciones de economía*. Tirant lo Blanch, Valencia, 1996. pág. 58.

Según Ricardo, la renta de la tierra nace de las diferencias de fertilidad en la tierra que tendrá que ser dividida entre los tres actores sociales.

Concluye que “lo que conviene al país es alargar tanto como se pueda el periodo de beneficios elevados, es decir, el periodo de acumulación de capital, ya que este permitirá desplegar innovaciones tecnológicas que retardarán la entrada en escena de los rendimientos decrecientes.”⁸

Con estos argumentos Ricardo pretende demostrar⁹:

1) Que al aumentar la cantidad de acres cultivables, los costos productivos se incrementan. Se tiene que pagar la renta de la tierra así como emplear a más trabajadores, por lo que es preciso destinar parte de las ganancias al pago de salarios. A su vez, este salario incentiva el incremento de la población.

2) Que existe una relación inversa entre los salarios y los beneficios o ganancias. Conforme se incrementan los salarios para garantizar la subsistencia de los trabajadores, se merman los beneficios que el capitalista podría obtener y poco a poco descienden hasta alcanzar un punto de estancamiento.

En este modelo ricardiano, las tierras de peor calidad determinan el precio del grano. Ello, debido a que con la misma extensión de tierras cultivables, ordenadas de más a menos fértiles, que usan la mano de obra y el capital (maquinaria, etc.) con la misma intensidad, se incorporan tierras de peor calidad. Como resultado, el valor del grano aumenta, provocando una contracción en las utilidades del capitalista.

El decrecimiento en los rendimientos derivará en un estancamiento. Suponiendo que se mantenga el mismo salario para los trabajadores, éste será cada vez más costoso debido a la incorporación de suelos de menor fertilidad. La

⁸ Barbé, Lluís, Óp. Cit. Pág. 73.

⁹ Montalvo, Manuel, Óp. Cit. Pág. 60.

solución es la libre importación a fin de disminuir la renta diferencial y el peso de los terratenientes o de la renta en el precio del producto agrícola¹⁰.

Ricardo toma como eje de sus investigaciones el antagonismo de los intereses de clase, entre el salario y la ganancia y entre la ganancia y la renta del suelo, aunque reduciéndolo a una ley natural de la sociedad.¹¹

Cabe resaltar, por último, que uno de los grandes aportes teóricos de estos dos pensadores es la idea de que la fuente del valor es el trabajo vivo, ya sea en conjunto con la tierra o con la máquina y que, como tal, es éste el que produce la riqueza de una nación.

1.2. Visión marxista

La visión marxista se debe a su fundador, el alemán Karl Marx (1818-1883), quien estudió en diferentes áreas de las ciencias sociales como filosofía, política y economía. Su obra cumbre fue *El capital*, donde hace un estudio sistemático del funcionamiento del capitalismo como relación social de producción.

1.2.1. La crisis en Marx

El concepto de crisis está muy presente en los estudios de la sociedad capitalista de Marx, mas no como un concepto paralelo o circunstancial, sino como un desequilibrio que *se encuentra en la naturaleza misma del sistema*.

La crisis no es un problema producido en el exterior o ajeno a la economía, ni algo que se presente repentinamente a causa de fallas en la toma de decisiones en las políticas económicas de las naciones. Por el contrario, se trata de un proceso *necesario* en el desarrollo del capitalismo para mantener su

¹⁰ Ricardo, David. *Principios de Economía política y tributación*, FCE, México, 1985, pág. 193.

¹¹ Mattick, Paul. *Crisis y teoría de la crisis*. Edicions 62. Barcelona 1977. Pág. 65.

funcionamiento, producto del desarrollo de las contradicciones propias del sistema.

Marx analizó la sociedad capitalista a través de su componente más elemental, 'la mercancía', como nombra el primer capítulo de *El capital*. Partiremos de esta idea, desde donde ya podía entenderse las crisis.

Como menciona el autor, "la mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran"¹², y estas necesidades humanas, ya sean un objeto material o uno de fantasía, necesitan pasar por la circulación para cerrar el circuito de producción y consumo.

Sin embargo, en este sistema social, la circulación se convierte en un fenómeno cosificado, pues necesita pasar por el mercado¹³ para llegar a su fin último, la forma dinero, que podemos expresar de la siguiente manera:

- a) Dinero ----- Mercancía
- b) Mercancía ----- Dinero

Esta metamorfosis de las mercancías es en realidad sólo un movimiento. Sin embargo, constituye todo un metabolismo social en el que las mercancías producidas necesitan pasar por el mercado para satisfacer una necesidad, y, al hacerlo, se convierten en dinero que sirve para el intercambio de otra mercancía que satisface otra necesidad. Así sucesivamente, se constituye una dinámica de reproducción de la sociedad.

El problema radica en que no necesariamente es este un movimiento continuo y fluido; puede ocurrir que dichas fases se separen entre sí y "la *separación* de estas dos fases, su *desarticulación* en un movimiento que debe ser por su

¹² Marx Karl, *El capital*. Tomo 1 vol. 1, Siglo XXI editores, México pág. 43.

¹³ El mercado es donde se encuentran los productores y los consumidores privados de manera independiente que producen para el intercambio, pues sólo de esta manera pueden satisfacer sus necesidades sin que necesariamente haya un consenso para ello, es decir, no hay una correspondencia con lo que se produce y se consume.

naturaleza necesario y continuo, conlleva *la posibilidad de la crisis*¹⁴. Dicho de otra manera:

“La crisis pues, no puede existir sin manifestarse al mismo tiempo en su forma simple como la contradicción entre la venta y la compra y la contradicción del dinero como medio de pago”.¹⁵

La crisis es la articulación violenta de estas dos fases que se han separado poco a poco con el fin de garantizar la reproducción de este sistema en la sociedad.

Para Marx la posibilidad *más abstracta* de una crisis está en la naturaleza misma del sistema, como resultado de la separación existente entre el acto de compra y venta simbolizado como $D — M — D'$ (dinero-mercancía-dinero), cuando ocurre una ruptura en este ciclo.

Este circuito garantiza la reproducción social, mas la existencia de una ruptura implica que los trabajos privados que produjeron mercancías (M) ya no encuentran una validación social, por lo que se compromete todo el ciclo de $D — M — D'$ y se presenta la crisis.

En realidad, este ciclo desemboca en una dinámica más desarrollada que comprende el análisis del modo de producción capitalista, que se expresa así:

$$D — M \langle ft + mp \rangle \dots P \dots M' — D'$$

D: Capital dinero (capital inicial desembolsado)

M: Capital productivo (que se destina a la compra de las mercancías mp y ft)

FT: Fuerza de trabajo (llamado capital variable, es el pago de un número determinado de obreros puestos en movimiento en un proceso productivo)

MP: Medios de producción (conocidos también como capital constante; engloba materias primas, herramientas, máquinas, etc.)

¹⁴ López Pedro. *Teoría, estructura y método* 3. Ediciones Cultura Popular, 1979, pág. 15.

¹⁵ Marx Karl. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, pág. 67.

P: Proceso de producción

M': Capital mercancía (el nuevo producto resultado de la conjunción de los mp y ft)

D': Plusvalía (excedente generado)

En esta expresión, la crisis se puede presentar en cualquier momento del ciclo, ya sea por una ruptura o un bloqueo en la producción del capital social en su conjunto. “Si una interrupción se produce en la primera esfera de la circulación (D—M), el capital-dinero se congela como tesoro (desplome del sistema financiero y bancario); si la irrupción ocurre en la esfera de la producción (P), los medios de producción permanecen a un lado y la fuerza de trabajo desocupada del otro (baja la productividad y hay desempleo masivo); si la interrupción ocurre en la esfera de la circulación (M'—D'), las mercancías amontonadas sin poder venderse bloquean la corriente de la circulación (sobreproducción de mercancías.)”¹⁶

Sin embargo, para estos diferentes ‘bloqueos’ el capital ha desplegado algunos mecanismos para no interrumpir el circuito; uno de ellos es el crédito. De esta manera, no se requiere forzosamente de (D) para iniciar un nuevo ciclo, pues para hacerlo el capital pide prestado a diferentes entidades que puedan financiarlo, particularmente los bancos comerciales que otorgan créditos.¹⁷ Así se estimula la producción, pero el nuevo ciclo está basado en una proyección futura que no necesariamente implica la realización de las nuevas mercancías en la circulación ni su consumo, e incluso muchas veces no es necesario que se produzcan estas mercancías ya financiadas.

Al obtener un préstamo, este capitalista industrial¹⁸ se compromete con el banco o la entidad crediticia a regresar este capital adelantado para la producción junto con un excedente por el beneficio obtenido, conocido como tasa de interés.

¹⁶ Shaikh Anwar. *Valor, acumulación y crisis*. Ediciones RyR, Buenos Aires Argentina, 2006, pág. 311

¹⁷ La palabra crédito, proviene del latín *creditum* que significa creer, es decir, se presta en función de una confianza de que será regresado lo prestado.

¹⁸ Para Marx existen diferentes tipos de capitalistas que ejercen diferentes tareas para hacer funcionar el circuito capitalista, por ello nos encontramos con el capital industrial o productivo, capital comercial y capital financiero.

Se espera que el capitalista productivo cumpla su promesa de pago al acreedor, siempre y cuando las condiciones en el sistema sean las proyectadas, principalmente la producción y venta de las mercancías que ya se han comprometido, de lo contrario, podrían producirse problemas en la dinámica de general de capitalismo.

Las instituciones crediticias se limitan a hacer una validación de los trabajos previamente realizados, pero la validación social efectiva se establece cuando el producto ha sido cambiado por dinero, es decir, cuando en el mercado ha encontrado un comprador para satisfacer una necesidad.

El crédito también se encuentra en la última fase de este encadenamiento, en el momento $M'—D'$, cuando el consumidor no posee dinero suficiente para satisfacer una necesidad. Entonces acude a un crédito para posibilitar su compra de un bien o servicio, evitando así la sobreacumulación de mercancías.

El crédito ofrece la posibilidad de validar trabajos futuros, pero nunca podrá sustituirlos. Dicho de otro modo, el capital financiero se encarga de lubricar los engranes del ciclo de producción capitalista al dar financiamientos a los capitalistas industriales para que produzcan mercancías que se venderán en el mercado, donde entrará en juego el capital comercial, así como de otorgar préstamos a los consumidores y garantizar el cierre del circuito; sin embargo, todo lo anterior depende de lo que nazca en el proceso productivo, es decir, de lo que materialmente se produzca.

Al analizar todos estos enlaces en el circuito productivo capitalista, se hace evidente que el capital financiero se expone a la no realización de las mercancías, lo que implicaría también un riesgo para todo el circuito y, por tanto, la irrupción de una crisis.

Estas explicaciones han sido desarrolladas con el paso del tiempo, pues Marx no terminó su teoría de la crisis, ya que no le alcanzó la vida para ello. Sin embargo, en sus escritos podemos encontrar muchas claves que nos permiten entender su concepción sobre tal hecho.

Vamos, entonces, a rescatar algunas de estas ideas.

1.2.2. La teoría del subconsumo

El subconsumo ocurre cuando se alcanza un punto dentro del sistema en el que las mercancías dejan de ser compradas o no se realizan en el mercado, pues el salario de los trabajadores no es suficiente para mantener su demanda.

Volviendo a nuestra expresión:

$$D — M \langle ft + mp \rangle \dots P \dots M' — D'$$

Situémonos en la última parte, es decir, $M' — D'$. Aquí se simboliza el proceso de circulación de las mercancías que pasan por el mercado, cuyo consumo real depende de un salario dado. Entre menor sea éste, manteniendo al trabajador en las mínimas condiciones de subsistencia, menor será la demanda de las mercancías ya producidas.

En este caso, en la sociedad capitalista:

“Como a los trabajadores se les paga menos del valor total del producto neto –producido–, su consumo nunca es suficiente para comprarlo: el consumo de los trabajadores crea una ‘brecha de demanda’, y cuanto mayor sea la participación de las ganancias en relación con los salarios en el valor agregado, tanto mayor será la brecha de demanda.”¹⁹

Este suceso deriva en un ciclo incesante, pues, a medida que los procesos productivos se tecnifican y automatizan como consecuencia del desarrollo de la industria (característica natural del sistema), se aumenta el número de

¹⁹ Shaikh Anwar. Óp. Cit., pág. 58.

desempleados o los salarios empiezan a disminuir. Por tanto, los trabajadores tienen menos margen de consumo, lo que a la larga se traduce en una sobreacumulación de mercancías que no alcanzan a realizarse.

Partiendo de estas ideas, Rosa Luxemburgo afirma que “la acumulación capitalista exige estratos de consumidores por fuera de la sociedad capitalista, para realizar una parte del nuevo valor creado, la plusvalía”²⁰, es decir, que se necesita de “un medio ambiente de formaciones sociales no capitalistas”²¹ para seguir obteniendo materias primas baratas para la producción y un mercado cautivo y, de este modo, deshacerse de las mercancías que al interior del sistema ya no pueden realizarse.

Es así que el comercio exterior se convierte en un paliativo de la crisis interna. El comercio entre sociedades capitalistas y no capitalistas se vuelve una necesidad primordial para la existencia histórica del capitalismo. “El imperialismo surge necesariamente cuando las naciones capitalistas luchan por el dominio de todas esas fuentes de demanda efectiva. Más aún, a medida que el capitalismo se extiende para cubrir todo el globo, el medio no capitalista se encoge correspondientemente y con él se reduce la fuente primaria de acumulación. La tendencia a la crisis se fortalece y la competencia entre naciones capitalistas por las áreas no capitalistas restantes se intensifica. Crisis mundiales, guerras y revoluciones son el resultado inevitable de este proceso.”²²

Este argumento se ha enriquecido con aportes de autores como Michel Husson y Alain Bhir, quienes atribuyen el debilitamiento del poder de compra a la propia acumulación, que divorcia el curso de la producción de la dinámica del consumo. Es decir, ocurre una obstrucción de la demanda, rescatando el argumento de Marx sobre la separación de los momentos de las mercancías.

El debilitamiento de los sindicatos, la segmentación del trabajo y la flexibilización laboral han vulnerabilizado las estructuras de la demanda,

²⁰ Shaikh Anwar, Óp. Cit., pág. 333.

²¹ Luxemburgo, Rosa. *La acumulación de capital*. Grijalbo, 1978, pág. 281.

²² Shaikh Anwar. Óp. Cit. pág. 33.

inestabilizado las formas de consumo y bloqueado la absorción de una canasta contemporánea de bienes.

“Este enfoque permite notar cómo el incremento de la productividad, la informatización del proceso productivo y la aceleración de los ritmos de fabricación han acentuado la vulnerabilidad del consumo. La competencia despiadada obliga a recortar el ciclo de vida de los productos y a lanzar nuevos diseños, antes de completar la amortización de las inversiones. Esta obsolescencia acelerada de las mercancías impone formas de consumo tan vertiginosas, como desconectadas del tiempo de vida útil de las mercancías”²³.

Esta visión da cuenta de las obstrucciones que sufre la demanda, como los desequilibrios de realización del valor de las mercancías. Los bienes fabricados necesitan realizar su plusvalía en el consumo, pero requieren primero venderse sin embargo, la ausencia de compradores solventes impide concretar ese proceso.

El resultado es un cúmulo de mercancías que no se realizan y que frenan los procesos de inversión futuros, al no existir la seguridad de que las nuevas mercancías puedan realizarse, lo que ocasiona a su vez despidos masivos de trabajadores ante la incertidumbre.

1.2.3. Teoría de la sobreproducción de mercancías

Este argumento, también rescatado por Marx, se relaciona directamente con la teoría del subconsumo. Por ello, sólo mencionaremos que en este fenómeno destaca la insaciable rivalidad entre los grandes capitalistas y los enormes cúmulos de mercancías sobrantes que no se pueden colocar en el mercado ante los problemas de demanda existentes.

La fuerte competencia entre los capitalistas orilla a éstos a imponerse un ritmo de fabricación que no está en concordancia con las posibilidades de colocación,

²³ Disponible en: http://www.forumdesalternatives.org/ES/readarticle.php?article_id=23721. Consultado el 15 de enero del 2010.

por lo que los excedentes aumentan cada vez más, provocando un desplome de la actividad económica como resultado de la compulsión competitiva.

Marx veía que “el empresario capitalista es el origen de la crisis de sobreproducción porque la acumulación de capital va a trompicones, según la va marcando las innovaciones tecnológicas, siempre ahorradoras de mano de obra y siempre debilitadoras de la demanda de los trabajadores”²⁴.

Sin embargo, también apunta que este es un problema del sistema, ya que el empresario es sólo una pieza más, como lo es también el obrero. El primero es obligado por el inevitable mecanismo de la competencia a adoptar mejoras constantes en la tecnología, generando con ello la expansión del ejército industrial de reserva, es decir, produciendo una mayor masa de desempleados.

Esta postura fija la atención en cómo el desplome del nivel de actividad es un resultado objetivo de la compulsión competitiva. Asimismo, esta visión recupera la idea marxiana de que el capitalismo es minado por su propia dinámica. Supone que las crisis del capitalismo no se deben a un estancamiento productivo, sino a altos niveles de productividad que en determinado momento deben ser depurados por el mismo sistema.

1.2.4. La teoría de la desproporcionalidad

Esta teoría causó gran debate entre los seguidores de Marx, pues el autor no logró revisar con detalle los apuntes que incluía en su tomo II de *El Capital*. No fue sino hasta dos años después de su muerte, ocurrida en 1883, que su mejor amigo Friedrich Engels publicó los textos pendientes.

La teoría en cuestión parte de la existencia de únicamente dos sectores de la producción capitalista, el encargado de producir los medios de producción, denominado Sector I, y el que produce los medios de consumo, el Sector II.

²⁴Barbe, Lluís. Óp. Cit. pág. 244.

Ambos sectores deben cumplir determinadas condiciones para lograr el equilibrio en la reproducción capitalista.

Sin embargo, ante la existencia de una anarquía en el conjunto de la producción social, resulta inevitable que se asigne más capital a un sector que a otro. Como resultado, las condiciones de equilibrio se quebrantarán en algún momento. El sector sobre expandido encontrará dificultades para vender su producción excedente y, por ende, sus ganancias se verán reducidas.

Según Smith, los problemas de distribución se corrigen por los mismos mecanismos del sistema. Ante la reñida competencia del sector sobre expandido, los capitalistas invertirán donde hay menor inversión en busca de mayores ganancias. Así, ambos sectores se equilibrarán²⁵.

No obstante, para Marx la contracción del sector sobre expandido no corresponde de manera automática a la expansión del sector con menor inversión, sino que, por el contrario, la demanda global se reduce durante el proceso de ajuste y propiciará, como resultado final, una crisis en ambos sectores.

1.2.5. Sobredimensionamiento del capital financiero

Existe otra corriente marxista encabezada por Francois Chesnais y John Bellamy Foster que ubica la crisis económica en función de la hipertrofia del capital financiero, situando como principal agente de los desequilibrios económicos a las transacciones especulativas (financiarización) en la economía.

Esta teoría destaca la gravitación de los capitales sobre acumulados que saturan los mercados financieros con títulos que no están respaldados por una producción real, sino que se forman a partir de una constante especulación, generando desbordes bancarios y bursátiles así como burbujas financieras²⁶.

²⁵ Foley, Duncan. *Para entender el capital*. FCE. México, 1989. pág. 152

²⁶ Foster, John Bellamy y Magdoff, Fred. *La gran crisis financiera. Causas y consecuencias*. FCE. México, 2009.

Dicha postura explica que el desarrollo de nuevas tecnologías permite hacer de las finanzas un conjunto de interconexiones mundiales, que a su vez posibilite la libre movilidad del capital tanto temporal como espacial. Sin embargo, esto dificulta cada vez más su regulación, por lo que el control de dichos movimientos es responsabilidad de corporaciones financieras internacionales privadas.

Ante la necesidad constante de hacerse de nuevos recursos, dichas corporaciones promueven medidas privatizadoras de recursos públicos como fondos de pensiones, ahorros individuales y otras, con el fin de obtener el dinero necesario para su posterior especulación mediante la creación de productos financieros atractivos.

Según esta concepción, los inicios de la crisis se deben a la privatización de las finanzas en las épocas de abundancia del capitalismo, misma que reduce las garantías brindadas por los estados para el desenvolvimiento del capital financiero, en especial el del crédito.

“Los préstamos crecieron en forma explosiva y los resguardos se contrajeron en forma alarmante. Finalmente, la titularización de los bonos consumó una transferencia general del riesgo a múltiples acreedores del planeta. La expansión de los fondos de pensión y las carteras institucionales propagó internacionalmente las nuevas modalidades especulativas de administrar el ahorro.”²⁷

El mérito principal de esta visión radica en la conexión que establece entre las turbulencias financieras y los desajustes estructurales del capitalismo. Las tensiones bancarias no son atribuidas a la malicia de los especuladores, sino a la multiplicidad de obstáculos que enfrenta el capital para su propia reproducción.

Esta concepción evita explicaciones simplistas y superficiales como las que atribuyen el estallido de una crisis a errores de funcionarios públicos y privados; o

²⁷ Interpretaciones de la crisis. Disponible en: http://www.forumdesalternatives.org/ES/readarticle.php?article_id=23721. Consultado el 30 de noviembre de 2010.

a ciertos actos de irresponsabilidad bancaria. Por el contrario, abre el panorama a un contexto más general de las fallas propias del proceso económico.

Aunque partiremos de la idea de la financiarización, para explicar las raíces de la convulsión actual es muy importante establecer los nexos que vinculan la crisis financiera con sus determinantes productivos. No hay que olvidar que las principales contradicciones del capitalismo se encuentran localizadas en la esfera productiva, pues es allí donde se procesan las tensiones subyacentes que desestabilizan a la moneda y el crédito.

1.2.6. Teoría de la caída tendencial de la ganancia

Finalmente, destacaremos la teoría de la tasa decreciente de ganancia. A nuestro parecer, ésta sintetiza todas las posturas anteriores en un solo argumento, por lo que, en adelante, nos apoyaremos en ella para nuestra dilucidación de la crisis actual.

Esta posición se basa en los escritos de Marx recopilados por Engels en el tomo III de *El capital*. Explica que las crisis son producto de la tendencia a la contracción del promedio de los beneficios. En el supuesto de una acumulación progresiva de capital, que se corresponde muy bien con la realidad, la productividad creciente del trabajo se manifiesta en una modificación de la composición orgánica del capital a favor de su componente constante. El capital variable crece igualmente, pero se queda atrás en comparación con el crecimiento del capital objetivado. Sin embargo, la plusvalía aumenta.²⁸

Retomando la fórmula de la reproducción capitalista, tenemos que:

$$D \text{ --- } M \text{ <ft + mp>... P... M' \text{ --- } D'$$

El último eslabón de esta concatenación es D', dinero incrementado o plusvalía, un excedente del proceso productivo que nace como resultado del trabajo impago generado por los trabajadores (ft) o capital variable, el cual se

²⁸ Mattick, P. Óp. Cit. Pág. 79.

apropia el capitalista. Al llegar a la esfera de la circulación, se convierte en ganancia.

Para explicar esta ley, retomaremos el argumento de la Sección Tercera de *El Capital*.²⁹

La fórmula de la tasa de ganancia $g' = pv/C$, donde C representa al capital global (capital variable y capital constante)

Siendo la tasa de plusvalor (p') del 100%:

Si $c = 50$, $v = 100$, entonces $g' = 100/150 = 66 \frac{2}{3}\%$

Si $c = 100$, $v = 100$, entonces $g' = 100/200 = 50\%$

Si $c = 200$, $v = 100$, entonces $g' = 100/300 = 33 \frac{1}{3}\%$

Si $c = 400$, $v = 100$, entonces $g' = 100/500 = 25\%$

Si $c = 500$, $v = 100$, entonces $g' = 100/600 = 16 \frac{2}{3}\%$

“Con una respectiva disminución relativa del capital variable con respecto al capital constante, la producción capitalista genera una composición orgánica crecientemente más alta del capital global, cuya consecuencia directa es que la tasa de plusvalía, manteniéndose constante el grado de explotación del trabajo e inclusive si éste aumenta, se expresa en una tasa general de ganancia constantemente decreciente”³⁰.

“Lo cual revela precisamente que, mediante el creciente empleo de maquinaria y de capital fijo en general, el mismo número de obreros transforma en productos mayor cantidad de materias primas y auxiliares en el mismo tiempo, es decir, con menos trabajo. A este creciente volumen

²⁹ Marx, Karl. Óp. Cit. Vol. 6 pág. 269.

³⁰ Marx, Karl, Óp. Cit. Tomo III, Vol. 6. pág. 271.

de valor del capital constante corresponde un abaratamiento del producto.”³¹

Por tanto, la fuerza motriz de toda actividad capitalista es el deseo de obtener mayores ganancias por medio de la extracción de plusvalía de sus trabajadores. No obstante, ello implica una contradicción, pues obliga a cada capitalista industrial a luchar por esta ganancia en dos ámbitos: a) en el proceso de trabajo (P), contra los trabajadores durante la producción de plusvalía y b) en el proceso de circulación, contra otros capitalistas que también buscan la obtención de mayores ganancias³².

Esto responde a que, con el avance tecnológico, el requerimiento de trabajo vivo empleado en un proceso productivo disminuye en relación con la masa de trabajo objetivado. Es decir, la tecnificación constante vuelve menos necesaria la utilidad de la fuerza de trabajo; además, la mecanización aparece como la forma más eficaz de incrementar la producción de plusvalía, es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas necesarias para crear una producción a escala. Tal es la contradicción.

Las siguientes expresiones algebraicas nos ayudarán a entender mejor este planteamiento:

$$g' = P / c + v$$

$$g' = P/v / (c/v + v/v)$$

$$P' = p/v \quad O = c/v$$

$$g' = P' / O + 1$$

donde:

g' = tasa de ganancia; P = masa de plusvalía; c = capital constante; v = capital variable; P' = tasa de plusvalía y O = composición orgánica.

³¹ Ibídem.

³² Shaikh, Anwar. Óp. Cit., pág. 68.

Vemos que la tasa de ganancia se encuentra en relación directa con la tasa de plusvalía, y en relación inversa con la composición orgánica.

Pongamos un ejemplo numérico para demostrarlo:

Cuadro 1.1

KP	CD	O	C	V	P'	P	W	g' W	g''	PC	PP	PP-W	P apropiado
A	500	1	250	250	1	250	750	1/2	47/200	500	617.5	-132.5	117.5
B	500	3	375	125	1	125	650	1/4	47/200	500	617.5	-32.5	117.5
C	500	4	400	100	1	100	600	1/6	47/200	500	617.5	17.5	117.5
D	500	7	437.5	62.5	1	62.5	562.5	1/8	47/200	500	617.5	55	117.5
E	500	9	450	50	1	50	550	1/10	47/200	500	617.5	67	117.5
Σ	2500		1912.5	587.5		587.5					3087.5	0	587.5

Se toma como supuesto que la economía que estudiamos es cerrada, y que en ella convergen diferentes *capitales industriales* (KP) que al iniciar un proceso de producción destinarán la misma cantidad de *capital desembolsado* (CD). Éste se dividirá en *medios de producción o capital constante*³³ (C) y *fuerza de trabajo o capital variable*³⁴ (V) de acuerdo con su *composición orgánica* (O), conformada por el grado de tecnificación que cada capitalista añade al proceso de trabajo. Es decir, a medida que incrementa este índice, se destina más a (C) que a (V) y, a medida que disminuya, sucede lo contrario.

La *tasa de plusvalor* (P') indica que el obrero realiza, en la misma jornada laboral y en la misma proporción, el trabajo necesario para su reproducción y el trabajo excedente que se apropia el capitalista. Este plusvalor se expresa en cantidades determinadas con la *masa de plusvalor* (P). El *valor* (W) de la mercancía producida es la sumatoria de C+V+P, fórmula necesaria para conocer *la tasa de ganancia individual* (g' W) que se obtiene dividiendo P/CD. Ésta permite a su vez conocer la ganancia porcentual del capitalista, la cual, al entrar en competencia con los demás capitalistas, se nivela para obtener *la tasa media de ganancia* (g'').

³³Por capital constante, Marx se refiere a máquinas, herramientas, edificios, etc., materias primas y auxiliares, etc.

³⁴El capital variable es el pago destinado a adquirir trabajadores.

En términos generales, con este ejemplo buscamos demostrar que, si tomamos un caso hipotético en el que el capital social aumenta el capital constante con mayor rapidez que el variable, se provoca el descenso de la rentabilidad, debido a que la única fuente de generación de plusvalía es el trabajo vivo. Al descender, éste provocará mayores problemas para crear plusvalía, por más que se quiera aumentar la tasa de explotación existen límites naturales y sociales para la explotación de los trabajadores.

La hipótesis central de Marx sobre el descenso de la rentabilidad explica que la tasa de crecimiento de la composición orgánica es superior a la tasa de crecimiento de la cuota de plusvalía, por lo que se tiende al declive de la rentabilidad.

Nótese que, a medida que el capital destina menos a (V), dando prioridad a la tecnificación del proceso de trabajo, al final del proceso, obtiene más plustrabajo (P). Así, el sistema desarrolla un mecanismo de premios y castigos; los premios son para los capitalistas que innovan tecnológicamente, lo que a la postre posibilitará que se apropien de mayor plusvalía de la que producen.

Marx sostiene que lo que conduce a los capitalistas a la tecnificación en la industria es la búsqueda por la extracción más intensiva de plustrabajo. A los obreros se le impone el ritmo de la máquina como patrón de trabajo, y por tanto, se destinan cada vez mayores recursos a adquirir métodos de producción más avanzados.

De suerte que “este paulatino acrecentamiento del capital constante en relación con el variable debe tener necesariamente por resultado una *baja gradual en la tasa general de ganancia*, si se mantienen constantes la tasa del plusvalor o el grado de explotación del trabajo por parte del capital”.³⁵

Esto conlleva que el plusvalor de las mercancías sea cada vez menor, y que en la esfera de la circulación los costos unitarios de las mercancías sean menores. Esto se convierte en el arma principal para la competencia entre capitalistas.

³⁵Marx, Karl. Óp. Cit. pág. 270.

Justamente –rescatando el argumento de la sobreproducción-, la competencia obliga a los capitalistas industriales a adoptar dichos métodos productivos a expensas de un plusvalor menor, pues de lo contrario serán expulsados del mercado y condenados a desaparecer.

Una tasa general de ganancia decreciente supone dos fenómenos: por un lado, el aumento de una tasa de ganancia individual, lo que conduce poco a poco a la concentración de la riqueza en pocas manos y a la formación de monopolios³⁶ (la competencia no se suprime; cambia de escala, de nacional a mundial); y, por otro, el debilitamiento progresivo del incremento de las ganancias capitalistas sociales. Como resultado, el sistema en su conjunto empieza a estancarse, provocando la crisis, que siempre estará condicionada por factores históricos concretos.

Como menciona la teoría del subconsumo, cada crisis precipita la destrucción de los capitales más débiles e intensifica los ataques contra los trabajadores; tales son los mecanismos naturales del sistema para recuperarse. Cada recuperación deriva, a su vez, en una mayor concentración y centralización, y generalmente en menores tasas de ganancia.

Aunque el sistema capitalista es capaz de expandirse por sí sólo, es decir, sin requerir formas de organización no capitalistas (como lo afirmaba Rosa Luxemburgo), encuentra contradicciones internas que en determinado momento hacen estallar una crisis. Esto muestra que los límites del capitalismo son auto impuestos.

De esta manera, la ley de la tasa decreciente de ganancia explica por qué el capitalismo atraviesa por largos periodos de crecimiento acelerado, necesariamente seguidos por otros periodos de decrecimiento con probables convulsiones económicas de gran alcance o crisis finales.

A lo largo de la historia del capitalismo podemos encontrar dos tipos de crisis:

³⁶Castells, Manuel. *La crisis económica mundial y el capitalismo americano*. Editorial Laia. Barcelona, 1978. Pág. 25.

- a) Las de carácter cíclico
- b) Las de carácter estructural

Las primeras expresan la parálisis que sufre la acumulación y reproducción del sistema, que “funciona como ‘terapia’ correctiva y por ende, como causa del nuevo auge cíclico”³⁷. En el caso de las segundas, “el afectado es el patrón de acumulación y la pura crisis cíclica ya no basta para recomponer el proceso de reproducción”³⁸, por es necesario hacer un cambio de patrón de acumulación, tanto en lo económico como en lo político.

Es importante aclarar que la tendencia al descenso de la tasa de ganancia no es un proceso perceptible, sino una presión en la acumulación que se manifiesta por medio de los fenómenos del mercado y cuyos resultados sitúan al modo de producción capitalista en una contradicción cada vez mayor con respecto de las necesidades sociales reales³⁹.

1.2.6.1. Causas contrarrestantes

Para Marx, la crisis es una necesidad del sistema capitalista y la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, parte fundamental de su funcionamiento. Asimismo, este pensador visualizó las causas que interfieren en la acción de dicha ley. La preocupación real del autor no es observar cómo cae la tasa de ganancia, pues ello queda manifiesto, sino ubicar las medidas que hacen que esta caída no sea mayor o más rápida y que hagan de esta ley una tendencia.

En este punto retomaremos *El capital*⁴⁰, con base en el cual analizaremos algunas de las causas que aminoran la caída de la ganancia. Entre éstas ubicamos:

³⁷ “La economía de Estados Unidos en la posguerra y la teoría de la crisis” en Revista Investigación Económica 199, enero-marzo del 1992, pág. 244.

³⁸ Mattick, P. Óp. Cit. Pág. 81

³⁹ Mattick, P. Óp. Cit. Pág. 83

⁴⁰ Marx, Óp. Cit. Pág.297

a) Elevación del grado de explotación del trabajo

De acuerdo con Marx, el capitalista explota el trabajo mediante la prolongación de la jornada laboral (por una o hasta varias horas) o la intensificación del trabajo (que implica la aceleración del trabajo hasta alcanzar el ritmo de la maquinaria; estos mecanismos se conocen actualmente como Fordismo, Taylorismo, Toyotismo⁴¹, etc.) que eleva directamente la tasa de plusvalía. De esta manera, el trabajo necesario de una jornada laboral se reduce y aumenta el trabajo excedente.

b) Reducción del salario por debajo de su valor

Aunque Marx no alcanzó a explicar este método de manera precisa, sí mencionó que consiste en ofrecer a los trabajadores desocupados un salario por debajo de su valor; ya que éstos estarán dispuestos a trabajar debido a la gran competencia que existe por emplearse.

c) Abaratamiento de los elementos del capital constante

Marx explica que el incremento en el uso de maquinaria eleva la productividad del trabajo en el Sector I, mientras que disminuye el valor por unidad del capital constante. Aunque aumenta sin cesar, el valor del capital constante no puede crecer en la misma proporción que su volumen material. Un aumento dado en la composición orgánica del capital, disminuyendo el valor del capital constante, actúa en cierta medida como su propio correctivo.

d) La sobrepoblación relativa

Asimismo, Marx hace hincapié en que la existencia de trabajadores desocupados dificulta a los trabajadores ocupados la negociación de los salarios. Actualmente, la existencia de un ejército de reserva extenso complica las negociaciones de los sindicatos, que deben pactar en condiciones poco óptimas.

⁴¹ Estos métodos de organización del trabajo pretenden aumentar la productividad, maximizando la eficiencia de la mano de obra.

e) El comercio exterior

Con el fin de profundizar posteriormente esta explicación, por el momento sólo situemos los comentarios de Marx en este campo:

“[El comercio exterior] actúa en la ampliación de la escala de la producción en la medida en que abarata en parte los elementos del capital constante, en parte los medios de subsistencia necesarios en los que se transforma el capital variable, actúa haciendo aumentar la tasa de ganancia al elevar la tasa del plusvalor y haciendo descender el valor del capital constante.”⁴²

“Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una tasa de ganancia superior porque, en primer lugar, se compite con mercancías producidas por otros países con menores facilidades de producción, de modo que el país más avanzado vende sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores.”⁴³

“La misma relación puede tener lugar con respecto al país al cual se le envían mercancías y del cual se traen mercancías; a saber, que dicho país dé mayor cantidad de trabajo objetivado *in natura* [en especie] que el que recibe, y que de esta manera, no obstante, obtenga la mercancía más barata de lo que él mismo podría producirla.”⁴⁴

“En lo que respecta a los capitales invertidos en las colonias, etc., los mismos pueden arrojar tasa de ganancia más elevada porque en esos lugares, en general, a causa de su bajo desarrollo, la tasa de ganancia es más elevada.”⁴⁵

En la libre competencia internacional, “el país más favorecido recibe más trabajo a cambio de menos trabajo, a pesar de que esa diferencia, esa cantidad de

⁴² Marx, Karl, Óp. Cit. Pág. 303.

⁴³ Marx, Karl, Óp. Cit. Pág. 304.

⁴⁴ *Ibidem*

⁴⁵ *Ibidem*.

más se la embolsa una clase determinada. En consecuencia, en la medida en que la tasa de ganancia es más elevada, lo es en general el país colonial.”⁴⁶

f) El aumento del capital accionario

Aunque Marx no profundiza en este punto, sí deja en claro que, con el progreso de la producción capitalista, que va acompañado de la aceleración de la acumulación, una parte del capital se emplea como capital que devenga interés. Estos son los llamados ‘dividendos’, que no entran en la nivelación de la tasa general de ganancia.

Como se mostró anteriormente, la visión marxista abarca muchas vertientes que permiten estudiar la crisis capitalista. En palabras del mismo Marx, “el verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital”⁴⁷.

1.3. Visión neoclásica

La escuela neoclásica o la economía ortodoxa tiene sus orígenes a finales del siglo XIX. Fundada por el francés Leon Walras, el británico Stanley Jevons y el austriaco Carl Menger, se basa en la teoría ‘marginalista’ que pretende liberar el desarrollo económico del historicismo de los clásicos (Adam Smith y David Ricardo)⁴⁸ y del marxismo, al desarrollar modelos matemáticos que se asemejan a las ciencias físicas en la medida en que buscan un mayor rigor científico. En la actualidad, esta es la corriente dominante.

Otros puntos de vista sugieren que, al contrario de lo que se propone, esta escuela de pensamiento económico rompe con la escuela clásica representada por Smith y Ricardo pues para los padres de la economía, el trabajo es la fuente de la riqueza; aceptar esta concepción significaría, acoger también la teoría de la

⁴⁶ Marx, Karl, Óp. Cit. Pág. 305.

⁴⁷ Ibídem.

⁴⁸ A corriente se le considera “neo” ya que retoma algunas ideas de los clásicos como ‘la mano invisible’ de Adam Smith, haciendo referencia a un sistema que es por sí mismo eficiente y armónico.

explotación de Marx. Por ello, los postulados neoclásicos determinan que la fuente de la riqueza es la utilidad en función de la escasez y, de esta manera, justificar su permanencia como teoría dominante.

“La concepción de la sociedad en los clásicos es reconocer la existencia de clases sociales (capitalistas, trabajadores, propietarios de la tierra) y su antagonismo en la distribución del excedente producido; en los neoclásicos el razonamiento en términos de clases sociales desaparece, el antagonismo social se elude y la sociedad se reduce a una simple agregación de individuos. Se trata de un enfoque en términos de factores de producción (tierra, trabajo y capital) que perciben una remuneración es diferente (renta, salario, beneficio) pero cuyo principio de determinación es idéntico: la ley de la oferta y la demanda”⁴⁹.

Así pues, la teoría neoclásica tiene la noción de que el capitalismo es capaz de reproducirse a sí mismo de manera automática, si se ponen a su disposición las fórmulas adecuadas para ello. Por ende, no existen límites para su continuidad histórica, es decir, puede existir por siempre.

El pensamiento económico neoclásico concibe entonces un sistema autónomo y eficiente que es autorregulado por la correspondencia entre la oferta y la demanda. Esta expresión se encuentra en la Ley de Say, que es “la continuación de una larga línea de razonamiento, en la cual pueden encontrarse expresiones de los mercantilistas y de los fisiócratas. En los escritos de muchos autores del siglo XVII y comienzos del XVIII se reconoce claramente que la demanda y la oferta se crea mutuamente, que el ingreso de A, al ser gastado, se convierte en ingreso de B, y así en una larga cadena sin fin. Esta interdependencia la expone Say en su forma más tautológica, hasta el punto de excluir por definición la sobreproducción”.⁵⁰

⁴⁹ Guillen Romo, Héctor. *El sexenio del crecimiento cero: contra los defensores de las finanzas sanas*. Ediciones Era, México, 1990. pág. 84.

⁵⁰ Roll, Eric. *Historia de las doctrinas económicas*. FCE, México, 1985. Pág. 472.

Por esta razón, los neoclásicos consideran que el Estado es incapaz de regular la economía y creen, por el contrario, que su intervención origina diversos desequilibrios al no permitir el libre funcionamiento del mercado. Para esta escuela de pensamiento lo único que se necesita es un lapso de tiempo considerable para que la aplicación de políticas ortodoxas tenga efecto en una economía dada.

A pesar de que esta teoría concibe el mercado como un fundamento autoregulator de la economía, las rupturas que se presentan continuamente en esta esfera resultan tan evidentes que no pueden evadirse. Paul Samuelson, activo representante de la escuela neoclásica, enumera siete ‘recesiones’ de 1945 a 1975, entre ellas la Gran Depresión, que duró casi diez años.⁵¹

Ante tales evidencias, surge el argumento neoclásico de que en el sistema no existen crisis sino ‘desajustes’, que definen como un fenómeno contingente provocado por *choques venidos del exterior* que afectan el funcionamiento normal de la reproducción capitalista. Aunque no son provocados por el sistema, éste se ve obligado a enfrentarse a dichos desajustes externos, que van desde malas temporadas en las cosechas, malas decisiones de los líderes de las naciones o a factores sociales como guerras, revoluciones o errores políticos.

“Por lo tanto, niegan la existencia de la inestabilidad de la economía capitalista, piensan que el sistema es muy estable y capaz de absorber bien los choques exógenos que tenderían a alejarlo de su posición de equilibrio. Los monetaristas afirman que si el funcionamiento del sistema no es contrariado, tiene tendencia a regresar espontáneamente al equilibrio general definido como el equilibrio simultáneo en todos los mercados.”⁵²

Asimismo, encontramos en esta teoría el concepto de ‘ciclos económicos’, utilizado para explicar los diferentes momentos por los que atraviesa una economía. Si bien hay periodos de abundancia y escasez, para los neoclásicos no

⁵¹Shaikh, Anwar. Óp. Cit. Pág. 314.

⁵² Guillen Romo, Óp. Cit. Pág. 86.

son más que 'pequeñas fluctuaciones' inherentes al sistema, es decir, variaciones no violentas. Si una variación violenta se presentase, sería fundamentalmente por la acción de factores externos no económicos.

Lo primordial para esta teoría es estudiar los mecanismos o modelos económicos que permitan regresar al 'equilibrio' en el mercado; la eficiencia de tales mecanismos depende del tiempo requerido para absorber las perturbaciones. Sin embargo, el problema de estos modelos económicos es que consideran el 'equilibrio general' dentro de un esquema estático.

En sus estudios, dichos modelos incorporan tres variables estáticas: la tierra, el trabajo y el capital. Estos factores de la producción interactúan como resultado de la intervención de agentes económicos (todos aquellos que demandan bienes y servicios, como empresas, consumidores individuales, familias, el Estado, etc.). El objetivo de estos postulados neoclásicos es encontrar la 'asignación óptima de los recursos escasos' de estos factores.

Así, esta dinámica se presenta como transhistórica; dicha triada de elementos, que aseguran la reproducción de la sociedad, no tiene inicio ni final; se le puede conferir la continuidad de la humanidad misma, pues no existe límite para ello⁵³. Para la teoría neoclásica, el principio económico básico es el equilibrio del mercado.

A pesar de que los clásicos aceptaron en su momento la posibilidad de una crisis en el sistema para reajustar la oferta y la demanda, la escuela neoclásica dio la espalda a esta explicación, situando las causas de los 'desajustes' fuera del funcionamiento normal del sistema.

⁵³ Aunque hay que especificar que, si bien es cierto que toda producción esta mediada por "factores de la producción" en el sentido de que se necesitan herramientas o elementos para poder realizarla, en la economía neoclásica se toma como transhistórico el concepto de "capital", que en realidad pertenece a un momento histórico determinado: el sistema capitalista.

1.4. Visión keynesiana

La teoría neoclásica ha dominado el pensamiento económico por mucho tiempo. Sin embargo, como resultado de la Depresión de 1929, que provocó una gran crisis a nivel mundial, la teoría dominante se vio desacreditada y fue sustituida por la teoría keynesiana, que debe su nombre a su autor.

El 24 de octubre de 1929 tuvo lugar el 'jueves negro', día en que se proclamó una crisis financiera en la Bolsa de Valores de Nueva York, uno de los centros bursátiles más confiables del mundo. Ésta había registrado la caída de valor de sus acciones más grande de la historia, lo que derivó en caos y pánico entre la población estadounidense y, al extenderse las secuelas de este suceso, el resto del mundo⁵⁴.

La bonanza posterior a la Primera Guerra Mundial auguraba un futuro prometedor, por lo que inversores con acciones ordinarias y preferentes, obligaciones, pagarés, hipotecas, bonos, etc., comprometieron sus activos con la garantía de buenos rendimientos.

Al respecto, Jonh Kenneth Galbraith, en su libro *Crac del 29*, explica que “el tópico de que en 1929 todo mundo ‘jugaba a la Bolsa’ no es ni mucho menos literalmente verdad, pues veintinueve entidades bursátiles ese año informaron tener relaciones con un total de 1.548.707 clientes (de los cuales 1.371.920 eran de la Bolsa de Nueva York y filiales) de modo que sólo un millón y medio de personas -de una población de unos 120 millones y unas 29 a 30 millones de familias- participaron de alguna manera en el mercado de valores.”⁵⁵

En realidad, desde antes del crac del 29 la economía mundial estaba entrando en una fase depresiva, pues “los índices de producción industrial alcanzaron su cota máxima y, desde entonces, su tendencia fue decreciente. La producción de

⁵⁴ Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Editorial Crítica, Barcelona 2000. pág. 96.

⁵⁵ Galbraith, John Kenneth. *El crac del 29*. Editorial Ariel, Barcelona, 1989. pág. 122.

acero no había dejado de disminuir desde junio [de ese mismo año]; también disminuyó fuertemente el volumen del transporte por ferrocarril. La industria de la construcción de viviendas venía sufriendo desde hace varios años una crisis impenitente y acabó en franca bancarrota en 1929”,⁵⁶ cuando finalmente se vino abajo la bolsa.

El hundimiento del mercado financiero, menciona Galbraith, sólo ‘reflejó’, en líneas generales, el cambio ya operado y patente de la situación industrial. La crisis de 1929 fue la expresión última del estancamiento de la economía industrial.

Para escapar de la crisis y fuertemente influenciados por el comunismo⁵⁷, los países capitalistas industrializados optaron por hacer a un lado las teorías ortodoxas para dar una oportunidad a las propuestas económicas de John Maynard Keynes (1883-1946), economista británico que trató de atenuar los efectos negativos que se estaban presentando en las economías después del crac del 29.

Keynes desechó la idea de la autorregulación equilibrada del sistema y postuló la necesidad de la intervención del Estado, reconociendo que el sistema tiene fallas que no le permiten alcanzar la autoregulación global.

Para Keynes, los desajustes en el mercado se originan por la falta de demanda de las mercancías que se producen en una determinada economía, por lo que el pleno empleo con demanda agregada y el aumento del gasto público deberían garantizar la continuidad del sistema. El Estado tiene que intervenir para corregir la inestabilidad propia del sistema.

La Teoría de la Demanda Efectiva toma en consideración el gasto público, el consumo, la inversión y las importaciones y exportaciones, y postula que es el primero, el gasto destinado al Estado, el que permite dinamizar la economía. Esto

⁵⁶ Galbraith. Óp. Cit. pág. 135

⁵⁷ Recordemos que la Revolución Socialista había triunfado en Rusia en octubre de 1917 y estaba expandiéndose en varias regiones del mundo, por lo que representaba una fuerte amenaza al capitalismo en crisis de aquel tiempo.

sucede ya que el empleo total depende de la demanda total garantizada por el gobierno, ya sea desarrollado infraestructura o incentivando el consumo y la inversión a través de su intervención en la economía.

Sin embargo, la intervención estatal sobre el mercado se encuentra limitada. Se asume, dentro de esta teoría, que los mecanismos del mercado no son del todo incorrectos en la administración de la economía, solo que, en determinados momentos, como en los 'desajustes' de la teoría neoclásica, es necesaria la ayuda del Estado para su buen funcionamiento. El Estado debe cubrir las deficiencias del sistema económico para asegurar la inversión global y así dinamizarlo nuevamente.

Keynes utiliza los conceptos de 'agregados económicos' (ingreso, consumo, ahorro e inversión) para ahondar en su teoría; supone que "la gente no gasta todo su ingreso en el consumo diario, salvo la más pobre, y aunque aumente su consumo al aumentar su ingreso, lo hace en menor proporción que aumenta éste. Así pues, un ingreso mayor significa un consumo relativamente menor y viceversa"⁵⁸.

Su teoría de la 'propensión marginal a consumir' revela cómo se dividirá un aumento del ingreso entre el consumo diario o corriente y el ahorro.

$$Y = C + I$$

La ecuación de arriba simboliza que el ingreso es igual al consumo más la inversión. Con esta ecuación se expone la relación entre la ocupación, el consumo y la inversión, pues es necesario un cierto nivel de ingreso para un nivel de consumo correspondiente.

Se comprende claramente el énfasis que Keynes da a la producción y el empleo, ya que de estos depende el consumo y el nivel de gasto de inversión planeado por los capitalistas en los procesos productivos⁵⁹.

⁵⁸ Roll. Óp. Cit., pág. 475.

⁵⁹ Shaikh. Óp. Cit. Pág. 316.

Estos elementos permiten entender que la crisis de los años treinta fue causada por una insuficiencia de la demanda, pues se dio un exceso de producción con respecto de la demanda solvente provocando un desequilibrio que afectó la inversión. Con los elementos que proporciona Keynes, podemos ahora deducir el remedio a esta crisis: aumentar la propensión a consumir con una reactivación de la demanda global⁶⁰.

Siguiendo lo anterior, el Estado se reduce a actuar en la dirección de una estabilización de la coyuntura, es decir, a realizar un crecimiento económico lo más regular posible cuando el equilibrio del mercado empieza a deteriorarse.

Keynes negó que el sistema económico tienda de manera automática a ocupar plenamente los recursos que dispone, por lo que el Estado tendría que actuar en consecuencia. En realidad, este autor no se alejó de las posturas neoclásicas, pues mantenía la idea de que los mecanismos de autorregulación del sistema, como la oferta y la demanda, podían controlar la economía. Asimismo, advirtió estar en contra de todo proteccionismo local que significara trabas al libre juego de los intereses económicos. Este autor rescató algunas teorías:

- *Teoría de la balanza comercial.* Argumenta que una balanza comercial favorable es producto del flujo de las importaciones y las exportaciones bajo el resguardo del Estado, quien debe generar una política colonial de aranceles que reserve el mercado de las colonias a los productos nacionales a cambio de la extracción de materias primas y alimentos.
- *Teoría cuantitativa del dinero.*⁶¹ Establece que la cantidad de dinero influye en forma directa y proporcional sobre el nivel de los precios.

Para el keynesianismo el objetivo era lograr la estabilización del capitalismo.

En términos generales, este economista considera que el capitalismo camina bien, sólo que hay tareas –como el nivel general de actividad y el empleo- que no

⁶¹ Torres Gaytán, Ricardo. *Teoría del comercio internacional*. Siglo XXI editores, México, 2003. Pág. 57.

deben dejarse al libre mercado sino que tienen que ser reguladas por el Estado. De no ser así, se pone en riesgo el sistema. Asimismo, este autor deja de lado aspectos inherentes al sistema, como la desigualdad, el Tercer Mundo, etc.

Ciertamente, la Segunda Guerra Mundial y el posterior periodo de reconstrucción contribuyeron a la expansión e imposición de esta teoría, que vería su fin a comienzos de la década de los ochenta.

CAPÍTULO 2. LA CRISIS ACTUAL (1970-2010)

A mediados de junio de 2007, se escucharon rumores de que dos fondos invertidos en títulos asociados a préstamos hipotecarios 'subprime', administrados por Bear Stearns, habían sufrido grandes pérdidas. En el mes siguiente, el banco IKB anunció pérdidas vinculadas a estos títulos, mismos que requerían un fondo de ayuda de 3,5 mil millones de dólares proveniente de bancos públicos y privados.

Posteriormente, la ola de turbulencias aumentó. American Home Mortgage Investment Corp. anunció su incapacidad para cumplir sus obligaciones de préstamo y solicitó un amparo sobre el artículo 11 de la ley estadounidense de quiebras.

La inestabilidad se propagó rápidamente por todo el mundo, provocando que las bolsas de valores de América, Europa y Asia presentaran una larga jornada de cierres a la baja en sus valores ante la preocupación de los inversionistas por el conflicto hipotecario en Estados Unidos.

En agosto del mismo año, Joseph Stiglitz, ex economista del Banco Mundial y ganador del premio Nobel, advertía ya que la turbulencia del mercado hipotecario de baja calificación de Estados Unidos, conocido en inglés como el segmento 'subprime', podría propagarse a otros sectores de la economía.

"Es muy difícil predecir los mercados de acciones, pero en términos de la debilidad subyacente de la economía estadounidense, eso continuará por un periodo prolongado. Siempre me pregunto cómo el mercado puede ser tan irracional con respecto a ciertas cosas que parecen ser tan predecibles"⁶².

⁶² Reflexión sobre la autorregulación de los mercados. Disponible en: www.semana.com/economia/derrumbe-mitos/138927-3.aspx. Consultada el 29 de octubre de 2010.

De acuerdo con cálculos del diario *The Wall Street Journal*, los consumidores estadounidenses se endeudaron por cerca de 12.8 billones de dólares, de los cuales 80% correspondía a créditos hipotecarios.

La deuda de los trabajadores estadounidenses se incrementó considerablemente, llegando a representar más de 130 % del ingreso disponible en 2007; sólo los trabajadores británicos superaron semejante proporción, con un endeudamiento que fluctuaba alrededor de 160%.⁶³

Los millones de propietarios de viviendas estadounidenses no fueron los únicos que se vieron afectados por la caída en picada de los precios de las viviendas y el vertiginoso aumento de las tasas de interés para las hipotecas de alto riesgo; la crisis también afectó a inversionistas e instituciones como bancos, fondos de inversión privados, instituciones financieras e inversores en todo el mundo debido a que no pudieron recuperar los créditos otorgados.

Esto propició que las bolsas de valores del mundo se salieran de control, por lo que los bancos centrales de Europa, Estados Unidos, Canadá y Japón entraron al rescate de sus mercados en varios momentos de la turbulencia al no calmarse la ola de pánico que se respiraba en dichas instituciones.

En primer lugar, el Banco Central Europeo (BCE) tuvo que inyectar unos 130 mil 500 millones de dólares para restituir la liquidez en los mercados de dinero de la zona euro, el mayor monto en la historia introducido en una sola operación⁶⁴.

Asimismo, el Banco Central de Canadá informó que había introducido mil 370 millones de dólares al mercado, también con la finalidad de satisfacer las

⁶³ Lapavitsas, Costas. *La crisis de la financiarización*. CLACSO y UNAM (IIE's). México 2011. pág. 15

⁶⁴ "Bancos centrales de Europa, EU, Canadá y Japón entraron al rescate de sus mercados". *La Jornada*, 10 de agosto del 2007.

necesidades de liquidez. Mientras tanto, el Banco de Tokio inició el rescate inyectando fondos por 8 mil 500 millones de dólares⁶⁵.

En total, en un primer refuerzo, se inyectaron 323 mil 300 millones de dólares a los sistemas financieros de las principales economías internacionales (la Unión Europea, Estados Unidos, Japón, Canadá, Suiza y Australia) en un intento por frenar la sacudida en los mercados financieros de todo el globo, originada por la crisis hipotecaria.⁶⁶ Esta suma es bastante considerable si se tiene en cuenta que el Plan Marshall, destinado a la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, contempló sólo 13 mil millones de dólares.

A pesar de este cuantioso rescate para tranquilizar al mercado, las bolsas mundiales continuaron presentando pérdidas considerables. Como aseguraron algunos analistas, la volatilidad en los mercados financieros internacionales se mantendría a corto plazo, así como un riesgo latente para la economía estadounidense.

A inicios del 2008, se anunciaba ya una ralentización⁶⁷ de la economía americana producto de estas oscilaciones financieras e incluso, suscitando rumores sobre un decrecimiento económico⁶⁸ que amenazaba con duplicarse en la mayoría de las economías internacionales.

Dichas amenazas se acentuaron cuando, en el mes de septiembre, Lehman Brothers se declaró en quiebra y se nacionalizaron las dos grandes empresas de la titularización hipotecaria, Fannie Mae y Freddie Mac, así como la AIG (primer asegurador mundial). Estos sucesos orillaron a una reunión urgente del G-20 en noviembre en Washington.

⁶⁵ "Para evitar el crack bursátil, bancos centrales abren llave a la liquidez". *La Jornada*, 11 de agosto del 2007.

⁶⁶ "Continúa la inestabilidad en los mercados". *La Jornada*, 11 de agosto el 2007.

⁶⁷ Crecimiento lento.

⁶⁸ Amin, Samir, et al. *Crisis financiera, económica, sistémica*. Maia Ediciones. Madrid ,España. Pág. 102.

2.1. Causas de la crisis

Resulta difícil orientarse en la complejidad de este fenómeno internacional. Las causas y consecuencias se diluyen rápidamente con el transcurso de los hechos; sin embargo, nuestro objetivo en esta parte del trabajo es otorgar coherencia a todos estos datos y encontrar la lógica a dichos acontecimientos.

Para lograr lo anterior, pondremos de nueva cuenta sobre la mesa las reflexiones del capítulo anterior sobre las diferentes interpretaciones de la crisis económica. Recordemos que, dentro de la economía, existen varias teorías que explican la dinámica capitalista, entre ellas la escuela neoclásica. Ésta teoría se basa en la noción de que la economía de mercado capitalista es esencialmente estable y asegura que las fuerzas del libre mercado guiarán la economía mundial a la condición de equilibrio. Bajo los preceptos de esta teoría, cualquier desequilibrio se atribuye a factores exógenos, y el sistema es capaz de reestablecer el equilibrio al poner en juego ciertos mecanismos.

Siguiendo lo anterior, nos encontramos nada menos que frente a un ‘mecanismo homeostático’⁶⁹. Los impulsores de esta teoría buscan demostrar que la crisis actual es resultado de “desarreglos, disfunciones o incentivos inadecuados: ciertos agentes imprudentes habían cometido excesos, los mercados financieros habían estado mal controlados, o bien, ciertas partes de los mismos no habían estado controlados del todo”⁷⁰. Sin embargo, tras esta apariencia se esconde la causa real de la crisis económica.

Estas ‘fuerzas exógenas’, las malas decisiones individuales, son en realidad inseparables del sistema capitalista. El colapso de los títulos financieros tiene raíces más profundas -como veremos a continuación- que la teoría ortodoxa no ha

⁶⁹ Valenzuela Feijóo, José C. (2009). “La crisis: algunas consideraciones básicas” en *Memoria* No.234, pp. 4-8.

⁷⁰ Amin, S. Óp. Cit. Pág. 33.

considerado. En consecuencia, los mecanismos que han sido utilizados para estabilizar la economía no han dado los resultados esperados.

Por otro lado, la teoría marxista nos ofrece una perspectiva más amplia para entender el acontecer actual; ya sabemos que para Marx la crisis es parte fundamental del sistema y de su reproducción. Evaluemos, partiendo de esta idea, cómo llegamos hasta este momento específico.

Retomando los argumentos del capítulo anterior, tenemos que “la separación entre las dos fases sucesivas y complementarias que son la venta y la compra abre la posibilidad de una crisis, crisis cuya función es justamente la de reafirmar de manera brutal la unidad de las dos fases”.⁷¹

El origen de la crisis capitalista se encuentra en la disociación en el tiempo y el espacio de la venta y compra; es la separación de ambos momentos la que abre la posibilidad de una crisis. Al romperse el circuito capitalista de reproducción, se generan desajustes internos de tal magnitud que se vuelve forzosa la reunión abrupta de ambas etapas con el fin de seguir reproduciendo el sistema.

Asimismo, el crédito es un elemento dinamizador que, como ya hemos mencionado, posibilita la reproducción continua del sistema; gracias a él, el capital industrial no se ve en la necesidad de esperar a que transcurra todo el ciclo de compra-venta para comenzar uno nuevo.⁷² Este nuevo ciclo está basado en una ganancia que aún no se realiza; por medio de préstamos bancarios y una promesa de pago, se asegura la continuación de la dinámica sin interrupciones.

Este desplazamiento en el tiempo, este ‘hacer presente lo futuro’ producto de los préstamos, puede conducir a un problema de sobreproducción de mercancías que no necesariamente van a realizarse en el mercado, o sea, que pueden quedarse estancadas sin posibilidad alguna de venderse. En consecuencia, este exceso de mercancías invendibles genera el estallido de una crisis con una

⁷¹ Gil Llois. *Fundamentos y límites del capitalismo*. Trotta, Madrid, 2002. Pág.359 .

⁷² Pues si se compra una mercancía, la venta de otra no es automática y viceversa.

*“desvalorización o destrucción general del capital [...] a fin de restaurar la relación correcta entre el trabajo necesario y el plustrabajo, sobre la cual en última instancia se fundamenta todo.”*⁷³

Así, la crisis es un momento necesario de la acumulación del capital para volver a conectar estos dos momentos. Las crisis se convierten en una medida de ‘saneamiento’, que conduce forzosamente a la destrucción de capital o de mercancías inservibles para reanudar la acumulación.

A partir de este reajuste se desencadenan varios sucesos. Uno de ellos es la caída de las actividades económicas de las industrias que necesitan nuevo capital para continuar el ciclo y que, al no obtenerlo por la negación de un crédito y caer en una situación de incertidumbre, despiden a una masa de trabajadores, condenando así su consumo y, por tanto, a acumular máquinas ociosas que no pueden continuar con los procesos productivos. Efectivamente, las empresas que no logran sortear estos desequilibrios están condenadas a la quiebra, lo que a la par conlleva al aumento de la rentabilidad de las empresas sobrevivientes, que absorberán el nuevo mercado y serán las encomendadas a continuar el nuevo ciclo de reproducción del capital.

De esta forma, “el capital sale de ella [la crisis] más concentrado, un número inferior de capitalistas más potentes disponen de un mercado ampliado. Al término de este proceso de saneamiento realizado por la crisis, el capital se encuentra reestructurado y de nuevo en condiciones de valorizarse; se abre la vía a una nueva fase de expansión y acumulación. La crisis aparece así como un mecanismo regulador de la acumulación de capital.”⁷⁴

Tal pareciera que nos encontramos ante un movimiento cíclico del sistema, en el que existen repuntes y caídas que vuelven al alza con más fuerza. Si esto fuera

⁷³ Gil. Óp. Cit. Pág. 540.

⁷⁴ Gil. Óp. Cit. Pág. 542.

cierto, nos encontraríamos ante un sistema económico inmerso en un ciclo eterno, con altas y bajas, pero indestructible.

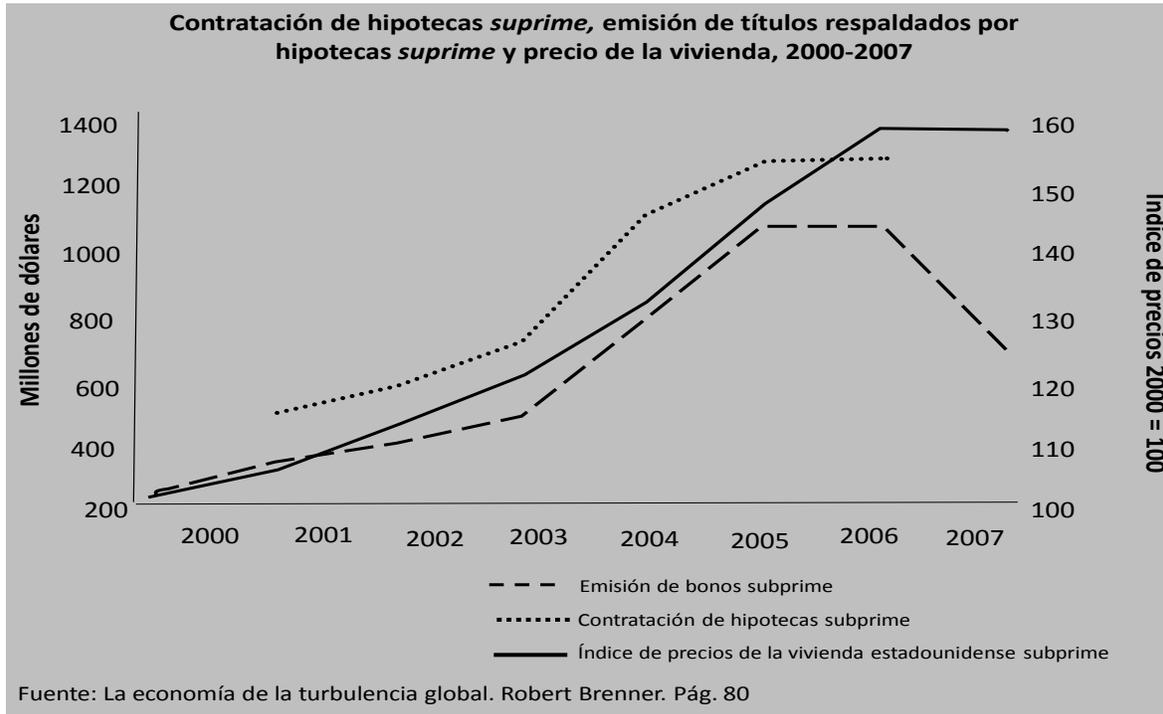
Sin embargo, cada vez le cuesta más trabajo al capitalismo levantarse de las crisis y retomar su dinámica. Esto se hace evidente en la actualidad con los medios de producción del capital, es decir con el capital constante (crisis ecológica) y con el capital variable (crisis de la salud).

De 2000 a 2005, se dio en Estados Unidos un fenómeno de repunte comercial llamado el *boom* inmobiliario, en el que se otorgaban créditos hipotecarios a personas de 'bajo riesgo', es decir, personas con posibilidad de pagar dichos préstamos. Este tipo de créditos reciben el nombre '*hipotecas prime*', pues tienen poco riesgo de impago. En una escala de clasificación de 300 a 850 puntos, las *hipotecas prime* están valoradas en 850 (las mejores) y 620 (las menos buenas).

Ante esta expectativa y dadas las condiciones económicas del país, las inmobiliarias se endeudaron con las entidades crediticias en busca de una ganancia futura.

Sin embargo, como resultado de las enormes ganancias obtenidas en este sector, se empezaron a otorgar créditos más arriesgados a clientes conocidos como *ninja* (no income, no job, no assets), es decir, a personas sin empleo ni ingreso fijo y sin propiedades. A estas personas, a quienes se les cobrarían mayores intereses, les fueron concedidos los préstamos denominados '*hipotecas subprime*', aquellas que implican un riesgo más elevado de impago; las menos buenas están valoradas en 620 y las malas, en 300.

Gráfica 2.1

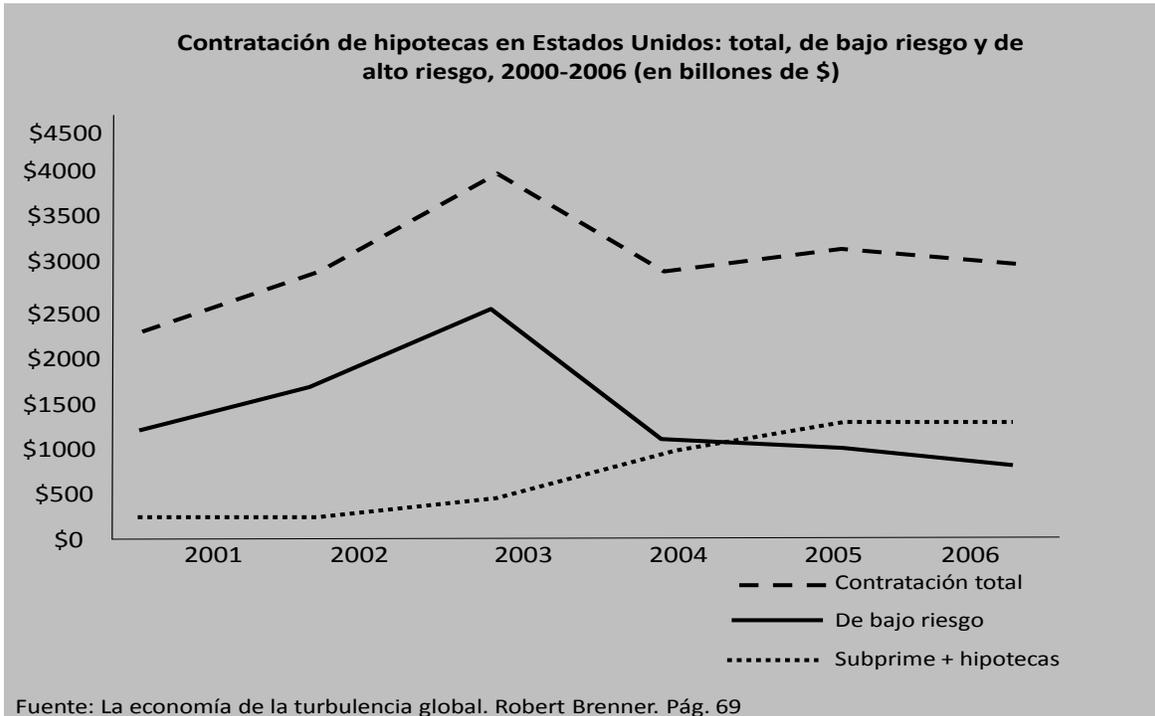


La demanda de este tipo de créditos se incrementó de manera considerable: en 2005, el volumen de hipotecas cubría 10% del mercado estadounidense, como se muestra en la gráfica 2.1. Entonces se comenzaron a otorgar préstamos interbancarios incluso con instituciones de otros países para dar cabida al auge de solicitudes.

Se proyectaron ganancias cuantiosas, y dichos préstamos empezaron a ser objeto de la especulación financiera al convertirse en títulos financieros que sirvieron de soporte a toda una gama de derivados, entre los que se encontraban los CDO (*Collateralized Debt Obligations*) y los CDS (*Credit Default Swaps*), que se invertían y reinvertían constantemente en otros mercados accionarios del mundo con la promesa de grandes beneficios⁷⁵.

⁷⁵ Amin, S. Óp. Cit. Pág. 44.

Gráfica 2.2



Una de las maniobras más frecuentes de los bancos para sacar de sus balances los pasivos relacionados con los créditos de alto riesgo, fue emitir bonos de deuda de alto riesgo y mucho rendimiento, los cuales fueron absorbidos por los *hedge funds* o fondos de inversión de alto riesgo. Éstos se convirtieron en ‘agujeros negros’ del sistema, puesto que sus inversiones llegaron a ser incalculables. Finalmente, todo estaba fundado en el supuesto de que los ‘*ninja*’ pagarían sus créditos hipotecarios.

¿Es esta crisis, entonces, producto de un problema de financiarización? ¿Nos encontramos frente a un sistema financiero indisciplinado que con la sola intervención y regulación del Estado es capaz de solucionar estos desajustes? La respuesta es no: existen otros elementos que influyen de manera determinante en las crisis; lo financiero, aunque de suma relevancia, es únicamente la punta de la lanza, pues el sistema padece problemas internos más graves.

De acuerdo con el discurso marxista, los problemas en la reproducción del capital se gestan por muchos frentes. Por el momento no analizaremos éstos de forma detallada; nos limitaremos a entender la postura general para obtener una visión más completa del panorama internacional.

En el sistema capitalista actual, cada vez con mayor frecuencia el capital dinero inicial no se transforma del todo en capital productivo, sino en títulos financieros. Es decir, la inversión real se reemplaza por la inversión financiera en busca de mayores ganancias a corto plazo. Dicho en otras palabras: la empresa industrial comienza a especular y buscar ganancias no por la vía usual de la producción, sino por la vía de la especulación financiera⁷⁶.

Al existir un despunte en el sector hipotecario, las ganancias generadas en esta rama de la economía fueron mayormente proyectadas en el mercado financiero especulativo y no tanto concebidas para continuar los ciclos productivos. Por esta razón se recurrió al crédito que, como ya mencionamos, se transformó en el complemento dinamizador de un nuevo ciclo productivo. Sin embargo, únicamente se agudizaron los problemas, ya que ‘las empresas suelen operar con un alto nivel de endeudamiento’ que se refleja posteriormente en altas tasas de interés.

Con el aumento del crédito, el divorcio entre la esfera económica real y la esfera financiera especulativa se tornó evidente, como se muestra en el cuadro 2.1; “en los mercados monetarios, las transacciones de la economía real representan menos del 3% de los intercambios interbancarios del mundo entero. La esfera financiera representa pues, casi cincuenta veces más”.⁷⁷

⁷⁶ Valenzuela, Feijoo. *La gran crisis del capital*. UAM-Iztapalapa, México, 2009. Pág.58.

⁷⁷ Amir, S. Óp. Cit. pág.45.

Cuadro 2.1

La esfera económica mundial				
(unidad: el Tera dólar, es decir, billones de dólares)				
	2002	2003	2004	2005
Economía financiera				
Mercados derivados	693,1	874,3	1.152,3	1.406,9
Mercados de cambios	384,4	533,4	533,4	566,6
Mercados financieros	39,3	33,3	42,3	51,0
Economía Real				
PIB mundial	32,3	37,0	41,6	44,8
Total (trasferencias interbancarias)	1.149,1	1.478,0	1.793,0	2.069,3

Fuente: *Crisis financiera, económica y sistémica*. Samir Amin. Pág. 46

En la fase más alta del auge emergió un apalancaje negativo. Con el incremento de las tasas de interés, muchos deudores, entre ellos, obviamente, los ninjas, dejaron de pagar sus hipotecas ante la imposibilidad de continuar asumiendo dichos cargos⁷⁸ por lo que, automáticamente, los CDO (Collateralized Debt Obligation), los CDS (Credit Default Swaps) y otros títulos financieros dejaron de ser comprados. Como consecuencia de ello comenzaron a perder valor, propiciando las caídas en los mercados financieros del mundo.

⁷⁸ Casi 14 de cada 100 deudores no pudieron seguir pagando sus hipotecas, y los embargos en el primer semestre crecieron 58 %.

Cuadro 2.2

Depreciaciones de activos de los grandes bancos americanos y británicos en el año 2007 y el primer semestre de 2008

(Leyenda: 'Md' = mil millones)

Bancos	Publicado	2007	s1 2008
Bank of América	21/07/2008	8,4 Md\$	11,8 Md\$
Citi	18/07/2008	26,3 Md\$	22,4 Md\$
Goldman Sachs	17/06/2008	1,5 Md\$	
JP Morgan	17/07/2008	6,9 Md\$	6,2 Md\$
Lehman Brothers	16/06/2008	1,5 Md\$	5,8 Md\$
Merrill Lynch	17/07/2008	24,2 Md\$	19,1 Md\$
Morgan Stanley	18/06/2008	10,6 Md\$	
Wachovia	22/07/2008	2,3 Md\$	14,5 Md\$
Barclays	07/08/2008	1,6 Md\$	6,2 Md\$
HSBC	04/08/2008	19,5 Md\$	19,3 Md\$
RBS	08/08/2008	3,8 Md\$	6,6 Md\$

Fuente: Crisis financiera, económica y sistémica. Samir Amin. Pág. 56

Las pérdidas anunciadas por los grandes bancos internacionales en el ejercicio de 2007 fueron cuantiosas (147 mil millones de euros)⁷⁹, pero ya que estos fondos no estaban regulados, se generó el ampliamente comentado efecto dominó. Los bancos comerciales se declararon insolventes y los bancos centrales tuvieron que rescatarlos; las instituciones bancarias cesaron de dar créditos, lo que contrajo la producción; se despidieron a miles de trabajadores y, por tanto, se reprimió el nivel adquisitivo de bienes y servicios de las familias.

Estos elementos nos permiten desentrañar con mayor precisión los problemas que se presentaron en la crisis económica reciente; sin embargo, “toda crisis general plantea la exigencia de mirar al pasado, en un intento por explicar el presente”⁸⁰. Ello nos obliga a situarnos más allá del año 2005, en la década de los

⁷⁹ Amir S. Óp. Cit. pág. 57.

⁸⁰ López Díaz, Pedro (coordinador). *Las crisis del capitalismo. Teoría y práctica*. Editorial Siglo XXI. México, 1984, pág. 16.

setenta y ochenta, cuando el patrón de acumulación cambió; es decir, cuando se dio rienda suelta al sector financiero de la economía y surgió un esquema de acumulación que recae sobre las condiciones de los trabajadores. Esta mirada al pasado nos ayudará a entender las verdaderas causas de la crisis de mediados del 2007, e inclusive recesiones anteriores a ésta.

En resumen, no podemos hablar de un factor único que haya desencadenado la crisis; los orígenes de ésta son varios, como ya hemos indicado. No obstante, al ser “el fundamento del sistema capitalista”⁸¹, la teoría de la tasa de ganancia subyace a todos ellos. Pero veámoslo más a detalle.

2.1.1. Del auge a la crisis

Después de la Segunda Guerra Mundial, desde finales de la década de 1940 y hasta mediados de la de 1960, sobrevino un largo periodo de auge en el que la mayoría de las economías capitalistas alcanzaron un nivel de crecimiento sin precedente, mismo que fue impulsado por una administración keynesiana de la economía.

Estas políticas económicas buscaron aumentar la demanda efectiva mediante el Estado de bienestar. Con el estímulo de la confianza, éste impulsaría a su vez la inversión en procesos productivos que retribuyeran grandes beneficios justo en un periodo histórico de reconstrucción por parte de los países beligerantes y en medio de un conflicto permanente entre Estados Unidos y la Unión Soviética en la llamada Guerra Fría.

En los años setenta surgieron dos grandes acontecimientos a nivel internacional que sumergieron a las economías capitalistas en una crisis mundial: la ruptura monetaria de 1971 y el primer choque petrolero de 1973.

Después de la Segunda Guerra Mundial, a mediados del siglo XX, se consolidaron unos acuerdos internacionales llamados Bretton Woods para

⁸¹ Shaikh, Anwar (1992). “Estados Unidos: Crisis económica y tasa de ganancia” en *Investigación Economía* 199, Pág. 257.

gestionar, entre otras cosas, las reglas de las relaciones comerciales y financieras de los países del entonces bloque occidental, recordando la existencia de la Unión Soviética. A partir de estos acuerdos se crearon el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM)⁸², y se estableció el uso del patrón 'oro' como moneda internacional. Esto obligaba a las monedas de todos los países a ajustarse a los tipos de cambio del metal.

Sin embargo, ya desde finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, las reservas de oro estadounidenses se volvían insuficientes para satisfacer los requisitos de Bretton Woods sobre la libre convertibilidad del dólar en oro. Esto orilló a la administración de Nixon a romper el régimen Bretton Woods como parte de una estrategia para restaurar la dominación de los capitales estadounidenses mediante la concesión del sistema monetario internacional en un régimen de patrón-dólar.

La decisión tomada en agosto de 1971 de "cerrar la ventanilla de oro significaba que Estados Unidos ya no se sometería a la disciplina que le obligaba a mantener la paridad del dólar con el oro o con cualquier otra moneda: se podía dejar fluctuar al dólar como así lo decidiese el Departamento del Tesoro estadounidense y se apuntaba a la eliminación del oro de los asuntos monetarios internacionales."⁸³ De esta forma, Estados Unidos empujaba a la economía mundial a un patrón basado exclusivamente en el dólar.

Este hecho cambió el panorama de las relaciones económicas internacionales, pues un patrón-dólar en el mercado mundial coloca la dirección de la política monetaria en manos de un sólo país que adquiere, por tanto, una gran influencia sobre el destino económico de los restantes. Este acontecimiento provocó grandes ajustes cambiarios que fueron solucionados hasta 1973, cuando se tomó la decisión de permitir la libre fluctuación de las monedas en los mercados de divisas.

⁸² La tarea del BM consistía en coordinar y controlar el Sistema Monetario Internacional (SMI), que es el conjunto de instituciones, normas y acuerdos que regulan la actividad comercial y financiera internacional, dando origen a un sistema de tipos de cambio.

⁸³ Gowan, Peter. *La apuesta por la globalización*. Akal ediciones, Madrid España, 2000. pág. 37.

Por el contrario, bajo el sistema de Bretton Woods, la base de la estabilidad cambiaria se vinculaba estrechamente con la estabilidad de la balanza comercial así como con la actitud del FMI y de los gobiernos (bancos centrales) de las principales potencias capitalistas. Sin embargo, con el nuevo sistema, los Estados con superávit en cuenta corriente se hallaban en una posición todavía más fuerte, pero la base efectiva de la estabilidad monetaria dependía ahora de la credibilidad del Estado en los mercados financieros internacionales privados.⁸⁴

De modo que el sistema internacional dependía del dólar y los mercados financieros, aunque cada vez más liberados, se encontraban orientados hacia Estados Unidos. El gobierno estadounidense podía decidir libremente el precio del dólar y hacerse de más peso sobre las relaciones monetarias y financieras mundiales.

Con estas modificaciones al sistema financiero internacional, el presidente Nixon concedió a Washington más influencia en un momento en que los sistemas productivos de las economías capitalistas avanzadas entraban en un largo periodo de estancamiento.

La victoria de Nixon al 'liberar' los sistemas bancarios privados para realizar operaciones internacionales tuvo como consecuencia que se catapultaran los bancos privados al centro de las finanzas internacionales desplazando a los bancos centrales; con ello, se dominaron a nivel internacional los sistemas financieros de otros países, especialmente los del sur, a los acontecimientos y la evolución de los mercados financieros angloamericanos.

Estos sucesos explican la forma en que el sistema capitalista, a partir de los años setenta ha utilizado las llamadas 'burbujas financieras' para seguir obteniendo ganancias⁸⁵ a pesar de haber entrado en una recesión económica desde entonces.

⁸⁴ Gowan, P. Óp. Cit. Pág. 43.

⁸⁵ Foster, J. y Magdoff, F. Óp. Cit. pág. 10.

En segundo lugar tenemos la llamada 'crisis del petróleo', ocurrida en 1973, que tuvo sus raíces en el conflicto árabe-israelí.

Esta crisis se originó cuando la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) acordó dejar de exportar el combustible a los países que apoyaban a Israel, es decir, Estados Unidos y Europa Occidental, en la Guerra del Yom Kippur,⁸⁶ provocando fuertes efectos inflacionistas a nivel mundial.

El alza en los precios del petróleo "sumergiría a muchos países en déficit comerciales, a medida que los costes de las importaciones de petróleo se dispararan"⁸⁷, en tanto que, para los países petrolíferos, el enorme aumento de los beneficios en dólares les impidió ser absorbidos en su totalidad. Los llamados petrodólares tendrían que ser reciclados en los sistemas bancarios occidentales; fue así como las recientes disposiciones pusieron las finanzas privadas internacionales en el centro mismo del funcionamiento del nuevo sistema monetario internacional.

Aunadas a los dos acontecimientos que marcaron esta década se encuentran las fuertes recesiones generalizadas de las economías, producto del agotamiento del modelo benefactor, que simboliza una caída de la rentabilidad para los países industrializados.

En medio de esta recesión y fuerte inflación, surgió en Estados Unidos la palabra *stagflation* (estanflación)⁸⁸; los países capitalistas en su conjunto sufrieron el contragolpe de la recesión, que provocó una creciente desocupación laboral, principalmente en Europa. Desajustes como "la pérdida de velocidad del crecimiento y del progreso técnico, la aceleración del curso inflacionario, las crisis

⁸⁶Un enfrentamiento bélico entre Siria y Egipto contra Israel. En realidad, este conflicto fue parte de las confrontaciones de la llamada Guerra Fría, pues los árabes estaban siendo apoyados por la URSS e Israel por Estados Unidos y Europa. El embargo petrolero fue una protesta política contra Israel y sus aliados.

⁸⁷Gowan, P. Óp. Cit. pág. 40.

⁸⁸*Stagflation*: palabra compuesta por *stagnation* (estancamiento) e *inflation* (inflación) que indica el momento en que se produce un estancamiento económico dentro de una situación inflacionaria.

monetarias y financieras”⁸⁹ disminuyeron el volumen de las exportaciones y las importaciones que la crisis del petróleo acentuó.

Como resultado de la recesión mundial, los niveles del PIB de algunas naciones, que se muestran el cuadro 2.3, iniciaron la década de los setenta con bajos índices de crecimiento que mantendrían hasta bien entrada la década de los ochenta.

Cuadro 2.3

PIB (1970-1990)								
Año	USA US\$ billones	Japón US\$ billones	Alemania US\$ billones	Inglaterra US\$ billones	Francia US\$ billones	Brasil US\$ billones	México US\$ billones	Argentina US\$ billones
1971	1068.38	222.52	196.88	135.92	172.27	49.16	36.42	28.72
1972	1116.51	335.36	296.47	152.83	210.92	58.75	44	35.93
1973	1311.77	411.26	352.68	182.62	250.66	84.02	54.54	31.83
1974	1415.98	444.77	389.76	197.63	290.28	110.39	55.51	36.54
1975	1519.89	496.26	412.48	211.7	314.08	129.89	63.2	39.33
1976	1718	573.9	461.81	233.55	355.96	153.96	65.46	40.73
1977	1896.55	737.18	529.38	254.1	397.67	177.26	73.72	48.71
1978	2135.01	884.51	631.59	319.48	473.02	201.2	91.91	53.43
1979	2376.8	1010.07	745.96	413.66	568.4	223.48	122.92	60.31
1980	2639.06	1153.93	458.48	476.88	601.56	237.77	137.57	71.75
1981	2946.02	1186.43	829.6	510.31	657.56	258.55	160.23	72.12
1982	3047.49	1190.65	759.21	536.79	627.21	271.25	200.52	58.86
1983	3356	1204.33	700.45	517.11	572.61	189.46	163.51	74.34
1984	3684.24	1278.64	682.58	487.34	538.91	189.74	157.36	65.72
1985	3915.35	1366.04	667.97	474.19	526.63	211.09	163.79	65.08
1986	4234.22	1561.12	735.33	510.74	593.78	257.81	152.22	73.11
1987	4528.59	1933.53	883.51	599.8	718.1	582.36	150.26	75.07
1988	4882.11	2569.86	11130.74	734	904.9	305.71	146.41	81
1989	5186.74	2984.26	1267.79	846.55	1003.08	415.92	145.89	69.16
1990	5445.83	3140.95	1411.35	923.96	1088.75	469.32	214.5	76.49

Fuente: Banco Mundial

En un mundo todavía bipolar, países industrializados como la URSS, la R.D.A. y la República Socialista de Checoslovaquia no sufrieron caída alguna de la producción industrial ni crecimiento del desempleo en el momento en que estos flujos golpearon, sin excepción alguna, a los países capitalistas industrializados.

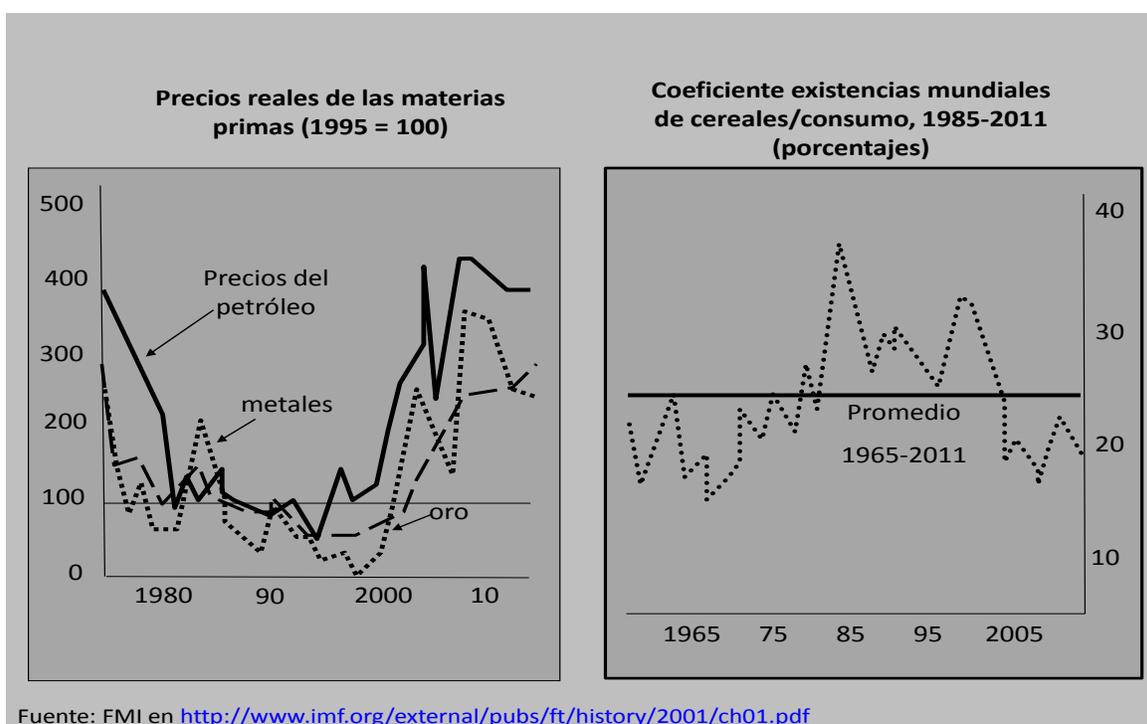
Por el contrario, “conocieron una tasa de crecimiento análogo (aún si algunas veces fue ligeramente más baja) a aquellas de los años precedentes”⁹⁰. Esto no

⁸⁹ Dumenil Gerard, Levy Dominique. *Crisis y salida de la crisis*. FCE ,México, 2000, pág. 41.

quiere decir que no sufrieron el contragolpe de la recesión capitalista, pues la reducción de sus volúmenes de exportaciones (y a menudo de los precios de los productos exportados) como consecuencia de la contracción de los mercados de los países capitalistas, influyó negativamente en su tasa de crecimiento.

Los precios de las materias primas así como los de algunos metales y los cereales, que se muestran en la gráfica 2.3, presentaron una baja en este periodo, producto de la turbulencia económica.

Gráfica 2.3



⁹⁰Mandel, Ernest. "La recesión generalizada de 1974-1976 en la economía capitalista internacional", en *Críticas de la Economía Política*. No. 3 Las crisis. Ediciones El caballito. México. pág. 48.

Las tasas de empleo y por tanto los salarios, así como productividad en todo el mundo se vieron asimismo afectadas como vemos en el cuadro 2.4 y 2.5 donde se muestran los índices de Europa y Estados Unidos. Cabe hacer incapie específicamente en la productividad de la nación más poderosa del mundo donde en la década de los setenta experimentó una contracción similar a la vivida en el crac del 29 como se muestra en la gráfica 2.4.

Cuadro 2.4

Desempleo y productividad				
(%)	Estados Unidos		Europa	
	1965 – 1974	1975 - 1984	1965 - 1974	1975 - 1984
Tasa de crecimiento de la productividad del trabajo	2.2	1	4.6	2.5
Tasa de desempleo	4.6	7.7	2.1	6.2

Nota: No es la aceleración del cambio técnico lo que explica el aumento del desempleo

Fuente: *Crisis y salida de la crisis*. Dumenil y Levy. Pág. 53.

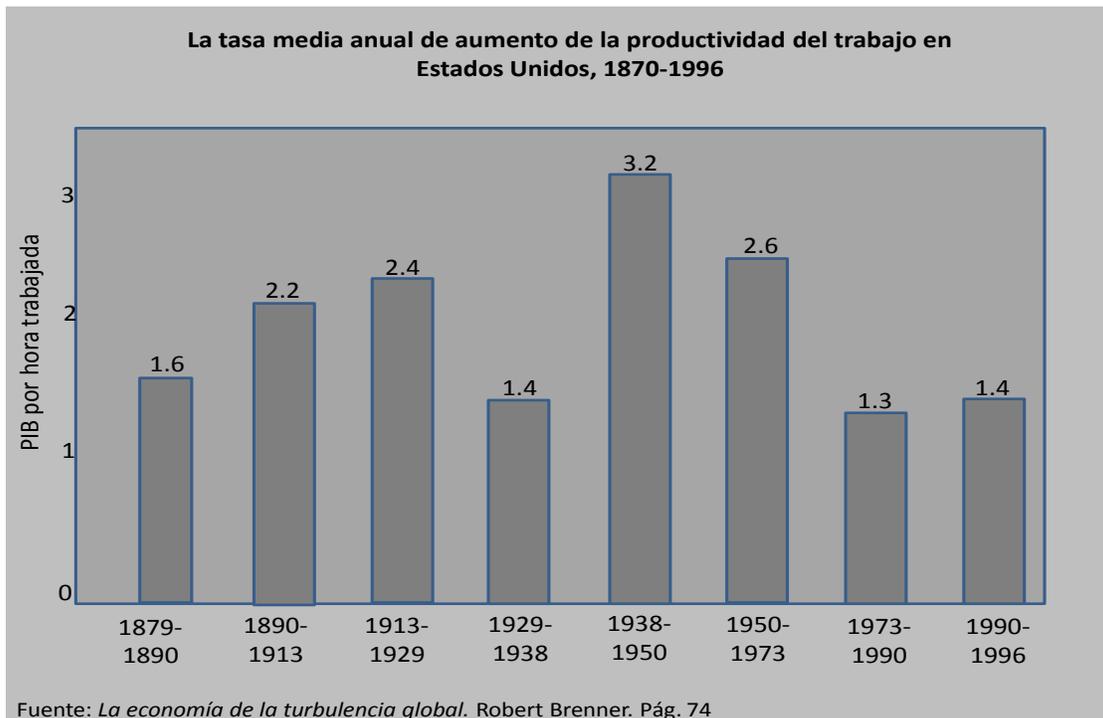
Cuadro 2.5

Desocupación y crecimiento salarial				
(%)	Estados Unidos		Europa	
	1965 – 1974	1975 – 1984	1965 – 1974	1975 – 1984
Tasa de desocupación	4.6	7.7	2.1	6.2
Tasa de crecimiento del costo salarial	2.4	1.1	5.1	2.4

Nota: la crisis permitió romper el aumento de los salarios.

Fuente: *Crisis y salida de la crisis*. Dumenil y Levy. Pág. 73.

Gráfica 2.4



Se debe añadir, además, que este deterioro de la situación económica internacional del capitalismo sucedía en un momento en que los gastos militares habían llegado a un total sin precedente, por lo que resultaba muy poco probable que un aumento en los gastos armamentistas pudiera sacar a la economía capitalista de sus dificultades inmediatas.⁹¹

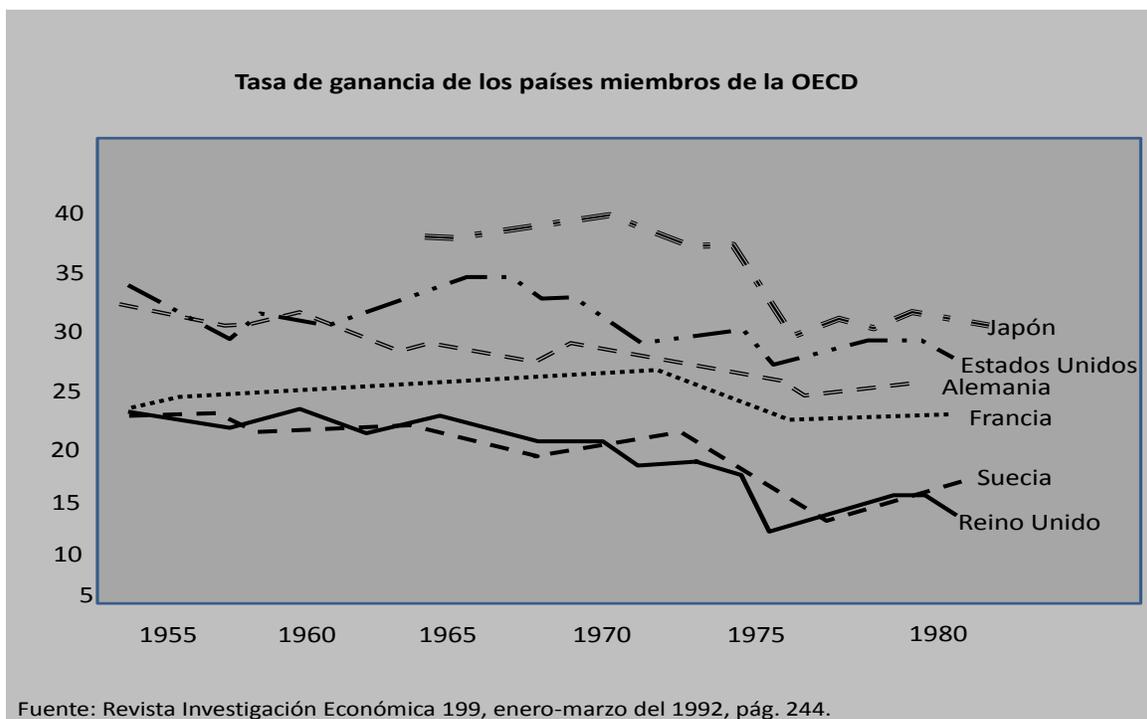
2.1.2. La caída de la tasa de ganancia en la década de los sesenta y setenta

Aunque rechazamos toda explicación mono-causal de la crisis, en este trabajo únicamente abordaremos la concerniente a la tasa de ganancia, pues ocupa una posición clave en el análisis de los fenómenos internacionales. La relación general entre la tasa de ganancia y la crisis se puede resumir en una idea simple: “la tasa

⁹¹Mandel, Ernest. *El dólar y la crisis del imperialismo*. Serie Popular Era No.23. México, 1974. Pág. 122.

de ganancia es el motor de la producción capitalista”⁹² y, cuando decrece, empiezan las dificultades. Ilustremos este enunciado con la gráfica siguiente:

Gráfica 2.5



Las tasas de ganancia de países industrializados como Japón, Alemania, Francia, Suecia, el Reino Unido y los Estados Unidos, con sus características particulares, empezaron a mostrar una caída desde la década de los sesenta y hasta su desenlace en los ochenta.

Aunque varían de acuerdo con cada país, los niveles de caídas son en todos ellos muy elevados, “sobre todo se encuentran caídas en la tasa de ganancia de 43% en el Reino Unido (1955-1981), de 39% en Japón (1963-1980), de 33% en Alemania (1955-1978) y de 29% en Suecia (1963-1980). Sólo Francia parece haber escapado de la tendencia general”⁹³.

A raíz de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo en Estados Unidos y Europa, se dio un gran aumento de la ganancia producto del programa de reconstrucción y

⁹² Dumenil y Levy. Óp. Cit. pág. 47.

⁹³ Shaikh Anwar. Óp. Cit. Pág. 279.

del gran desarrollo industrial armamentista. Asimismo, este aumento tuvo que ver con un “amplio movimiento de migraciones internacionales que jamás haya conocido el capitalismo desde las últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX”⁹⁴, además de la incorporación de las mujeres a los procesos productivos, lo que posibilitó mantener un largo periodo con una tasa de beneficio o ganancia favorable, aunque con algunos altibajos.

La composición orgánica de capital recibió un fuerte impulso como resultado de una tercera revolución tecnológica (estimulada por los desarrollos científicos y tecnológicos que se dieron a partir del conflicto bipolar) que mostró un evidente progreso en muchas ramas industriales, además de una fuerte actividad de inversión.

Sin embargo, justamente por el elevado crecimiento económico, la tasa de ganancia no dejó de descender progresivamente. Todas estas fuerzas que impulsaron un fuerte crecimiento económico en la época de oro del capitalismo, se tradujeron después en un impedimento para su continuación.

El resultado final, una vez transcurrido el auge, fue un desempleo masivo que amplió el ejército industrial de reserva, incitando la reducción de los salarios reales, la disciplina laboral, la competencia entre los mismos trabajadores y una disminución general de la producción.

De cara a estos acontecimientos, la producción sufrió una reducción de los ritmos que habían sido alcanzados en la posguerra, “la industria de la construcción y la de los automóviles fueron las primeras en ser alcanzadas. La construcción naval, la industria petrolera, la rama de los aparatos electrodomésticos, la industria del vidrio, del cemento, la industria textil, la siderúrgica fueron conducidas sucesivamente en el remolino.”⁹⁵

⁹⁴ Mandel, Ernest. Óp. Cit. pág. 52.

⁹⁵ Mandel, Ernest. Óp. Cit. pág. 49-

Cuadro 2.6

Las exportaciones se aceleran mientras que la producción se estanca				
(cambio medio anual porcentual)				
	1960 – 1970	1970 – 1980	1980 - 1990	1990 – 1999
Exportaciones de la OCDE	8.8	5.4	4.9	6.5
Producción de la OCDE	4.9	3.2	3.3	2.2
Relación entre exportaciones y producción	1.8	1.7	1.5	3

Fuente: La economía de la turbulencia global. Robert Brenner. Pág. 56

2.1.3. La década de los ochenta, los primeros cambios

El inicio de la década de los ochenta estuvo marcado por una reestructuración en la economía internacional, como ya hemos explicado, por el dominio de la crisis. Los problemas internos en Estados Unidos rebasaban a la nación hegemónica, lo cual se demuestra con una tasa de crecimiento que fueron “en promedio de 2-3% anual, las tasa de desempleo e inflación [habían] sido más altas y el salario real promedio no se incrementó (y según algunas estimaciones, incluso ha decrecido en 10%)”⁹⁶.

Esto resultaba alarmante pues, en la ‘época dorada’ del capitalismo estadounidense, “la tasa de crecimiento fue en promedio de 4-5% anual, la tasa de desempleo raramente rebasó el 5%, la inflación fue casi inexistente (1-2% anual) y los niveles de vida de los trabajadores mejoraron sustancialmente (el salario real promedio, esto es, el poder de compra de los salarios, prácticamente se duplicó en este periodo)⁹⁷. Prueba de ello, la gráfica 2.6 que muestra los ingresos semanales de un trabajador estadounidense que sufre una caída en esta década.

⁹⁶ Mosley, Fred. *Imperialismo, crisis de las instituciones y resistencia social*. Editorial Ítaca, México. Pág. 23.

⁹⁷ Mosley, F. Óp. Cit. Pág. 23.

Gráfica 2.6



Ante este panorama, el entonces presidente Ronald Reagan (1981-1989), en un intento por lograr la recuperación de la economía norteamericana, impulsó la llamada economía 'ofertista', que se apoyó en cuatro elementos claves⁹⁸:

- la sobrevaluación del dólar
- la elevación de las tasas reales de interés
- la desregulación de las actividades financieras
- la transferencia masiva de capitales

De estas políticas implementadas cabe destacar la primera, producto de los cambios internacionales en el patrón de moneda a nivel mundial, permitió incrementar los flujos de capital a Estados Unidos así como la desregulación financiera que en administraciones pasadas ya se comenzaba a impulsar y que

⁹⁸ Guillen Romo, Arturo (1992). "La fase inflacionaria y la recesión actual" en Revista Investigación Económica No.199. pág. 159.

permitió la entrada de cuantiosas sumas de dinero comandadas por las entidades financieras estadounidenses.

Mediante la desregulación, se hizo posible ofrecer tasas de rendimiento más altas para tratar de elevar la captación de los recursos, mientras que en otros países elevaba sus tasas de interés, logrando con ello rentabilizar las operaciones mediante inversiones y préstamos de alto riesgo para compensar el costo elevado de la captación.

La eliminación de las trabas en las operaciones bancarias, si bien otorgaba más flexibilidad al sistema, también propició que la mayor parte del excedente económico no se reinvirtiera en actividades productivas, sino que se destinara a la esfera financiera y a otras actividades especulativas que incrementaron el riesgo de insolvencia del sistema.

En un primer momento, la política 'ofertista'⁹⁹ posibilitó la recuperación de la economía norteamericana. En el periodo que transcurrió de 1982 a 1988, el PIB creció a una tasa promedio de 4%. Las ganancias de las corporaciones se incrementaron, lo que se tradujo en un repunte de la inversión y del empleo.

Como veremos más a detalle, estas políticas afectaron severamente a los países del Tercer Mundo, principalmente a los de América Latina. Sin embargo, permitieron a Estados Unidos financiar con la deuda de los países subdesarrollados sus crecientes déficit presupuestales y en cuenta corriente.

No obstante, la recuperación que se dio en los años ochenta no permitió mejorar los niveles de ingreso de la mayoría del pueblo norteamericano; por el contrario, de 1947 a 1973, el ingreso de las familias estadounidenses se incrementó en un 111%, mientras que en los últimos dieciséis años sólo aumentó 9%.¹⁰⁰ Por esta razón, la utilización del crédito también se hizo necesaria en la economía doméstica, con el llamado crédito al consumo.

⁹⁹ Conocida posteriormente como neoliberalismo.

¹⁰⁰ Guillen, Romo. Óp. Cit. Pág. 162.

Es así como a lo largo de los años ochenta se incentivó con mayor ahínco el divorcio entre la esfera financiera y la esfera productiva de la economía estadounidense, mismo que estuvo enmarcado por el desbordamiento de la especulación. Luego entonces, la crisis actual solamente puso de manifiesto la amplitud de la brecha entre el sector productivo y el financiero de la economía, sólo que esta vez a nivel mundial.

La economía estadounidense, inmersa en déficits constantes de cuenta corriente y con problemas de balanza de pagos, se ha convertido en el mayor deudor a nivel mundial.¹⁰¹

La situación de Estados Unidos, la economía más representativa del globo, en realidad estaba expresando lo que en realidad se estaba gestando ya a nivel mundial. El patrón de acumulación del Estado Benefactor llegaba a su fin, por lo que se puso en marcha un “proceso de restricción salarial y de recorte de los niveles de vida de la generalidad de los países capitalistas que representaba los primeros efectos de la reorganización del capitalismo mundial.”¹⁰²

La reorganización del capital es un proceso en el que “el Estado como el capital refuncionalizan el proceso de producción para elevar la capacidad generadora de plusvalor”¹⁰³ de la rentabilidad que se genere; ello para crear mecanismos que permitan repuntar de nueva cuenta la ganancia.

Tales cambios tuvieron el mismo objetivo: elevar la eficiencia productiva del capital así como las ganancias mediante el incremento de su participación en el mercado internacional. La coincidencia de los procesos de reorganización en un amplio número de países se explica por el fuerte deterioro de las condiciones del capitalismo internacional. El cuadro 2.7 muestra justamente el promedio de las tasas de crecimiento de los países capitalistas avanzados así como su repercusión en la periferia.

¹⁰¹ Moseley, Fred (1992). “La economía de Estados Unidos en la posguerra y la teoría de las crisis” en Revista Investigación Económica No. 199, Pág. 247.

¹⁰² Rivera Ríos, Miguel Ángel. *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano*. Editorial Era. Mexico 1986, pág. 41.

¹⁰³ Rivera Ríos Óp. Cit. Pág. 62.

Cuadro 2.7

Crecimiento e inflación en la economía mundial 1969-1989			
	(Tasas anuales)		
	1969-1973	1974-1982	1983-1989
<i>Crecimiento</i>			
Países industriales	4.3	2.1	3.6
Países en desarrollo	7.2	4.3	3.6
África	7.5	2.8	1.8
América	6.9	3.8	1.7
Asia	5.2	5.9	7.4
Europa	5.9	3.9	2.6
Oriente Medio	11.9	3.5	1
<i>Inflación</i>			
Países industriales	5.6	9.6	3.9
Países en desarrollo	10	24.2	49.5
África	7.5	16.9	17.2
América	17	52	177.3
Asia	7.5	9.8	9.4
Europa	6.1	19	47
Oriente Medio	6.5	15.5	16

Fuente: Arturo Guillén Romo. Pág. 155

Este proceso tuvo en todas las naciones un común denominador: asentó la hegemonía mundial de Estados Unidos.

Durante las décadas de la posguerra, la atmósfera internacional aún se hallaba impregnada del conflicto entre la Unión Soviética y Estados Unidos. Sin embargo, el bloque soviético perdía fuerza y se desmoronaba poco a poco, mientras que Estados Unidos ganaba terreno entre sus aliados y se consolidaba con la ayuda de ciertos instrumentos de la economía internacional, algunos de ellos ya descritos en este trabajo.

Esta vez, el proyecto global estadounidense se entrometería en los ámbitos internos y externos de otros Estados-Naciones, y los redireccionaría de acuerdo

con sus intereses. Los induciría a continuar aceptando la expansión de su dominación política y económica.

A estas transformaciones del entorno externo de los Estados se les llama comúnmente 'globalización', la cual implica un flujo constante, la entrada y salida de productos, personas, empresas, dinero, agentes financieros, organizaciones, etc., de los Estados mediante la apertura de la economía. Las políticas públicas se vuelven dependientes de los acontecimientos y las decisiones externas, primordialmente de aquellas tomadas en Washington, Nueva York, etc., es decir, en los principales centros capitalistas.

Mientras tanto, a las transformaciones internas se les suele llamar neoliberalismo. Esto implica que los Estados, al interior de su territorio, se encarguen de administrar a sus poblaciones y a sus recursos naturales estratégicos para asegurar la transferencia de los beneficios del orden transnacional global a Estados Unidos.

Esta victoria del capitalismo estadounidense se debe "en primer lugar, a la desbandada de la izquierda internacional y la correspondiente retirada de la clase trabajadora internacional y, en segundo lugar, a los arraigados hábitos de subordinación al liderazgo estadounidense, alimentados por los Estados 'aliados' durante la Guerra Fría"¹⁰⁴; es decir, este proceso no nació con la crisis de la década de los setenta, pero sí se consolidó con ella.

Fue hasta finales de la década de los ochenta y principios de los noventa que se vio con claridad hasta qué punto estaban minados los cimientos de la edad de oro del capitalismo. La mayoría de los políticos y economistas de las principales naciones no se percataron de esta coyuntura económica internacional. "En los años setenta, las políticas de muchos gobiernos, y de muchos Estados, daban por supuesto que los problemas eran temporales"¹⁰⁵, por lo que las políticas

¹⁰⁴ Gowan, P. Óp. Cit. pág. 14.

¹⁰⁵ Hobsbawm, E. Óp. Cit. Pág. 408.

keynesianas continuaban siendo vigentes, aunque en la práctica estaba más que demostrada su superación coyuntural.

Esta coyuntura fue aprovechada por los teóricos del libre mercado, quienes pugnaban por retomar la teoría ortodoxa ante la incapacidad de las políticas keynesianas de hacer frente a los graves problemas del momento. No fue “hasta que una parte del mundo -la Unión Soviética y la Europa oriental del ‘socialismo real’- se colapsó por completo”¹⁰⁶, que se comenzó a percibir la magnitud de la crisis mundial.

Desde finales de la década de los sesenta y hasta bien entrados los años ochenta, había un acuerdo común de los principales teóricos ortodoxos para nombrar a todos los problemas económicos, aun los más graves, como ‘recesiones’ –no se les llamaba ‘crisis’, pues dicho término recordaba lo vivido en los años treinta, aunque la crisis de los ochenta hubiera sido una crisis mundial¹⁰⁷ y generado consecuencias más severas que la anterior-.

Finalmente, Estados Unidos con ayuda de Gran Bretaña impusieron las nuevas políticas económicas que regirían esta reorganización del espacio capitalista; esto se hizo contundente cuando, en 1974, se concedió el Premio Nobel de Economía a Friedrich von Hayek y, dos años después, a otro defensor militante del ultraliberalismo económico, Milton Friedman.¹⁰⁸ Pero no fue hasta 1980 que los partidarios del libre comercio dominaron las políticas gubernamentales.

Podemos concluir que este periodo de crisis mundial dio paso a un proceso de reestructuración, el neoliberalismo, una propuesta económica, social y política que impactaría a todo el mundo, y que consiste básicamente en “la dislocación del compromiso social obtenido en los primeros decenios de la posguerra [...] es privar de sus medios al Estado garante de las antiguas alianzas sociales; es colocar a los bancos centrales al servicio exclusivo de la estabilidad de los precios

¹⁰⁶ Hobsbawm, E. Óp. Cit. Pág. 404.

¹⁰⁷ Veraza, Jorge. *El siglo de la hegemonía de Estados Unidos*. Editorial Itaca México 2004. Pág. 162.

¹⁰⁸ Hobsbawm, E. Óp. Cit. Pág. 405.

[...] es hacer de la jubilación y de la protección social un fructuoso campo de actividad en fondos de pensiones o sociedades aseguradoras privadas; es romper la solidaridad de los asalariados; [...]; es crear un colchón de desocupados y excluidos; es controlar la dinámica del costo de la mano de obra. Algunas de esas conquistas de las finanzas a costa de los trabajadores son designadas ahora con la graciosa palabra flexibilidad: delgadez y aptitud para la adaptación.”¹⁰⁹

Estos principios se traducen en la propuesta de *liberación económica*, es decir, la asignación económica de los recursos como resultado de la operación espontánea de las fuerzas del mercado, para lo cual el Estado en cuanto regulador de la economía queda nuevamente rezagado.

La década de los ochenta significó un nuevo viraje hacia las políticas ortodoxas que ponen especial énfasis en que es la “espontaneidad del mercado la que debe controlar y regular la asignación de los recursos, tanto en el plano *nacional* como en el *internacional*.”¹¹⁰

Este proceso, que implica una nueva división internacional del trabajo, busca adecuarse a las actuales funciones del proyecto estadounidense¹¹¹ que, aunque en constante contradicción, se perfila como la potencia mundial hegemónica por excelencia al imponer los ‘reaganomics’ por todo el mundo.

Esta estructuración del sistema basada en el neoliberalismo implica un nuevo mapa jerarquizado que responde al patrón de acumulación del capital a escala mundial. Este patrón de acumulación conlleva, necesariamente, a la evolución acentuada de dos polos opuestos que realizan dos tipos de desarrollo: uno es el centro dominante o los países desarrollados y el otro es la periferia dominada o los países subdesarrollados.

¹⁰⁹ Dumenil y Levy. Óp. Cit. pág. 31.

¹¹⁰ Valenzuela Feijóo, José. *Critica del modelo neoliberal*. Facultad de Economía UNAM. México 1991. Pág. 22

¹¹¹ Recordemos que, para entonces, el debilitamiento del bloque “socialista” y, como consecuencia, la posterior caída del Muro de Berlín, coloca a Estados Unidos como la súper potencia hegemónica que gestiona una política internacional de acuerdo con sus fines.

2.2. Consecuencias de la crisis

Tanto los países capitalistas desarrollados como los subdesarrollados forman parte del proceso productivo a escala mundial, y están por tanto inscritos en un mismo proceso de acumulación en el que existe una diferencia importante a nivel cuantitativo, pero ciertamente no a nivel cualitativo.¹¹² Las crisis nacionales pueden convertirse en mundiales como expresión de un “ensamblaje a la fuerza de momentos que se desgarran, que existen indiferentes el uno con respecto al otro pero que, sin embargo, forman una unidad”.¹¹³

Este ensamblaje de los países que integran el modo de producción capitalista depende de la división internacional del trabajo, es decir, del lugar que ocupa cada nación de acuerdo a su participación en la producción mundial. Dicho de otro modo, los países dependen de la competencia en el mercado para la realización de las mercancías en “el intento capitalista por resistir y remontar la disminución en las ganancias y las oportunidades de inversión productiva durante esta crisis de acumulación”.¹¹⁴ Los países industrializados o dominantes buscan hacerse de recursos naturales y de lugares de expansión para continuar su reproducción, mientras los países subdesarrollados resisten o negocian el embate de los primeros, que en tiempos de crisis se vuelve más intenso.

A pesar de la implementación en cada nación de políticas económicas que pretenden protegerse de los embates de la crisis a nivel internacional, “tanto en los países centrales (donde se elaboran) como en la periferia del sistema (donde simplemente se les copia) se tienen los mismos resultados: economías estancadas, distribución del ingreso muy regresiva y grandes fluctuaciones cíclicas”.¹¹⁵

¹¹² Guillen Romo. Óp. Cit. Pág. 188.

¹¹³ Marx, Karl. *Historia Crítica de las Teorías sobre la plusvalía*, III, p. 106.

¹¹⁴ Gunder Frank, André. *Reflexiones sobre la crisis económica*. Editorial Anagrama. Barcelona 1977, Pág. 25.

¹¹⁵ Valenzuela F. *La gran crisis del capital*. Óp. Cit. Pág. 213.

En nuestro análisis resaltaremos las diferencias cuantitativas del impacto de la crisis tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. Partimos de que en ambos se han producido efectos significativos dentro de las dinámicas nacionales.

Si tomamos en cuenta que la crisis que vivimos tuvo sus orígenes en la década de los setenta, tenemos más herramientas para evidenciar que ésta última crisis es producto del cambio de patrón de acumulación experimentado hace más de treinta años.

Un cambio de patrón en la acumulación implica la transformación de las condiciones de producción, distribución y consumo del excedente o ganancias económicas, generando cambios políticos, sociales y en las relaciones internacionales entre las potencias centrales y la periferia.

Lo anterior tiene una gran importancia, pues para entender lo que sucede en los países dependientes (como México), nos vemos obligados a estudiar lo que ocurre en los países centrales; sólo así podremos comprender a fondo la relación que se establece entre ambos.¹¹⁶

La tarea que nos proponemos llevar a cabo es por demás ambiciosa, y desmenuzar el impacto mundial de la crisis nos llevaría demasiado tiempo; por lo tanto, para nuestro análisis sólo tomaremos algunos países representativos e índices oficiales. Sin embargo, este panorama general nos brinda herramientas significativas para realizar nuestro análisis.

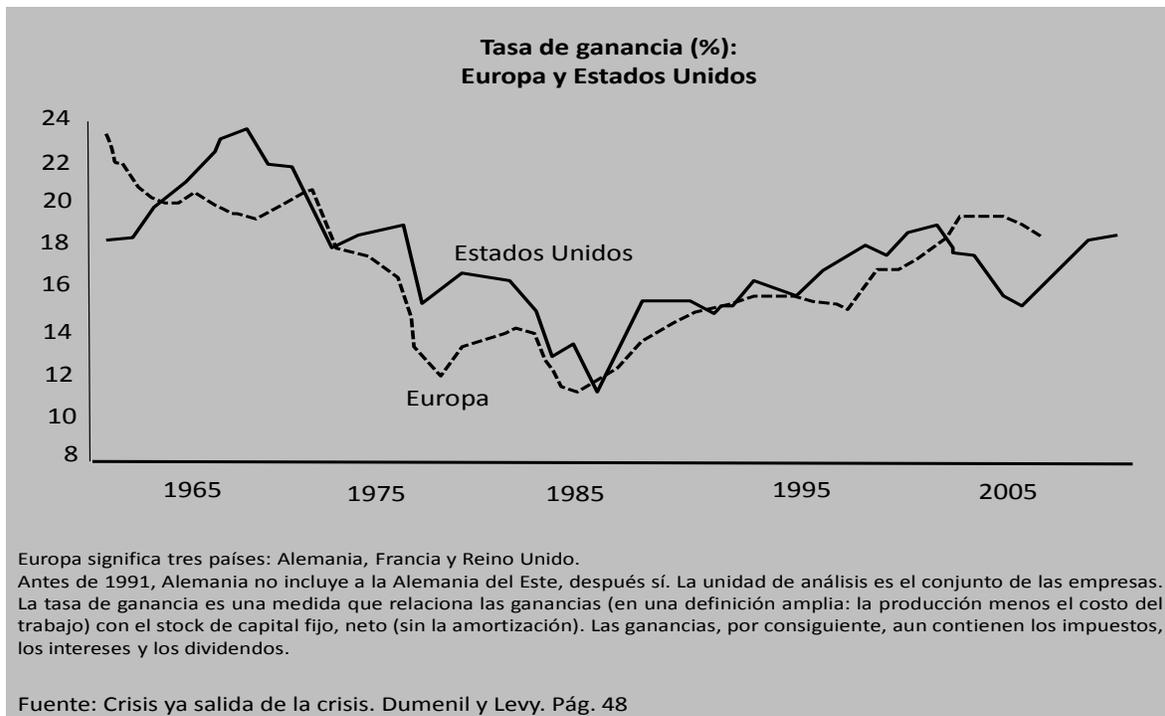
¹¹⁶ Valenzuela, F. Óp. Cit. Pág. 245.

2.2.1. Países desarrollados

Regresemos a nuestro punto de partida y recordemos los grandes acontecimientos ocurridos en la década de los setenta y ochenta que modificaron estructuralmente la dinámica capitalista de acumulación. Retomemos la crisis monetaria (1970-1971), unida a la crisis del petróleo (1973-1974), y la recesión (1974-1975) que padecían en aquel momento muchos países industrializados, la más seria desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y, en cierto sentido, desde los años treinta.

Ante este conjunto de circunstancias, a partir de los años setenta descendió considerablemente la tasa de ganancia de los países industrializados, particularmente en Estados Unidos y Europa, como lo podemos visualizar en la gráfica 2.7, que generó un impacto en sus respectivas economías.

Gráfica 2.7



Como resultado, las políticas ‘ofertistas’ de Reagan tuvieron resonancia al otro lado del planeta mediante el apoyo de la Primer Ministro del Reino Unido, Margaret Thatcher (1979-1990). En este país se estaba experimentaba entonces una onda recesiva que se expresaba en un menor crecimiento económico y en síntomas de un estancamiento.¹¹⁷ Thatcher impulsó entonces la desregularización del sector financiero, flexibilizó el mercado laboral e impulsó la privatización o el cierre de empresas públicas. Es decir, promovió las políticas neoliberales.

Entre algunos los países europeos se impulsó la formación de un bloque económico con relaciones comerciales comunes, llamado actualmente Unión Europea. Aunque este tipo de acuerdos internacionales tuvieron sus orígenes al término de la Segunda Guerra Mundial, con una Europa devastada que iniciaba un proceso de reconstrucción y con el fin de aglutinar a los países europeos en un frente común, fue hasta después de las décadas de la crisis que cobró más auge la necesidad de las economías europeas de aliarse.

Esta integración se reavivó en la década de los ochenta, cuando en 1986 se firmó el Acta Única Europea que tenía como objetivo establecer un mercado interno de los países miembros, permitiendo la libre circulación de capitales, y que además impulsara una política exterior común acorde con las condiciones internacionales.¹¹⁸

Cabe destacar que esta unión ha priorizado el aspecto económico, como lo demuestra el Tratado de Maastricht, firmado en 1992¹¹⁹ que, entre otras cosas, buscaba alcanzar una nueva etapa en la integración económica con el mercado común europeo así como la creación de una moneda única denominada ‘euro’.

Con estas medidas y con la integración en las últimas décadas de más países europeos a esta comunidad, se ha logrado mantener un frente común ante los embates del mercado internacional.

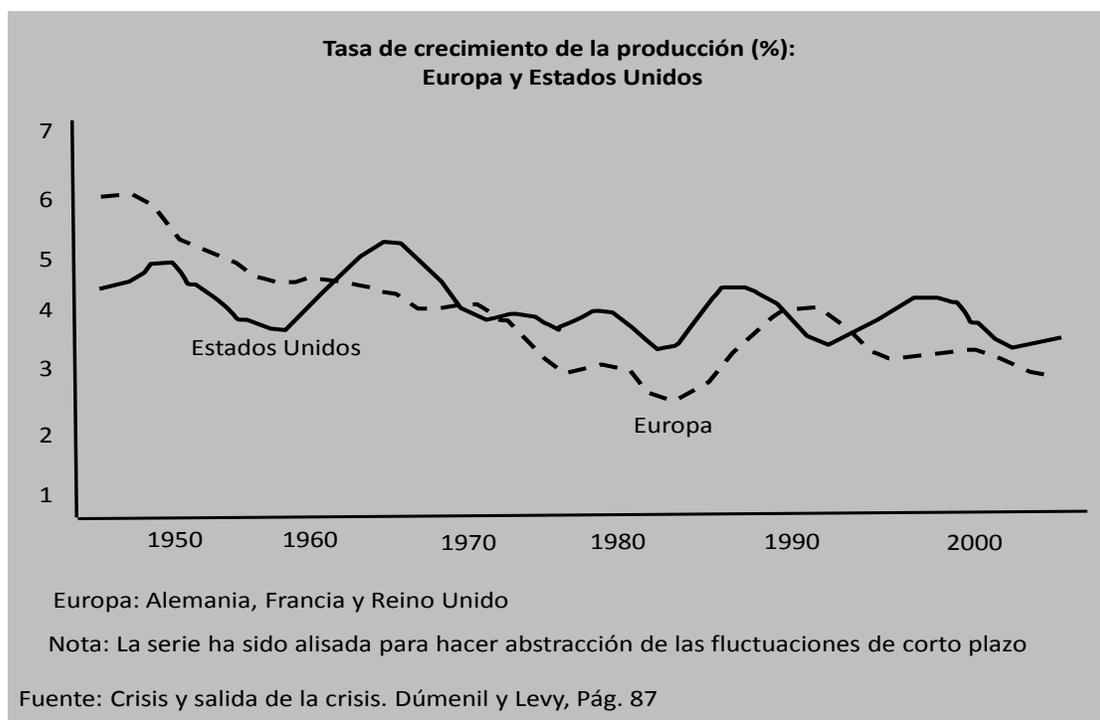
¹¹⁷ Valenzuela Feijóo, José. *El capitalismo mexicano en los ochenta*. Editorial Era, México 1986, pág. 73

¹¹⁸ En esa época, en plena Guerra Fría, las políticas internacionales estaban orientadas a garantizar la cooperación en materia de seguridad.

¹¹⁹ Chanona Burguete Alejandro Y Roy Joaquin (coordinadores). *La Unión Europea y el TLCAN: Integración regional comparada y relaciones mutuas*. Facultad de Ciencias Políticas. UNAM. México 2004

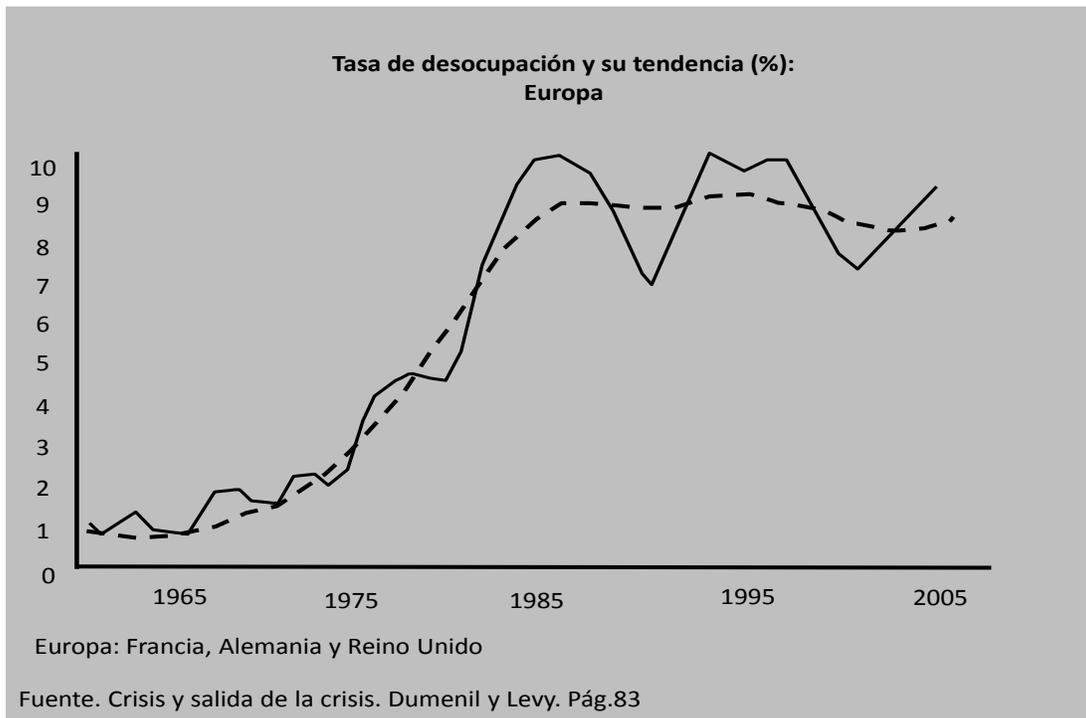
Sin embargo, como se muestra en el gráfica 2.8, a pesar de estos intentos de unificación para fortalecer sus mercados, la caída de la tasa de ganancia afectó las economías del Reino Unido, Francia y Alemania, tal como hizo con la economía norteamericana.

Gráfica 2.8



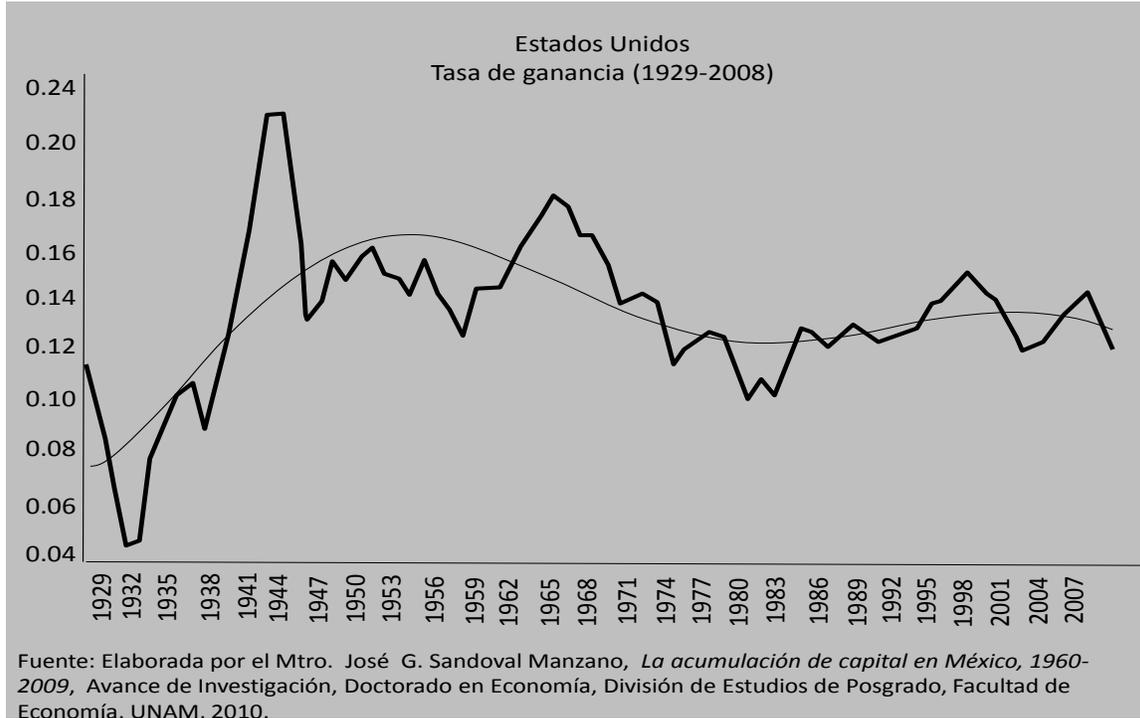
El estancamiento en la producción generó varias consecuencias, entre ellas las altas tasa de desocupación y el gasto público. La gráfica 2.9 mide en términos porcentuales los altos niveles de desocupación que alcanzaron algunas naciones europeas en este periodo específico de nuestro estudio.

Gráfica 2.9



Mientras tanto, en Estados Unidos a pesar de los bajos niveles de ganancia, que se muestran en la gráfica 2.10, y los fuertes desajustes económicos ya mencionados en esta sección, pudo frenar el descenso de la tasa de ganancia, echando mano de ciertos mecanismos como fue la deuda externa que cargó sobre los países subdesarrollados y la firma de acuerdos internacionales que incentivaban el libre comercio para dar salida a su producción de mercancías.

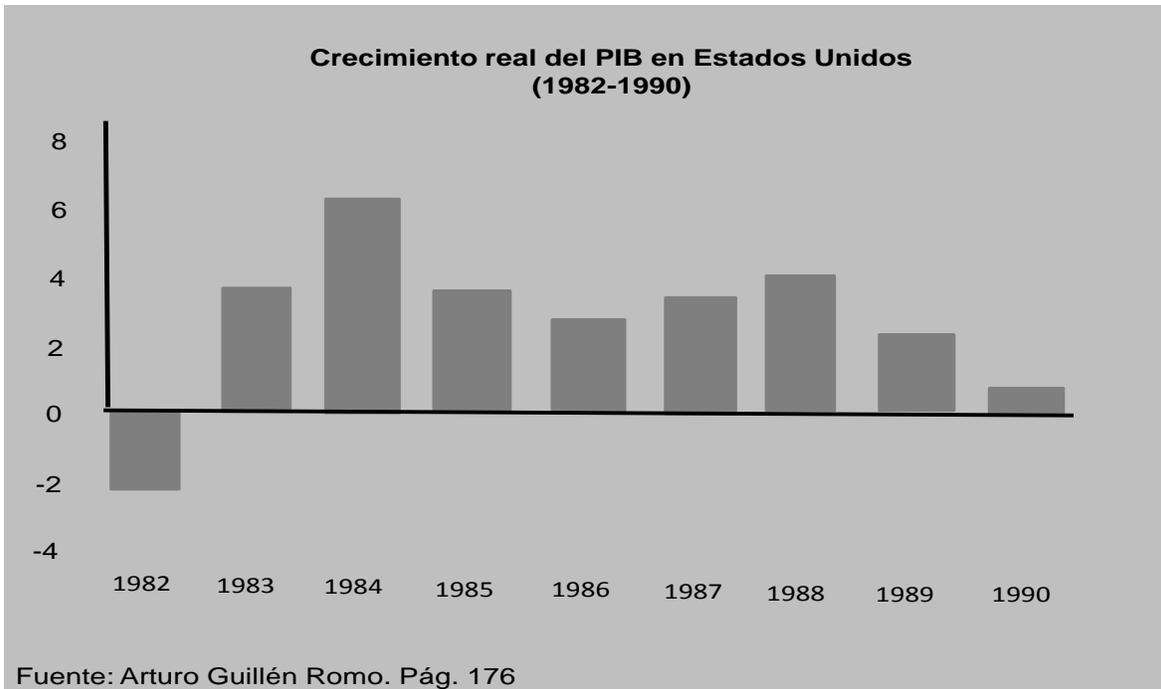
Gráfica 2.10



A partir de la crisis de los ochenta, con la imposición internacional de las políticas neoliberales, la tasa de ganancia de la economía estadounidense no sólo freno su caída sino que, incluso logró repuntar. Sin embargo, no han podido alcanzar los niveles de la 'época dorada'; resulta, por el contrario, cada vez más difícil mantener los ritmos de crecimiento.

Los datos de la gráfica 2.11 muestran los bajos índices de crecimiento del PIB real en Estados Unidos a partir de la crisis de los setenta y ochenta que expresan esta tendencia.

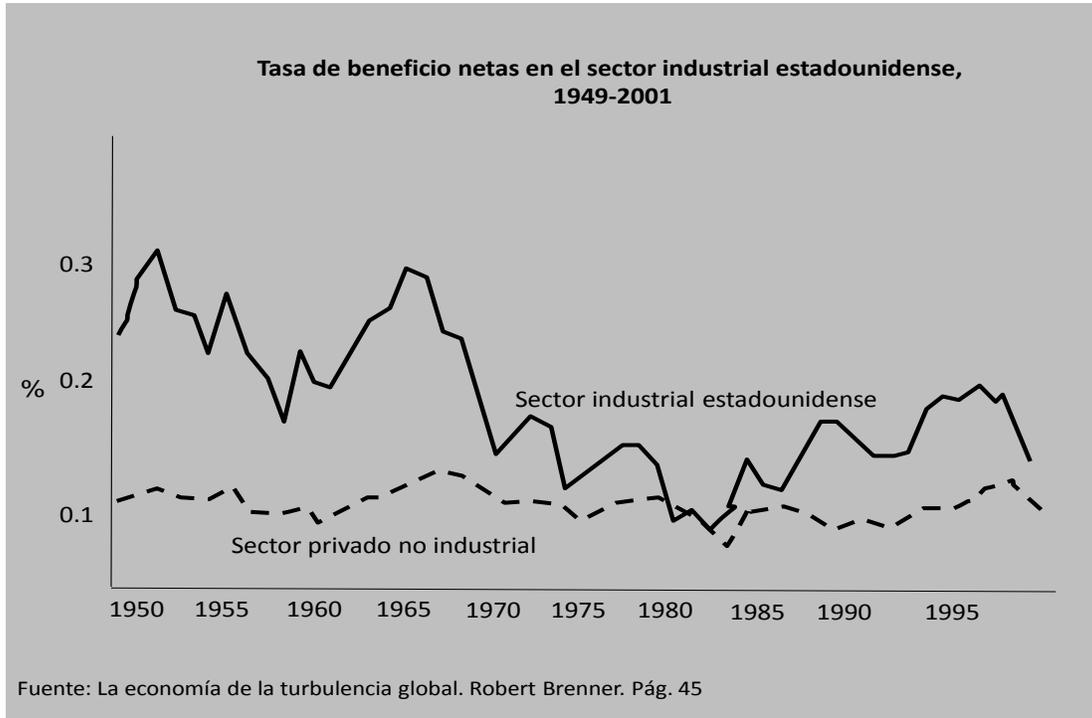
Gráfica 2.11



La crisis mermó considerablemente el apogeo y la expansión económica de los países desarrollados, principalmente Estados Unidos, el cual nos concierne sobre todo por la influencia que ejerce sobre la nación mexicana.

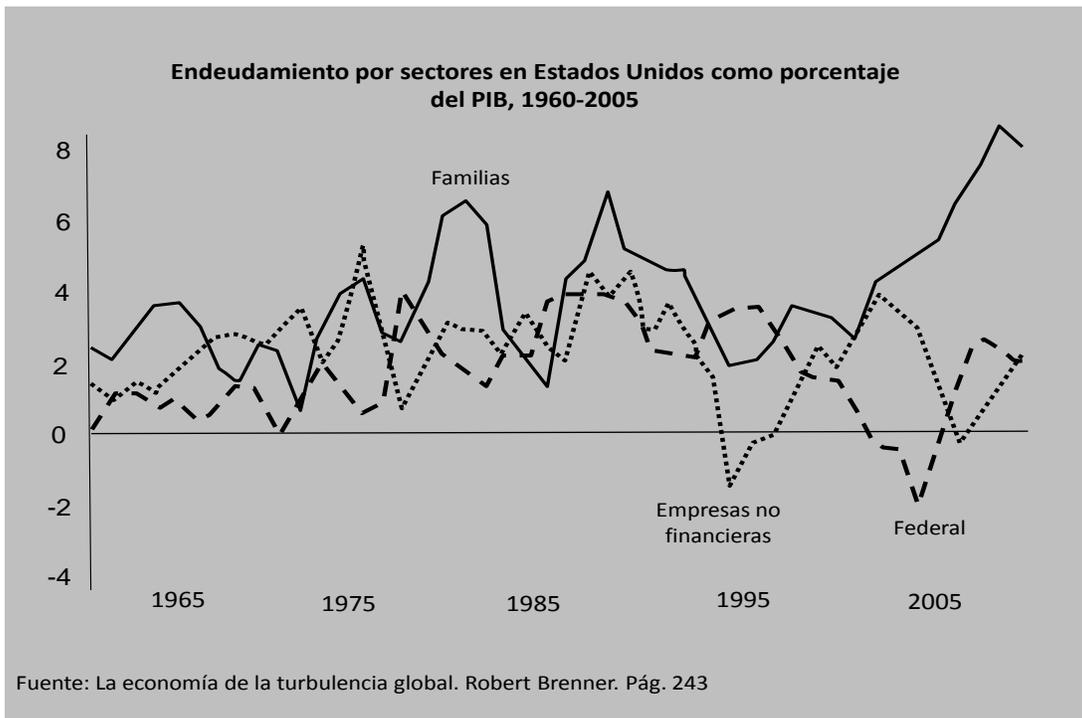
Estados Unidos, con la implementación de este nuevo orden mundial, logró parcialmente su objetivo –el de repuntar las ganancias que decrecieron en la crisis-, mas no sin comprometer su estabilidad económica. Podemos observar, en la gráfica 2.12, que a partir de lo anterior, la industria estadounidense tuvo un débil incremento que le permitió aumentar la tasa de beneficio.

Gráfica 2.12

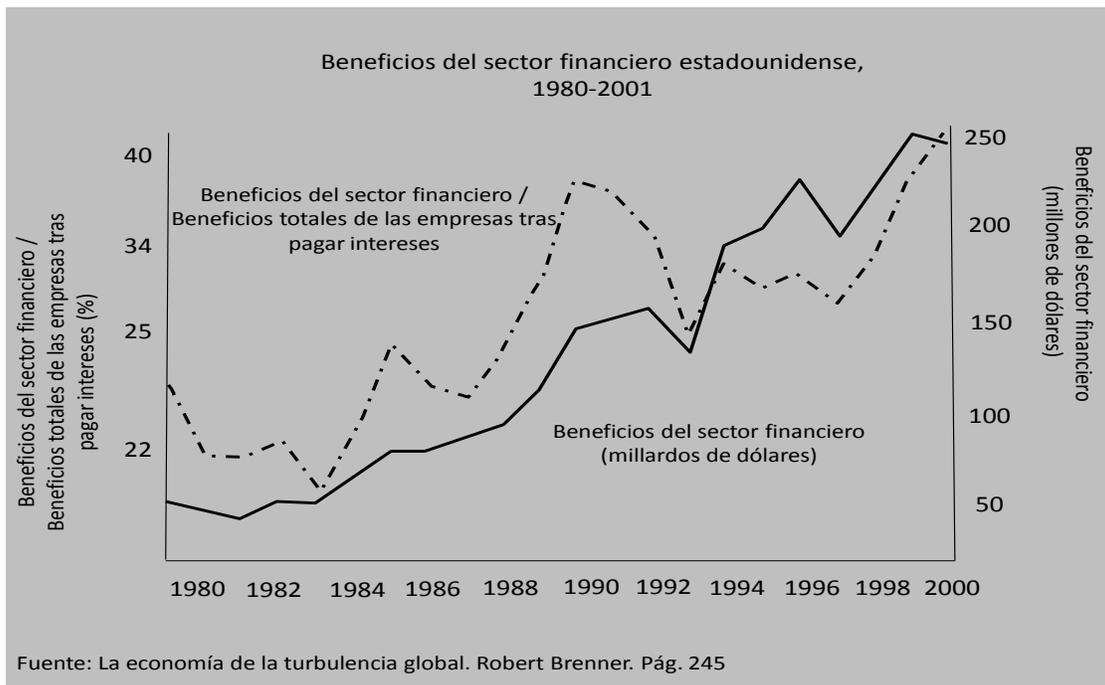


Sin embargo, pese a las medidas internacionales implementadas para repuntar la ganancia, al interior de la economía estadounidense se impuso una fuerte disminución del gasto público y severas medidas restrictivas, orillando a las familias al sobreendeudamiento como se muestra en la gráfica 2.13. La desprotección de los sectores más vulnerables y el castigo directo del salario, ha incentivado el engrosamiento del sector financiero y, por tanto, sus beneficios, como se presenta en la gráfica 2.14.

Gráfica 2.13



Gráfica 2.14



2.2.2. Países subdesarrollados

La génesis del subdesarrollo se encuentra en la integración tardía de economías pre capitalistas al proceso de desarrollo capitalista a escala mundial. Al incorporarse al circuito capitalista, a los países subdesarrollados se les asigna la tarea de cubrir las necesidades de las economías centrales, en menor o mayor medida, dependiendo de las condiciones internacionales o de las de un país en específico.

Sin embargo, es importante aclarar que los países subdesarrollados no se encuentran en un estadio inferior al de los desarrollados, mismo que puedan 'escalar' con sólo superar una serie de etapas,¹²⁰ como lo sugiere el concepto de 'países en vía de desarrollo'. En realidad, lo que determina su condición es la dinámica de la división internacional del trabajo, para la que un país subdesarrollado es una pieza elemental de la gran máquina: la economía capitalista mundial. Por tanto, es necesaria su existencia y su permanencia en dichas condiciones.¹²¹

Luego entonces, todo intento por explicar el subdesarrollo por sí mismo, separándolo de la evolución de la economía internacional, pero sobre todo de las necesidades e intereses de los centros dominantes, nunca llegará a captar su génesis; es decir, un polo no se entiende sin el otro.

Esta reciprocidad es inherente al sistema capitalista; ante la constante necesidad de combatir su inestabilidad y bajo la fuerte presión de la competencia, los mercados internos de los principales países capitalistas echan mano de los países periféricos, fundamentalmente de sus recursos naturales. Al no haber germinado a tiempo la semilla del capitalismo en estas naciones, les fue asignada la función de subordinarse a los intereses de los países avanzados.

¹²⁰ Amin, Samin. *La acumulación a escala mundial. Crítica a la teoría del subdesarrollo*. Siglo XXI editores. México 1981, pág. 19.

¹²¹ Amin, Samin. Óp. Cit. Pág. 32.

Entonces, los países desarrollados desbordan sus fronteras para incursionar en los mercados externos subdesarrollados y posicionar sus excedentes. Por su parte, los países atrasados, al importar bienes de origen industrial, tienden a debilitar la necesidad de un desarrollo interno y a desalentar una industrialización propia.

En la división internacional del trabajo, los países subdesarrollados importan de los centros imperialistas la tecnología más avanzada que puedan obtener. Es decir, “no importan la tecnología más avanzada, puesto que no la consiguen, pero importan una tecnología, digamos, de segundo nivel, y con esa tecnología desarrollan su industria, cuyos productos vuelven a exportar a países subdesarrollados que no tienen en ese momento un grado de desarrollo de las fuerzas productivas suficientes como para participar en la división internacional del trabajo de la misma manera”.¹²²

La división internacional del trabajo deja en manos de los países centrales el desarrollo de las fuerzas productivas, mientras que la periferia sólo responde a sus necesidades y adquiere lo que los primeros dejan detrás.

Muchos mecanismos implementados a lo largo de la historia dieron como fruto esta segmentación. Sin embargo, en el estudio de un periodo determinado, ubicaremos sólo algunos de ellos.

2.2.2.1. Deuda externa

Un mecanismo, entre muchos otros, que sirve para afianzar esta relación desigual es la deuda externa que se impone a los países dependientes. Este mecanismo fue utilizado sobre todo en la década de los setenta y ochenta.

Ante la gran disponibilidad de crédito, éste fue utilizado de manera desmesurada por los países subdesarrollados a fin de amortiguar los efectos de la crisis mundial de 1973-1975. Esto fue muy claro en casos como los de México,

¹²² Gunter, Frank A. Óp. Cit. pág. 14.

Brasil, Corea del Sur, Turquía o Filipinas, países subordinados a políticas económicas impuestas por el Banco Mundial que implicaban un elevado endeudamiento con bancos comerciales, principalmente angloamericanos.

Mas esta sobreutilización del crédito únicamente logró un alargamiento artificial del ciclo de crecimiento económico, en un intento por sostener, por medio de la adición de poder de compra y de crédito, el proceso de acumulación y valoración del capital. Sin embargo, sólo se ahondó más la problemática.

Para 1970, casi todos los países subdesarrollados se habían endeudado profundamente. “En 1990 se los podía clasificar, desde los tres gigantes de la deuda internacional (entre 60.000 y 110.000 millones de dólares), que eran Brasil, México y Argentina, pasando por otros veintiocho [países] que debían más de 10.000 millones cada uno, hasta los que sólo debían de 1.000 a 2.000 millones”.¹²³

“En 1990 seis países tenían una deuda igual o mayor que todo su PNB [Producto Nacional Bruto]; en 1990 veinticuatro países debían más de lo que producían, incluyendo toda el África subsahariana. No resulta sorprendente que los países relativamente más endeudados se encuentren en África (Mozambique, Tanzania, Somalia, Zambia, Congo, Costa de Marfil), algunos de ellos asolados [además] por la guerra; otros, por la caída del precio de sus exportaciones”¹²⁴.

Sin embargo, como hemos advertido desde el comienzo, hacer un estudio de los países subdesarrollados en su conjunto nos desviaría de nuestro objetivo principal, por lo que ubicaremos nuestro análisis sobre algunos países de América Latina, para conocer la situación que enmarca a la economía mexicana.

Comenzaremos nuestra evaluación teniendo en cuenta que, hasta 1980, las opciones internacionales de los países de Latinoamérica dependían, tal como

¹²³ Hobsbawm, E. Óp. Cit. Pág. 421.

¹²⁴ Ídem.

dependieron en el pasado, del curso del desarrollo capitalista en el resto del mundo. El propio desarrollo político interno de las naciones latinoamericanas se subordinaba en gran medida al curso del desarrollo capitalista en el mundo. Asimismo, a nivel interno, dependía de la etapa y el tipo de proceso de acumulación de capital en cada país.¹²⁵

Los países latinoamericanos dependen en gran medida de la evolución económica de Estados Unidos, relación que se afianzó aún más con el cambio de patrón de acumulación operado en la década de los ochenta, que hemos seguido hasta el momento.

En la última fase del modelo de sustitución de importaciones resultó, en cierto sentido, ventajosa para los países más grandes de la región, es decir, Brasil, Argentina y México pues empezaba a repuntar un tímido desarrollo industrial; sin embargo, el problema de la deuda externa comenzaba ya a mostrar sus efectos negativos.

“A comienzos de los años setenta, las deudas de los países en desarrollo, según la definición del Banco Mundial, no representaban sino de 7 a 8%, aproximadamente, de la producción total de esos países. Esa tasa había sido multiplicada por dos en 1979, con un aumento importante de la fracción de estas deudas debida a corto plazo, lo que constituía una amenaza creciente. Ese cociente pasó, entre 1979 y 1987, ¡de 15% a 39% de la producción! El servicio de esa deuda, intereses y amortización, que representaba entre 7 y 8% de las exportaciones, se elevó de repente hasta cerca de 23% de las mismas en 1986”.¹²⁶

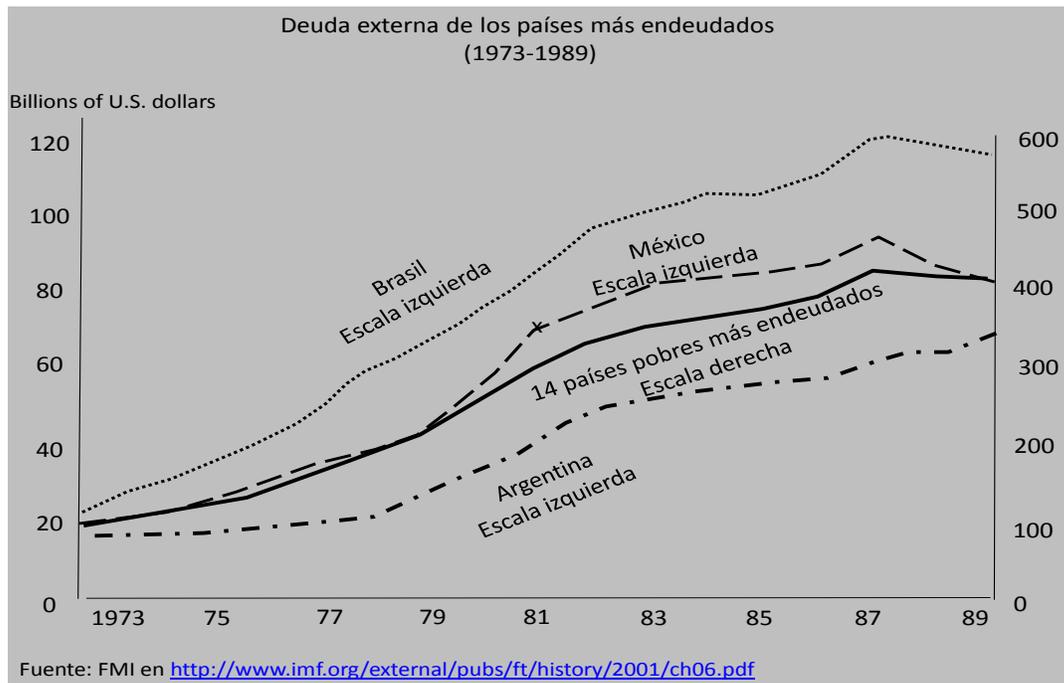
La gráfica 2.15 muestra que naciones como México, Brasil y Argentina representaban 74% de las deudas de los países menos desarrollados.¹²⁷

¹²⁵ Gunter, Frank A. Óp. Cit. pág. 24.

¹²⁶ Dumenil y Levy. Óp. Cit. Pág. 131.

¹²⁷ Íbidem, pág. 128.

Gráfica 2.15



Finalmente, estos desequilibrios desembocaron en un escenario todavía más difícil, cuando a comienzos de los años ochenta, empezando por México, los países latinoamericanos con mayor deuda no pudieron seguir pagando. El sistema bancario occidental estuvo al borde del colapso, creando con ello un ambiente de pánico, puesto que desde 1970 algunos de los bancos más importantes habían prestado su dinero con tal descuido que ahora se encontraban técnicamente en quiebra.

El sistema financiero estadounidense estaba en riesgo de insolvencia debido a la cuantiosa cantidad de préstamos que otorgó, en su mayoría a otros países. Estos préstamos “equivalían a cerca de la mitad de sus capitales propios en 1977 y a más que esos capitales en 1987. En 1983, un año después del comienzo de la crisis, cerca de un cuarto de las deudas de los cuatro países más endeudados (México, Brasil, Venezuela, Argentina) eran con los ocho mayores bancos estadounidenses y representaban 147% de los capitales propios de estos”.¹²⁸

¹²⁸ Dumenil y Levy. Óp. Cit. Pág. 133.

El aumento de las tasas de interés por el riesgo de incumplimiento de pagos golpeó frontalmente a los países que habían emprendido una política de endeudamiento (a tasas variables).

Sin embargo, ante esta clara ofensiva por parte de la superpotencia mundial, “los tres gigantes latinoamericanos de la deuda no se pusieron de acuerdo para actuar conjuntamente, hicieron arreglos separados para negociar las deudas, y los bancos, apoyados por los gobiernos y las agencias internacionales, dispusieron de tiempo para amortizar gradualmente sus activos perdidos y mantener su solvencia técnica. La crisis de la deuda persistió pero ya no era potencialmente fatal. Este fue probablemente el momento más peligroso para la economía capitalista mundial desde 1929”.¹²⁹

Este análisis permite entender el comportamiento de la economía latinoamericana y mundial en aquel periodo. La conversión de los países subdesarrollados en exportadores netos de capital en forma de pago al servicio de la deuda, permitió la transferencia sin precedentes de valor de la periferia al centro.

Según la CEPAL¹³⁰ en el periodo que abarca de 1980 a 1990 América Latina transfirió al exterior recursos netos por 225 mil millones de dólares. Efectivamente, el traslado masivo de recursos es uno de los principales factores que generaron profundas crisis internas en estos países. Por contrapartida, dicha transferencia contribuyó a mejorar las ganancias de bancos internacionales y a estabilizar al sistema financiero internacional durante el periodo que va de 1982 a 1987.

¹²⁹ Hobsbawm, E. Óp. Cit. Pág. 421.

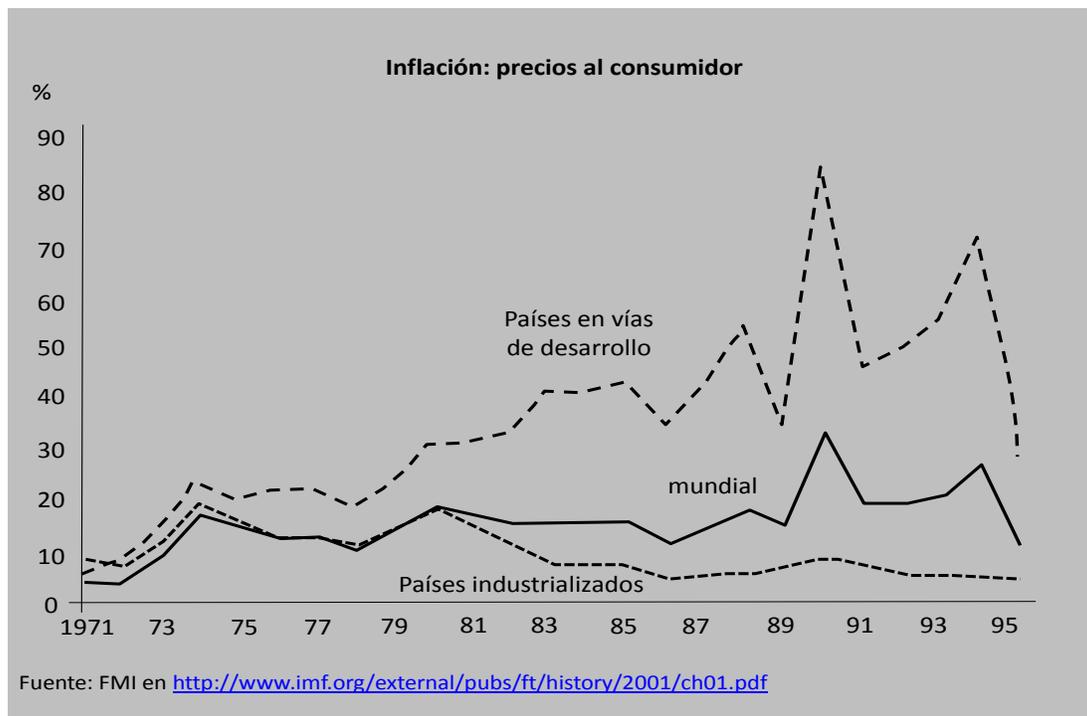
¹³⁰ CEPAL. Comisión Económica para América Latina, es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas. Fue establecida en la resolución 106(VI) del Consejo Económico y Social, del 25 de febrero de 1948 y comenzó a funcionar ese mismo año.

2.2.2.2. Inflación

Otros de los afectos más importantes de la crisis mundial fue la inflación, que se expandió fundamentalmente en los países subdesarrollados y constituyó la principal excusa para hacer el cambio de patrón de acumulación en América Latina ya que se asumía como un problema proveniente del modelo de sustitución de importaciones.

Justamente, los países subdesarrollados fueron quienes experimentaron los índices inflacionarios más altos en términos porcentuales como se demuestra en la gráfica 2.16.

Gráfica 2.16



2.2.2.3. Cambios políticos

El intento por impulsar y consolidar el proyecto neoliberal en América Latina tuvo su correspondencia política, misma que se encargó de implantar regímenes

autoritarios o dictaduras a lo largo del continente¹³¹. Lejos de proteger a las naciones ante la crisis mundial, estos gobiernos procuraron que las políticas librecambistas se instauraran correctamente.

Tal es el caso de Argentina (1976-1983), gobernada por juntas militares al igual que Uruguay (1973-1984); Chile (1973-1990) con Augusto Pinochet, Bolivia (1971-1978) con la dictadura de Hugo Banzer, Paraguay (1954-1989) con Alfredo Striessner al frente, Perú (1968-1975) con el dictador Juan Velasco Alvarado y el general Francisco Morales Bermúdez, Nicaragua (1956-1979) con Anastasio Somoza y Panamá (1968-1989) con Manuel Noriega.

No es casualidad que en plena crisis económica se hayan instaurado en Latinoamérica gobiernos de mano dura que, con el apoyo de Estados Unidos y mediante golpes de estado, impusieron políticas antisociales acorde con las normas neoliberales, que permitían el libre acceso de la nación estadounidense a los recursos nacionales.

De este modo, en estos países se garantizaba a Estados Unidos un territorio 'liberado', especializado en ramas primario-exportadoras poco dinámicas, y se descuidaba por completo el desarrollo industrial nacional. Se aseguraba así la reproducción de la dependencia y el rezago a expensas de las necesidades de la potencia hegemónica, que organizaba la división internacional del trabajo para satisfacerlas.

Este proyecto adoptado por los gobiernos de los países latinoamericanos, que se apoyaba en la exportación como motor del crecimiento, estaba desde un inicio condenado a fracasar. Los centros desarrollados a los que se buscaba exportar, fundamentalmente Estados Unidos, mantenían (y aún lo hacen) un comercio internacional orientado hacia el proteccionismo directo o indirecto, que incluso se mantuvo hasta después de la crisis de los años sesenta. Dicha política se ha fortalecido aún más hacia el exterior.

¹³¹ Que también representaban un frente estadounidense contra el comunismo soviético.

Esta apertura indiscriminada por parte de las naciones latinoamericanas ha destruido buena parte de las cadenas productivas que empezaban a perfilarse desde el modelo de sustitución de importaciones, y ha adoptado una tendencia primario-exportadora y tornado aún más dependiente a sus economías.

2.2.2.4. Liberalización financiera

“El aperturismo y la desregulación también han penetrado al sector financiero, la inestabilidad y dependencia respecto a las circunstancias externas resulta mayor”¹³² dando lugar a mayores prácticas especulativas.

La liberalización financiera de América Latina ha privilegiado políticas en favor del capital financiero internacional, lo cual la condena a frenar su actividad económica, atentando contra su esfera productiva y sacrificando las demandas nacionales en pos del capital internacional.¹³³

Las políticas de liberalización y desregulación del sector financiero han permitido mayor penetración del capital internacional en los mercados nacionales; tal es el caso de los nuevos sistemas de pensiones que se han instaurado desde la década de los ochenta en, por lo menos, once países de América Latina. En éstos, los ahorros de 70 millones de trabajadores¹³⁴ se han convertido en activos financieros que se invierten en el mercado de capitales.

Estas reformas se introdujeron de manera gradual en países como Chile (1981), Bolivia (1997), El Salvador (1998) y la República Dominicana (2003-2005), tratando de eliminar el anterior sistema de pensiones; en países como Perú (1993) y Colombia (1994), el régimen actual de capitalización por administración privada no sustituyó al anterior, el de reparto, sino que se ofreció como una alternativa paralela. Mientras tanto, en Argentina (1994), Uruguay (1996) y Costa

¹³² Valenzuela Feijóo. Óp. Cit. Pág. 127.

¹³³ *Paradigmas y utopías*. Óp. Cit. Pág. 41.

¹³⁴ BID. Disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35536957>. Consultado el 18 de octubre del 2011.

Rica (2001), ambos regímenes se encuentran integrados. Todos estos cambios los podemos apreciar en el cuadro 2.8.

Cuadro 2.8

Estructura de los sistemas de pensiones en América Latina						
País	Año de reforma	Sistema	Contribución	Beneficio	Financiamiento	Administración
REFORMAS ESTRUCTURALES						
Modelo sustitutivo						
Chile	1981	Privado	Definida	No definido	Capitalización	Privada
Bolivia	1997					
México	1997					
El Salvador	1998					
R. Dominicana	2003					
Modelo paralelo						
Perú	1993	Público privado	No definida	Definida, no definida	Reparto, capitalización	Pública, privada
Colombia	1994					
Modelo mixto						
Argentina	1994 - 2008	Público y privado	No definida, definida	Definida, no definida	Reparto, capitalización	Pública, privada (a)
Uruguay	1996					
Costa Rica	2001					
Ecuador	2001					
Modelo público (estatización del sistema privado)						
Argentina	2008	Público	No definida	Definida	Reparto	Pública
REFORMAS PARAMÉTRICAS O SIN REFORMAS						
Brasil	-	Público	No definido	Definida	Reparto	Pública
Cuba						
Ecuador						
Guatemala						
Haití						
Honduras						
Nicaragua						
Panamá						
Venezuela						
Fuente: de la crisis sobre las Pensiones en América Latina. Disponible en: http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35536957 .						

Los administradores de estos fondos de pensiones se han convertido en el principal inversionista institucional de los mercados financieros de la región, con activos financieros muy diversos de países latinoamericanos y europeos como se muestra en el cuadro 2.9.

Cuadro 2.9

Activos invertidos en los sistemas privados de pensiones en América Latina, 2002 - 2009							
País	Activos (millones US\$)						
	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
<i>América Latina</i>							
Argentina	16139	18306	2265	29371	30105	23193	-
Bolivia	1493	11716	2060	2299	2910	3885	4246
Chile	4969	60799	74756	88632	111037	74312	118052
Colombia	7322	11067	16015	19284	24643	26021	39277
Costa Rica	305	476	711	1020	1396	1592	1793
El Salvador	1572	2148	2896	3352	3958	4473	4793
México	35743	42524	55205	66613	75995	67771	87806
Perú	6311	782	9397	14260	20125	16682	23912
R. Dominicana	34	194	381	639	955	1356	1602
Uruguay	1132	1678	2153	2586	3392	2872	3841
Región	119841	146728	186139	228056	274546	222157	285322
<i>Europa Central y del Este</i>							
Bulgaria	149	296	444	690	1232	1327	-
Estonia	81	213	370	632	966	1034	-
Hungría	2976	4397	6989	9338	15042	10586	-
kazajistán	2631	3073	4897	7800	10043	11549	-
Polonia	11571	17171	26659	38224	57508	59180	-
<i>Países OCDE</i>							
Estados Unidos	-	8599308	8979631	9721120	10258601	8273120	-
Reino Unido	1175335	1467118	1763762	1831290	2414244	-	-
Holanda	374875	659839	769986	860877	1025640	976320	-

Fuente: BID. Efectos de la crisis sobre las Pensiones en América Latina. Disponible en: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35536957>

Comparada con otros sistemas de pensiones como los de Europa, que también han sido sustituidos por sistemas privados, la capacidad de acumulación de activos en América Latina es menor. En los países de la OCDE, los fondos

privados superan ampliamente a los otros sistemas, aunque la mayor parte de estos regímenes son complementarios voluntarios, sectoriales o pactados.¹³⁵

Para diciembre de 2008, el total de fondos de pensiones de América Latina se había reducido en promedio a unos US\$52.000 millones; Chile, con 33% de su valor total, México con 11%, Argentina con 23% y Uruguay con 15%, fueron quienes sufrieron las mayores caídas, pues justamente en estos países los activos extranjeros son mayoría.¹³⁶

Estos datos revelan que, a diferencia de la crisis de los treinta, que permitió un relajamiento de los lazos de dependencia de América Latina y alentó el surgimiento de proyectos de desarrollo autónomos, la crisis de los setenta reforzó su subordinación.

La deuda externa, la imposición de gobiernos autoritarios en la zona latinoamericana y los cambios en los sistemas de pensiones han sido instrumentos eficaces para la imposición de una estrategia de desarrollo que ha permitido que las pérdidas de los países centrales originadas por la crisis, sobre todo de Estados Unidos, sean solventadas por estos países subdesarrollados.

Estas son sólo algunas de las estrategias que los centros capitalistas han implementado sobre la periferia en esta historia de dominación, en esta política del capitalismo central¹³⁷ que consiste en fomentar prácticas neocolonialistas en América Latina con el fin de obtener más ganancias.

Cabe destacar que, a lo largo de este periodo de inestabilidad económica en la región, los organismos internacionales han tenido una presencia decisiva. A causa de los primeros efectos de la crisis en los setenta y ochenta, muchos de los países

¹³⁵ Marcel Mario y Tapia Waldo. Efectos de la crisis sobre las Pensiones en América Latina. BID. 2010. Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35536957>.

¹³⁶ <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35536957>

¹³⁷ González Casanova, Pablo y Aguilar Camín, Héctor. *México ante la crisis*. Siglo XXI editores. México 1987, pág. 16.

latinoamericanos se vieron obligados a entablar negociaciones de refinanciamiento de la deuda con el FMI. Estos financiamientos se otorgaban junto con las llamadas 'cartas de intención', que imponían una serie de restricciones al manejo de la política económica de cada nación, propiciando un sesgo en favor de las llamadas políticas neoliberales. Estas 'condiciones' impuestas por el FMI implicaban un anti-estatismo, una apertura externa indiscriminada, una proyección exportadora a partir de un criterio de ventajas comparativas estáticas, una desindustrialización y una alta vulnerabilidad externa.

Las intervenciones del FMI y del Banco Mundial en América Latina se han multiplicado desde la crisis de la deuda en 1981-1982,¹³⁸ influenciando decisivamente sobre las políticas nacionales de los países.

Recordemos que la ideología fondomonetarista se basa en "los principios walrasianos¹³⁹, que son: a) la economía capitalista tiende espontáneamente a una situación de *equilibrio estable*; b) tal equilibrio se corresponde como una *plena utilización* de los recursos productivos y c) la asignación de los recursos es óptima y, por tanto, da lugar a la maximización del dividendo social"¹⁴⁰. Estos principios se resumen en la liberalización económica para introducir un determinado reordenamiento económico, ya sea a nivel mundial o en una determinada región.

Mediante el impulso y la difusión de estas concepciones, el FMI fungió como una extensión de la política exterior estadounidense, ayudando a ésta a recuperar su hegemonía al marcar las pautas y crear las condiciones necesarias en los países latinoamericanos para izar la bandera del libre comercio. Esto lo hizo a través de fuertes medidas restrictivas de largo plazo, mismas que encontraban una base de apoyo interno por parte de los gobiernos de estas naciones, que mantenían intereses afines a la potencia imperial.

¹³⁸ Paradigmas y utopías. *ALCA: imperialismo neoliberal*. Partido del Trabajo. México. Diciembre-enero 2002, pág. 38.

¹³⁹ Basadas en las ideas de su fundador León Walras, quien describió la Teoría del equilibrio general de la competencia perfecta en la economía basándose en supuestos matemáticos.

¹⁴⁰ Valenzuela Feijóo. *Crítica del modelo neoliberal*. Óp. Cit. Pág. 16.

Resulta entonces evidente que, como menciona la teoría neoclásica, “es la espontaneidad del mercado la que debe controlar y regular la asignación de los recursos, tanto en el plano *nacional* como en el *internacional*.”¹⁴¹ Sin embargo, esto sucede siempre a favor del más fuerte, del más poderoso; en este caso, Estados Unidos e instituciones como el FMI, el Banco Mundial, la OEA y otros organismos financieros internacionales son orientadas en concordancia a estos fines

Así pues, en consecuencia de aquellos cambios estructurales, tenemos en días recientes esta crisis de la vivienda, que expresa a todas luces la inoperatividad del presente modelo económico internacional. Este modelo que no sólo no ha cumplido con las falsas promesas de desarrollo y bienestar producto del libre mercado, sino que tampoco ha podido incrementar los índices de ganancia para los centros capitalistas y sólo ha traído consigo más desigualdad, más pobreza y más injusticia social.

El crédito que alimentó la burbuja especulativa de la vivienda tenía características muy particulares; no fueron las sociedades capitalistas, ni siquiera las medianas y pequeñas empresas, las que más se endeudaron entre 2001 y 2007: quienes cargaron con el mayor peso de la deuda fueron los asalariados, incluidas las capas más pobres de la clase trabajadora que antes no tenían acceso a los servicios bancarios. Este vuelco de la banca hacia los pobres fue una estrategia necesaria para la supervivencia del sistema.

Las crisis del mercado mundial, según Marx, “han de entenderse como la síntesis real y la compensación violenta de todas las contradicciones de la economía burguesa”¹⁴². Estas rupturas, si bien afectan a todos los países, lo hacen con intensidad desigual.

¹⁴¹ Valenzuela Feijóo. Óp. Cit. Pág. 22.

¹⁴² Mattick, P. Óp. Cit. Pág.107 .

CAPÍTULO 3. EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LA ECONOMÍA MEXICANA

3.1. La crisis de los setenta y ochenta en México

Como el resto de los países subdesarrollados, México mantiene una fuerte dependencia hacia los países desarrollados, principalmente a Estados Unidos debido a su cercanía geográfica. No obstante, a lo largo de la historia la relación entre ambos países ha tenido diferentes matices.

A partir de la ruptura del sistema porfirista, México había tendido a desarrollar una economía menos abierta e integrada al exterior, característica que se mantuvo con las transformaciones del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), en especial con la nacionalización de la industria petrolera (1938) y de los ferrocarriles (1937) y la reforma agraria.¹⁴³ Con ello, el Estado mexicano recuperaba su papel activo en la economía y asentaba las bases para la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones.

El periodo que siguió, entre los años cuarenta y cincuenta –conocido como el Milagro Mexicano-, se basó principalmente en la formación de un mercado interno, fuertemente impulsado por un ‘crecimiento hacia afuera’ impulsado a consecuencia del enérgico dinamismo que exigía la Segunda Guerra Mundial que, para entonces, requería de la exportación de alimentos y materias primas estratégicas por parte de los países subdesarrollados para mantener el conflicto bélico. La economía mexicana se vio así favorecida, obteniendo un crecimiento económico importante con la exportación de sus materias primas.

Sin embargo, una vez finalizada la guerra a mediados de los años cuarenta, la economía mexicana cambió su dinámica económica al impulsar el ‘crecimiento hacia adentro’, mejor conocido como el modelo de sustitución de importaciones. Es

¹⁴³ Que fue un proceso económico y político surgido para apalancar la producción agrícola nacional en el progreso capitalista.

decir, frente a la cerrazón del mercado internacional, se volvió necesario construir un mercado interno fuerte que alentara el desarrollo económico.

El modelo de sustitución de importaciones se identificó con las políticas económicas proteccionistas y derivó en un resguardo arancelario mediante el implemento de barreras al libre comercio, altos aranceles a la importación, fuertes subsidios por parte del Estado y exenciones de impuestos sobre la renta, todo ello con la finalidad de promover el desarrollo del sector industrial.

Este modelo apuntaló la producción básica, como la extracción del petróleo, hierro, acero y algunas manufacturas como productos químicos, fertilizantes, equipos de transporte y ciertos bienes de consumo. La producción de bienes de consumo y no la de capital, fue la fundamental.

Este modelo requirió de la “proletarización de la mano de obra campesina que era expulsada del campo hacia las ciudades para satisfacer la demanda de más trabajadores que impulsaran la industrialización”,¹⁴⁴ lo que permitió sentar las bases de un desarrollo del aparato productivo que se expresó en una tasa de crecimiento promedio anual de 5.7%.¹⁴⁵ Este crecimiento se vio a su vez reflejado en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

En este último periodo de crecimiento ‘hacia adentro’ (1950-1970), la economía mexicana experimentó un relativo crecimiento industrial asentado en las políticas proteccionistas del Estado.

En cuanto a la oferta, se crearon incentivos para alentar la industria nacional. Éstos consistieron en una política fiscal bondadosa, grandes obras de infraestructura, precios de insumos estratégicos subsidiados, créditos con tasas de interés preferentes y otros más. Con respecto de la demanda, se promovió la

¹⁴⁴ Rivera Ríos, Miguel Ángel. *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano, 1960-1985*. Editorial Era, México, 1986, pág. 25.

¹⁴⁵ Perzabal, Carlos. *Acumulación de capital e industrialización compleja en México*. Siglo XXI ediciones, México, 1988, pág. 37 .

participación del Estado en las diferentes actividades económicas con el fin de consolidar la economía interna.

Sin embargo, se arrastraban serios desequilibrios económicos, como un fuerte gasto público financiado por una excesiva oferta monetaria, un endeudamiento externo progresivo, un afanoso déficit en la balanza de pagos –que al final provocó un notable crecimiento de la inflación-, la devaluación del peso y el aumento de la importación de alimentos, además de un incremento de la deuda externa y la fuga de capitales.

En pocas palabras, el modelo de sustitución de importaciones se aproximaba a su límite a mediados de los años setenta, “con una crisis estructural que desde la contracción de 1975-1977, provocó que el producto interno decayera, además de una fuerte recesión industrial, aparejada con una crisis del sector agropecuario producto de su abandono al darle preferencia a la industrialización que, además, se aparejó con un déficit de las empresas del Estado”.¹⁴⁶

En el sector manufacturero, las ramas más dinámicas fueron las más afectadas con la caída del modelo. Después de aumentar a un ritmo medio anual del 16.8%, las manufacturas de consumo duradero, en las cuales se apoyó el dinamismo de la economía mexicana durante los años sesenta, entraron en un acusado estancamiento. La rama de vehículos automotores, que representa el sector de más peso decreció al 5.3% anual durante los años que van de 1974 a 1977¹⁴⁷. Esto se muestra en el cuadro 3.1 con el dinamismo de las principales ramas de la economía mexicana y su comportamiento en dos periodos determinados.

¹⁴⁶ Perzabal, C. Óp. Cit. pág. 52.

¹⁴⁷ Cordera, Rolando. *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. FCE, México, 1983. Pág. 306.

Cuadro 3.1

PIB y actividades productivas		
(tasa de crecimiento medio anual)		
	1970-1973	1974-1977
PIB	6.1	3
Agricultura	0.4	-1.9
Ganadería	3.3	3.3
Silvicultura y pesca	3.5	3
Minería	3.5	-1.1
Petróleo y petroquímica	5	11.4
Manufacturas	6.7	3.3
Construcción	9.9	0.6
Electricidad	9.3	7
Comercio	5.8	1.5
Servicios	7.3	4.4

Fuente: *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. Rolando Cordera. Pág. 305

Después de aumentar apenas 1.6% al año en términos reales de 1967 a 1970, el PIB agrícola se estancó de 1970 a 1973, al crecer solamente un 0.4 anual. Finalmente, decreció a una tasa anual de casi 2% en el lapso que va de 1974 a 1977. Asimismo, la pérdida de autosuficiencia alimentaria se agravó notoriamente durante estos años.¹⁴⁸

¹⁴⁸ Cordera, Rolando. *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. FCE, México, 1983. Pág. 306.

Cuadro 3.2

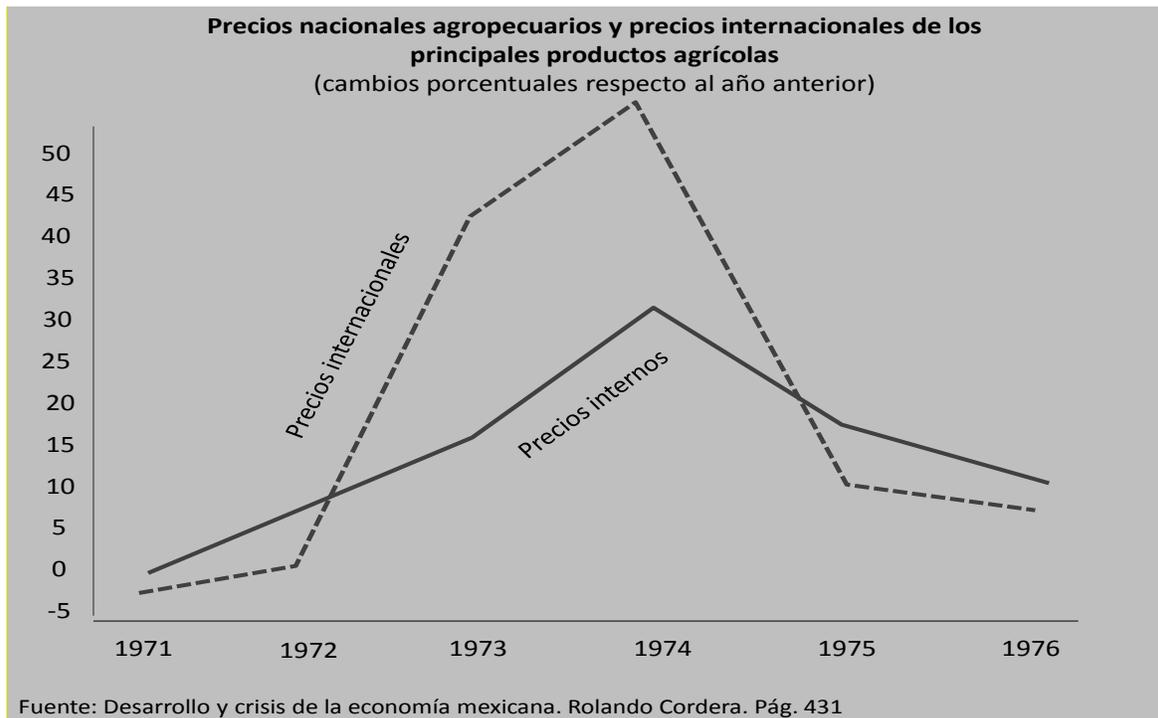
Índice Nacional de Precios al Consumidor (tasas anuales medias de crecimiento)				
	1970-1972	(%)	1972-1977	(%)
<i>Índice General</i>	5.2		19	
Alimentos y bebidas	4.3		19.7	
Prendas de vestir, calzado y accesorios	6.3		20.6	
Arriendos, combustible y alumbrado	5.3		14.6	
Muebles, accesorios, enseres domésticos y cuidado de la casa	9.5		19.8	
Servicios médicos y conservación de la salud	3.2		13.9	
Transportes y comunicaciones	4		22.4	
Educación, esparcimiento y diversiones	7.5		18.9	

Fuente: *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. Rolando Cordera. Pág. 304

Las presiones inflacionarias se aceleraron vertiginosamente y se desbordaron a partir de 1973, en el cuadro 3.2 se muestran los efectos en ciertas esferas económicas. Esta escalonada estuvo fuertemente influenciada por la evolución de los precios internacionales. En la década de los setenta se dio a conocer la llamada 'crisis alimentaria mundial', resultado del acelerado crecimiento de los precios internacionales agropecuarios. De esta forma, la inflación internacional se transmitió a la economía nacional,¹⁴⁹ como se muestra en la gráfica 3.1.

¹⁴⁹ *Ibíd.*

Gráfica 3.1



En 1976 asumió la presidencia José López Portillo (1976-1982), cuyo antecesor, Luis Echeverría (1970-1976), le heredó grandes problemas económicos. Al poco tiempo de iniciado su mandato, estalló una fuerte devaluación que lo obligó a solicitar un préstamo al FMI a cambio de condicionar las políticas económicas nacionales con un presupuesto estatal restringido y una reducción de los salarios.

A pesar de esta difícil situación, la economía mexicana repuntó debido a un valioso descubrimiento: el de nuevos yacimientos petrolíferos en el sur del país.¹⁵⁰ Esto, aunado a la Guerra del Yom Kipur,¹⁵¹ apuntaló la economía nacional, que registró uno de los promedios de crecimiento más altos en la historia – el PIB creció a un ritmo mayor del 8% anual.

¹⁵⁰ Cuyas reservas probadas aumentaron de 6.3 miles de millones de barriles en noviembre de ese año a 16,000 millones a fines de 1977 y a 40,000 millones un año después.

¹⁵¹ Conflicto árabe-israelí enmarcado en la Guerra Fría, en la que Israel era apoyado por Estados Unidos y Europa, y Egipto y Siria, por la Unión Soviética. Ambos bandos mantuvieron un enfrentamiento armando que derivó en que los países árabes dejaran de suministrar petróleo al frente occidental.

Ante el optimismo generado por las ganancias del 'oro negro', la administración del presidente López Portillo solicitó cuantiosos préstamos a la banca extranjera para financiar la infraestructura necesaria para la explotación de petróleo, multiplicando así la deuda externa heredada del modelo anterior.

Entre 1970 y 1973, la deuda externa creció en un ritmo medio anual del 18.4%, y de 1974 a 1977, a uno del 31.9%. En 1970, la deuda representó el 12.7% del PIB; en 1974, el 15.3 %, y para 1978, alrededor del 35%. Esto se demuestra en el cuadro 3.3, donde se registran los fuertes incrementos de la deuda en la década de los setenta. Mientras tanto, el ritmo de crecimiento del producto interno disminuía drásticamente.¹⁵²

Así, el petróleo se convirtió en el factor clave de la recuperación económica, convirtiendo a México en un fuerte exportador a nivel mundial. Sin embargo, el gobierno de López Portillo utilizó el crédito externo para financiarse, disfrazando la tendencia recesiva en la agricultura y ahondando aún más los desequilibrios.

A estos problemas internos se sumaron condiciones externas que, aunque en otro momento resultaron positivas para la economía del país, ahora significaban un revés. Como ya mencionamos en el capítulo anterior, en la década de los setenta y ochenta se desató la recesión de la economía internacional; las alzas en las tasas de interés internacionales a partir de 1979 pusieron en evidencia el desatino que implicaba endeudarse para palanquear el desarrollo económico.

“La caída de los precios del petróleo en junio de 1981 precipitó la crisis financiera de 1982 cuando se entró a una suspensión de pagos.”¹⁵³

La crisis de 1982 fue resultado de las falsas ilusiones concebidas en torno al oro negro: “petrolizar y endeudar era expresión del agotamiento de sustitución de importaciones, los desequilibrios se hicieron evidentes, tal es el caso de la deuda

¹⁵² Cordera, R. Óp. Cit. pág. 315.

¹⁵³ Perzabal, C. Óp. Cit. Pág. 55.

externa que alcanzó una cifra de 80 mil millones de dólares, la recesión fue generalizada y la producción decreció de más del 8% en 1981 a 0.5 en 1982.”¹⁵⁴

Cuadro 3.3

Deuda Externa			
Año	Deuda (millones de dólares)	Año	Deuda (millones de dólares)
1970	4262.0	1976	19600.2
1971	4545.8	1977	22912.0
1972	5064.6	1978	26264.0
1973	7070.4	1979	33946.0
1974	9975.0	1980	33946.0
1975	14266.4	1981	85000.0

Fuente: *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. Rolando Cordera. Pág. 305

La nación mexicana se endeudó gravemente, y como “las tasas de interés internacionales se elevan sustancialmente el servicio de la deuda (considerando sólo intereses sin amortizaciones) pasó a comerse casi un 40% de las exportaciones del país”.¹⁵⁵

El aumento desmesurado de los intereses, resultado de los desequilibrios inflacionarios de Estados Unidos, provocó, en primer lugar, un efecto devaluatorio del peso mexicano en 1982. Además, la declaratoria de suspensión de pagos de nuestro país por la innegable insolvencia provocó pánico a nivel mundial por lo que México se vio obligado a pedir ayuda internacional.

Los acuerdos y compromisos establecidos con varias entidades del capital mundial (bancos internacionales, la Reserva Federal de Estados Unidos, el FMI,

¹⁵⁴ *Ibíd.*

¹⁵⁵ Velenzuela Feijóo. *El capitalismo mexicano en los ochenta: Hacia un nuevo modelo de acumulación*. Editorial Era, México, 1986, pág. 47.

etc.) derivaron en el rescate financiero de México, a cambio de la aplicación de un estricto programa de 'saneamiento económico'.

De esta forma, el gobierno mexicano se vio obligado a firmar una nueva 'carta de intención' con el FMI para obtener ayuda financiera, y solicitar un nuevo plazo para el reembolso de la deuda externa a los principales deudores. Esta carta de intención comprometió al gobierno mexicano a aplicar un severo programa de austeridad de corte monetarista.¹⁵⁶

Los años sesenta y ochenta representaron un periodo de quiebre en el desarrollo del capitalismo mexicano, que vio modificada en su estructura la dinámica de acumulación nacional. Estas crisis provocaron golpes simultáneos en la producción, las finanzas, el empleo, la inversión y los salarios que cargaron con estos desajustes pues, como se muestra en el cuadro 3.4, el índice de los precios al consumidor eran más altos que los salarios.

Cuadro 3.4

	Salarios Generales						
	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Salarios mínimos generales (pesos)	24.9	24.9	29.3	34.6	48.0	48.0	72.2
Índice nacional de precios al consumidor	108.7	114.6	120.3	134.8	166.8	191.8	222.1
Salarios mínimos (precios de 1968)	22.9	21.7	24.4	25.6	28.8	25.0	32.5

Fuente: *Desarrollo y crisis de la economía mexicana* . Rolando Cordera. Pág. 319

¹⁵⁶ Guillen Romo, H. Óp. Cit. Pag.98 .

3.2. El proyecto neoliberal en México

Durante las décadas de los setenta y ochenta se pusieron de manifiesto las debilidades estructurales del país. Con una deuda externa arrolladora, una inflación galopante y un estancamiento productivo, México abrió sus puertas al exterior a través de ciertos mecanismos económicos y políticos conocidos como neoliberalismo.

El modelo neoliberal prometía mejorar la competitividad, estimular el libre acceso a los recursos de capital y a la tecnología además de promover una estructura económica más flexible para desarrollar un ambiente favorable para los inversionistas nacionales y extranjeros. Así, prometía lograr un crecimiento económico sostenido, estabilidad en los precios y altos niveles de bienestar.¹⁵⁷

Es importante ubicar este periodo como una nueva etapa del capitalismo en la que el retorno de las ideas walrasianas del mercado libre influyeron fuertemente en la política económica dominante. Esta política económica consistió en “la reducción de los gastos sociales del Estado y la apertura de los mercados del mundo, [que] aparece como un imperativo del gran capital”.¹⁵⁸

Se trató de una reorganización de los procesos de trabajo, de la conducción de la economía y del control y de la explotación de los recursos naturales a nivel mundial. Este nuevo orden apostó por la internacionalización y la configuración, a partir de los años sesenta, de nuevos centros dinámicos en la periferia: América Latina, Medio Oriente y Asia Oriental que significó, como fue el caso de México, pasar de una integración débil a una mayor, modificando el curso económico nacional.

El proyecto neoliberal surgió como una respuesta ante la crisis del capitalismo a nivel mundial por lo que se establecieron los mecanismos automáticos del sistema

¹⁵⁷ Tello, Carlos. *México: la disputa por la nación*. Editorial Siglo XXI, México, 1981. Pág. 226.

¹⁵⁸ Tello, Carlos. Óp. Cit. Pág. 21.

económico y la dependencia máxima a la regulación del libre juego de las fuerzas del mercado por parte de los países subdesarrollados.

Para contener los efectos de la crisis en general, sobretodo el crecimiento de la inflación, se echó mano de la teoría neoclásica para deprimir el salario a un precio determinado por las reglas del sistema económico y no a factores políticos. De esta manera, según la teoría dominante, se aseguraba una óptima asignación de los recursos productivos escasos para alcanzar una mejor distribución del ingreso entre los sectores de la sociedad.

Esta teoría, utilizada por el Consenso de Washington, se manifestó en un conjunto de reformas destinadas a modificar de manera significativa la estructura de la economía mexicana. Con ello, se pretendía mejorar la eficiencia del sistema mediante tres ejes rectores fundamentales:¹⁵⁹

1. **La reducción del gasto público.** Los economistas que retomaban las ideas neoclásicas afirmaban que el aumento en el nivel general de precios era provocado por el excesivo gasto público, que fue a su vez financiado por la expansión monetaria. Por tanto, para combatir la inflación, se debía reducir el gasto público –y por tanto mermar la influencia del gobierno sobre asuntos nacionales- a su mínima expresión, dejando en manos del sector privado la gestión de este gasto. El Estado debía ser un facilitador de la actividad privada, ayudando a una asignación óptima de los recursos.
2. **La apertura de los mercados nacionales.** O la asunción de la globalización; la competencia premia a las empresas emprendedoras y sanciona a las ineficientes. Este proceso en teoría provocaría la modernización del aparato productivo y el acceso a la tecnología de punta.
3. **El establecimiento de la ‘economía del goteo’.** El proceso de apertura y la disminución del intervencionismo estatal provocarían un ‘efecto

¹⁵⁹ Sandoval, J. Óp. Cit. pág. 16.

derrame', que terminaría por favorecer a los estratos pobres de la población.

La estrategia propuesta por los teóricos del neoliberalismo consistía en buscar la estabilidad económica mediante la incursión de las economías en la globalización, reduciendo al mínimo la participación del Estado y su función de regulador de la economía. Una medida muy recurrente fue la venta a agentes privados de empresas públicas para pagar pasivos y así ajustar las finanzas públicas. Tal fue el caso de los bancos, las telecomunicaciones y otros sectores de servicios.¹⁶⁰

Los instrumentos de la política monetaria – las tasa de interés, el control de circulante, etc.- tomarían el lugar de los elementos clave, que antes ocupaban las políticas públicas (gasto e inversión pública) con la finalidad de liberar de trabas proteccionistas al intercambio de mercancías y capitales entre las naciones.¹⁶¹

En materia de gasto público, se puso especial énfasis sobre la reducción de algunos costos como los de seguridad social y los subsidios, de manera que no se alterara la libre operación del mercado de trabajo. Los servicios sociales que antes controlaba el Estado ahora serían manejados por empresas privadas 'más eficientes'. Para adelgazar el gasto gubernamental, se procedió a la privatización de empresas estatales y paraestatales así como de servicios de primera necesidad, como salud y educación.

3.2.1. Los organismos internacionales en México

Una pieza clave en este reordenamiento económico mundial, pero sobre todo en el impulso de esta nueva postura económica, fueron los organismos internacionales. Tal es el caso del Banco Mundial (BM), pero sobre todo del FMI, que nació de los acuerdos de Bretton Woods (1944) con la finalidad de realizar préstamos a sus

¹⁶⁰ *Paradigmas y utopías*. Óp. Cit. Pág. 47

¹⁶¹ Tello, Carlos. Óp. Cit. pág. 83.

miembros en caso de tener dificultades económicas. Lo anterior en virtud de su principio básico, según el cual ‘los países deben vivir en función de sus medios’.¹⁶²

Aunque la relación de México con el FMI se remonta a fines de los años cuarenta, la influencia de este organismo en nuestro país fue marginal hasta la devaluación de 1976, cuando México enfrentaba una dura crisis económica producto del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. Esto lo orilló a buscar financiamiento, el cual le fue otorgado a condición de firmar un acuerdo de estabilización por un periodo de tres años.

Este acuerdo, que debería ser cumplido de 1977 a 1979, constó de catorce puntos mediante los cuales se buscaba introducir reformas ortodoxas en la economía mexicana. Sin embargo, debido al descubrimiento de los recursos petroleros que colocaron súbitamente a México en el sexto lugar de las potencias petroleras mundiales, se pudo llevar a cabo una política económica diferente de la que fue concebida por el FMI.

Los yacimientos petroleros sirvieron de aval para obtener nuevos recursos financieros en los mercados internacionales y para ignorar las restricciones que el FMI buscaba imponer en México. De esta forma, “los recursos petroleros se volvieron el principal instrumento para tratar de corregir el desequilibrio externo, el auge de la actividad petrolera aceleró fuertemente el crecimiento del PIB (8.3% en 1980 y 8.1% en 1981)”.¹⁶³

Sin embargo, como sabemos, esta situación no duró mucho, pues el basar el desarrollo de la industria petrolera en préstamos provenientes del exterior, orilló a México al endeudamiento. Cuando el presidente estadounidense Reagan incrementó las tasas de interés de los créditos, éstos se volvieron impagables.

Nuevamente en crisis, ahora bajo el mandato de Miguel de la Madrid (1982-1988), México volvió a solicitar la ayuda del FMI. A cambio, este organismo requirió

¹⁶² Según la declaración de Jacques de Larosiere, quien fuera director general del FMI en el Foro Europeo de Administración de Davos (Suiza), el 3 de febrero de 1981.

¹⁶³ Guillen Romo, H. Óp. Cit. Pág. 119.

la firma de nuevas cartas de intención el 10 de noviembre de 1982, en las que nuestro país se comprometió a seguir una política económica de corte neoliberal, de la que no se pudo librar.

El objetivo formal era alcanzar una producción mexicana eficiente y competitiva a nivel internacional, como parte de una estrategia de largo plazo promovida por el Banco Mundial. Entre los elementos más importantes de esta estrategia figuraba el mantener una apertura comercial, fijar los precios correctos, hacer reformas al patrón de gasto público y llevar a cabo la venta y liquidación de numerosas empresas estatales; todo ello con el fin de propiciar una mayor flexibilización de los salarios y otorgar mayores estímulos a la inversión extranjera.

Al firmar la carta de intención se adoptó, además, un programa de ajuste a nivel exterior que consistía en la racionalización del sistema de protección, incluyendo la estructura arancelaria, los incentivos a la exportación y el requisito de licencia previa para importar.

A través de estas políticas, México se incorporó en 1986 al GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, por sus siglas en inglés), que más tarde se convertiría en la OMC (Organización Mundial de Comercio); con ello se comprometió a reducir los aranceles o las barreras comerciales (impuestos o cuotas).

A partir de entonces, nuestro país se ciñó a este nuevo patrón económico al pie de la letra; no obstante, “tras seis años de una política que el FMI consideraba ejemplar, a fines de diciembre de 1994 México tuvo que dejar repentinamente que su moneda fluctuase en relación con el dólar. En un año el peso perdió la mitad de su valor, la Bolsa cayó en igual porcentaje, las tasas de interés se fueron por las nubes y la economía cayó en recesión con terribles consecuencias sociales.”¹⁶⁴

¹⁶⁴López, Pedro (coordinador). *Economía política y crisis*. Facultad de Economía, UNAM. México, 1989. Pág.140.

Al hacer un balance de la situación económica del país desde la entrada en vigor de estas políticas fondomonetaristas, observamos que el PIB aumentó únicamente 1.7% en promedio anual de 1983 a 1997.

3.3. La caída de la tasa de ganancia en México

A raíz de estos acontecimientos surgieron varias explicaciones de las crisis, que podemos clasificar en internas y externas. Las primeras atribuyen la crisis a una política económica interna inadecuada y a un populismo verbalista que habría provocado el temor y la desconfianza de los empresarios nacionalistas,¹⁶⁵ mientras que las segundas adjudicaron la disminución de las tasas históricas de crecimiento a los problemas para financiar el desarrollo y en particular a los provenientes del exterior, como la crisis de Estados Unidos.

De acuerdo con la primera posición, que atribuye la crisis al estilo personal de gobernar, bastaría un cambio en la política económica interna y el abandono del populismo para que los empresarios recobraran la confianza, volvieran a invertir en la economía mexicana y así la industria recuperara su dinámica habitual de crecimiento. Sin embargo, esta explicación es bastante simplista, pues si fuera cierto que el factor determinante de los procesos económicos del país es la personalidad de un sólo individuo o del grupo en el poder, dejaríamos de hacer economía para dedicarnos a la psicología y entender mejor la historia de la economía nacional.

Para la segunda versión, sería suficiente la aparición de un factor exógeno que resolviera los problemas de balanza comercial y permitiera reanudar el crecimiento acelerado, pero ello nos colocaría en una posición pasiva, en espera de tiempos mejores. Esta postura no permite ver que los problemas estructurales también son internos y no sólo dependen de fenómenos internacionales.

¹⁶⁵ Boltvinik, Julio. *Origen de la crisis industrial: el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. Un análisis preliminar*. Disponible en http://www.oocities.org/mx/gunnm_dream/modelo_sustitucion_y_evolucion_economica.html.

No obstante, como ya se ha demostrado, la crisis tiene causas mucho más complejas que simples problemas de personalidad, las cuales están en la estructura misma del sistema capitalista.

Retomando lo expuesto en el inicio de este trabajo, la ganancia es el motor del sistema capitalista, es el elemento que le permite seguir reproduciéndose y expandiéndose por toda la esfera mundial en búsqueda de una mayor rentabilidad.

La ley de la ganancia resulta muy útil para explicar los desequilibrios de la economía mexicana, por lo que ha sido motivo de diversas investigaciones. Entre éstas se encuentran las de García y Castaingts (1979), las de Castaingts sólo (1984), Rojas (1980), Rivera y Gómez (1983), Dávila *et al.* (1986-1987), Perzábal y Ramírez (1989), Valle (1989), así como los trabajos más recientes realizados por Mariña y Moseley (2001)¹⁶⁶ y la tesis doctoral de Juan Pablo Mateo Tomé (2007) en la Universidad Complutense de Madrid. Los métodos para sacar las conclusiones en torno a la tasa de ganancia¹⁶⁷ varían de un autor a otro pero, por lo general, estas investigaciones concluyen que existe una disminución real de la tasa de ganancia en las economías capitalistas, y por ende, en México.

¹⁶⁶ Moseley y Mariña. "La tasa de ganancia y sus determinantes en México 1950-1999" en *Economía Teoría y Práctica*. Núm. 15. México 2001, pág. 38.

¹⁶⁷ Utilizando las variables marxistas de capital constante, capital variable y plusvalor para hacer las mediciones, se tienen que hacer estimaciones, pues en la contabilidad formal no existen tales categorías. De tal modo que se utilizan datos como los Acervos de Capital, trabajo productivo y no productivo, la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCf), entre otros.

Gráfica 3.2



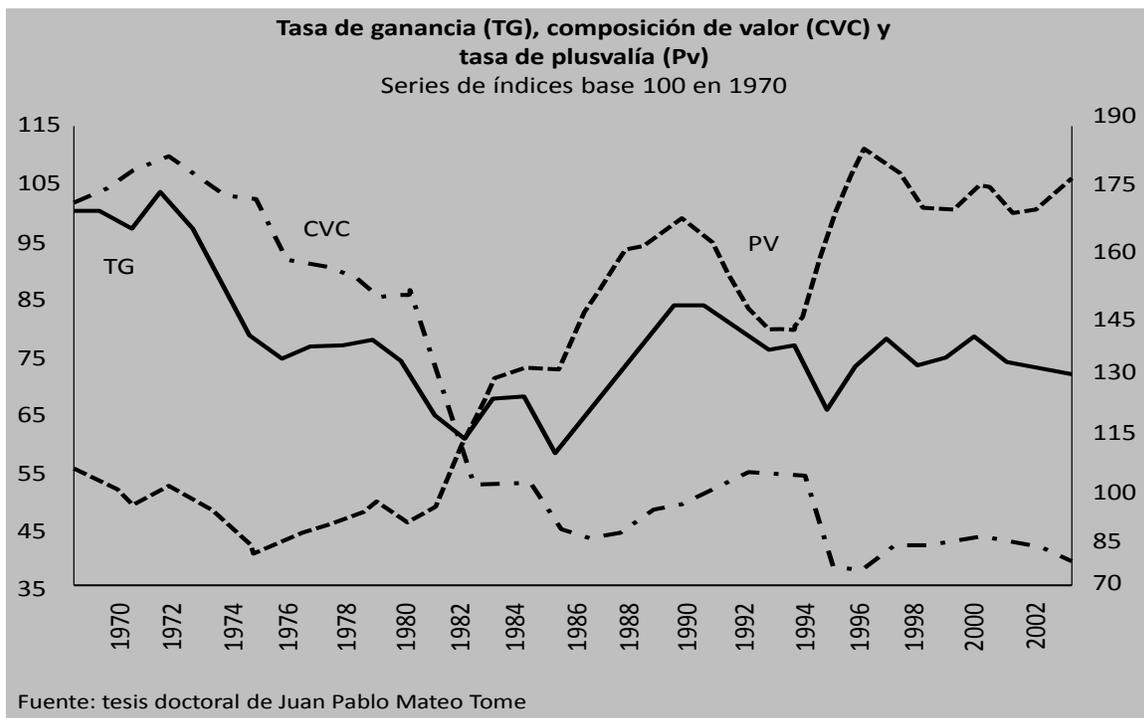
En el análisis de Mariña y Moseley, mostrado en la gráfica 3.2, podemos ubicar una periodización de la ganancia en México, que inicia con un repunte producto del fin de la Segunda Guerra Mundial y continúa con un periodo de cierta estabilidad con algunas fluctuaciones corrientes, que corresponde a la etapa del modelo de sustitución de importaciones que mantuvo a la tasa de ganancia al mismo nivel por casi tres décadas.

Asimismo, entre 1975 y 1977 podemos observar un periodo de ralentización de la ganancia, justamente cuando comenzaron a surgir con fuerza los desajustes económicos nacionales. Estos desajustes, aunados a componentes exógenos (precios del petróleo y crecimiento de tasa de interés del endeudamiento externo), caracterizaron un periodo, ubicado entre 1982 y 1988, de fuerte crisis económica.

Recordemos que para Marx la tasa de ganancia (g') es la relación entre $[pv/(c + v)]$ de manera que, a medida que crece más c (capital constante) que v (capital variable), la tasa de ganancia empieza a decrecer; es decir, en la medida en que la composición de valor o la composición orgánica del capital aumenta por el desarrollo de las fuerzas productivas, la tasa de plusvalía decrece.

En su trabajo doctoral, Mateo Tomé explica la relación de estas tres variables para demostrar la validez de la teoría marxista en los hechos de la economía mexicana.

Gráfica 3.3



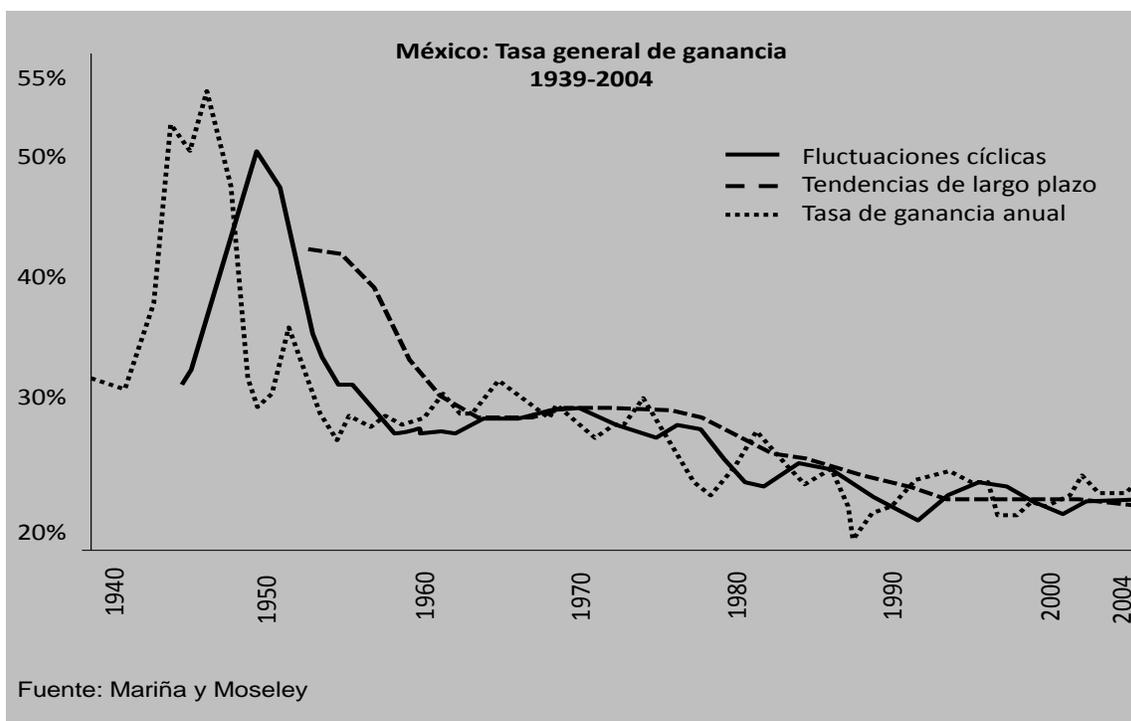
A pesar de la diferencia en los cálculos, que mostramos en la gráfica 3.3, Tomé señala que aproximadamente a partir de 1970 la rentabilidad y la tasa de plusvalor tenían una dinámica de declinación muy similar, si tomamos en cuenta que la composición en valor del capital (CVC) prácticamente no varió en este periodo, pasando de 3,50 a 3,46, según datos del autor. Después de 1976, la cuota de plusvalor se incrementó y la tasa de ganancia siguió declinado de manera tendencial.

Estos cálculos coinciden con la dinámica capitalista mexicana, sus periodos de auge, estancamiento y crisis.

3.4. Las causas contrarrestantes de la ganancia

Si analizamos una vez más la tasa de ganancia en México, veremos que muestra una inclinación a la baja. Si traemos a cuenta las argumentaciones de Marx, lo verdaderamente importante no es la caída de la tasa de ganancia en sí misma, pues ello lo demuestra el propio avance del capitalismo, sino ubicar los mecanismos empleados por el sistema para que la ley se convierta en una tendencia, es decir, para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia.

Gráfica 3.4



Si concebimos la caída de la tasa de ganancia en términos cíclicos o a largo plazo, como se muestra en la gráfica 3.4, a pesar de que en algunos periodos se manifiesta cierta estabilidad, lo cierto es que la tasa de ganancia se encuentra en decrecimiento constante. Este descenso depende, en mayor o menor medida, de las causas contrarrestantes.

De las varias causas contrarrestantes que enumera Marx en su análisis y que han sido rescatadas en el primer capítulo de esta investigación, retomaremos

algunas con la finalidad de hacer un esbozo general. Son éstas, a nuestro parecer, las que proporcionan mayores elementos para explicar la dinámica de la economía nacional en relación con los movimientos de la economía internacional.

A partir de la crisis de 1982, se impulsó en nuestro país una nueva iniciativa de recuperación de la tasa de ganancia, una vez que el modelo de sustitución de importaciones demostró que había llegado a su fin y, con él, la posibilidad de mantener los ritmos de crecimiento de la tasa de ganancia, tal como lo demostró la devaluación del peso y el aumento de la inflación.

Más allá de los objetivos formales ya descritos de la implementación de este nuevo orden mundial, en términos marxistas se considera al neoliberalismo como una estrategia que intenta contrarrestar el decrecimiento de la tasa de ganancia mediante el incremento continuo de la tasa de plusvalor, o lo que es lo mismo, mediante mecanismos en función de incrementar la ganancia real.

En México podemos encontrar algunos de estos mecanismos, ejemplos útiles de un patrón de acumulación instaurado a nivel mundial.

3.4.1. Elevación del grado de explotación del trabajo

El reforzamiento de la explotación es la reacción más directa del capital ante la baja de la tasa de ganancia. Se trata de obtener, con la misma composición orgánica, una mayor tasa de plusvalía mediante mecanismos como la ampliación de la duración de la jornada de trabajo.¹⁶⁸

En nuestro país, a pesar del incremento en la productividad laboral, que se muestra en la gráfica 3.5, la jornada laboral se ha extendido de las ocho horas reglamentadas por la ley de trabajo hasta diez u doce; se ha aumentando el tiempo de trabajo sin necesidad de aumentar el número de trabajadores, situación que muestran los índices de desempleo.

¹⁶⁸ Castells, M. Óp. Cit., pág. 33.

Gráfica 3.5



3.4.2. La reducción del salario por debajo de su valor

En palabras de Marx, esta estrategia es “una de las causas más importantes de contención de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia”.¹⁶⁹ El salario es el ingreso per cápita de nuestra medida bruta del capital variable. En México, la evolución del salario presenta varias fases:

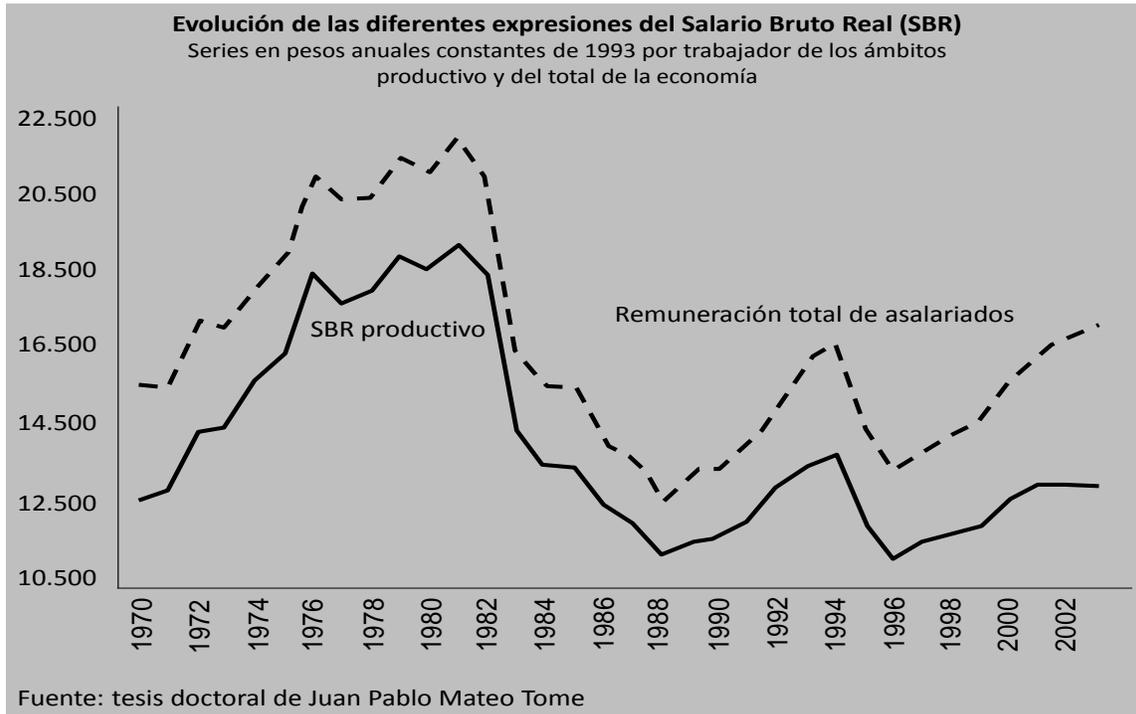
“Entre 1970-1981, asciende hasta alcanzar en este último año un incremento acumulado de 52% respecto a 1970, debido a la efervescencia del oro negro. Tras este período de aumento en el poder adquisitivo viene un sexenio caracterizado por una profunda regresión del salario real. En 1981-1988 desciende 42%, desde un índice de 152 a 87, en lo que destaca la abrupta caída de 1983. Posteriormente, tras esa

¹⁶⁹ Marx, K. Óp. Cit. pág. 301.

caída el salario real tiene un comportamiento cíclico, con una fase de aumento en 1988-1994, una disminución en 1994-1996 y otro repunte al final de la serie en 1996-2003. Sin embargo, se ha de considerar que esta oscilación se produce en torno al nivel de 1970, en 1994 el máximo parcial es todavía inferior al de 1972, pero asimismo superior al del último año, 2003”.¹⁷⁰

El salario real de los trabajadores se ha visto fuertemente golpeado, como se muestra en la gráfica 3.5, a pesar de presentar ciertos incrementos en años recientes.

Gráfica 3.5



En la actualidad, el gasto social que anteriormente se destinaba a educación, vivienda y salud ha disminuido. Ahora la educación se encuentra a cargo de

¹⁷⁰ Mateo Tomé, Juan Pablo (2007) La tasa de ganancia en México 1970-2003: análisis de la crisis de rentabilidad a partir de la composición de capital y la distribución del ingreso. Tesis de doctorado España, Universidad Complutense de Madrid, pág. 346.

escuelas privadas, que implican un gasto adicional para el trabajador que aspira a un mejor nivel educativo.

En cuanto a la vivienda, las opciones se ven cada vez más reducidas, pues los financiamientos otorgados por Infonavit o Fovissste tienden a ser más bajos. El trabajador promedio se ve orillado a pedir préstamos a instituciones privadas como bancos comerciales, sofoles y sofomes.

Asimismo, dadas las condiciones actuales de los nuevos empleos que no ofrecen seguridad social ni prestaciones de ley, los trabajadores se ven obligados a contratar seguros médicos ya que no reciben, como parte de sus derechos laborales, un servicio médico gratuito y de calidad.

Estas medidas permiten a las grandes corporaciones, en su mayoría extranjeras, obtener el máximo excedente ya que encuentran condiciones óptimas para su expansión como nulos o bajos impuestos, reglamentaciones laxas para su operación, mínimos resguardos medio ambientales y condiciones laborales flexibles que dejan a miles de trabajadores desprotegidos¹⁷¹.

Rosa Albina Garavito¹⁷² expone otro método para mantener el salario por debajo de su valor. Según la autora, la llamada ganancia inflacionaria es resultado de un rápido y generalizado crecimiento en el Índice General de Precios al Consumidor (IPC) en la esfera de la circulación por la expectativa de que los costos de producción aumenten.

Garavito alude que esta política, proveniente de la liberalización económica, se dio en todos los mercados menos en el laboral, donde existe un estricto control del precio de la fuerza de trabajo mediante el establecimiento de topes salariales. Esto conduce al mecanismo de expropiación del fondo de consumo obrero por parte del fondo de acumulación del capital.

¹⁷¹ González Casanova. Óp. Cit., pág. 14.

¹⁷² Garavito Elías, Rosa Albina (2001). "Notas sobre las fuentes de la ganancia en el nuevo patrón de acumulación, 1982-2001" en *Análisis Económico* segundo semestre, año/vol. XVII, numero 034. UAM-Azcapotzalco. México, pp. 141-169.

La inflación provoca una disminución del salario real. El trabajador percibe que su salario real está disminuyendo, pues se reduce su poder adquisitivo;¹⁷³ aunque podría recibir un aumento en su salario, lo cierto es que el precio de la mayoría de los bienes y servicios de consumo básico se incrementa de manera importante como se muestra en la gráfica 3.6.

La acción del capital sobre los precios de los productos de consumo corriente se hace posible por la concentración monopolista que, mediante mecanismos de competencia, permite mantener un nivel de precios sin proporción con el coste social medio de la producción, en función de la posición de poder que sustenta en el mercado.¹⁷⁴

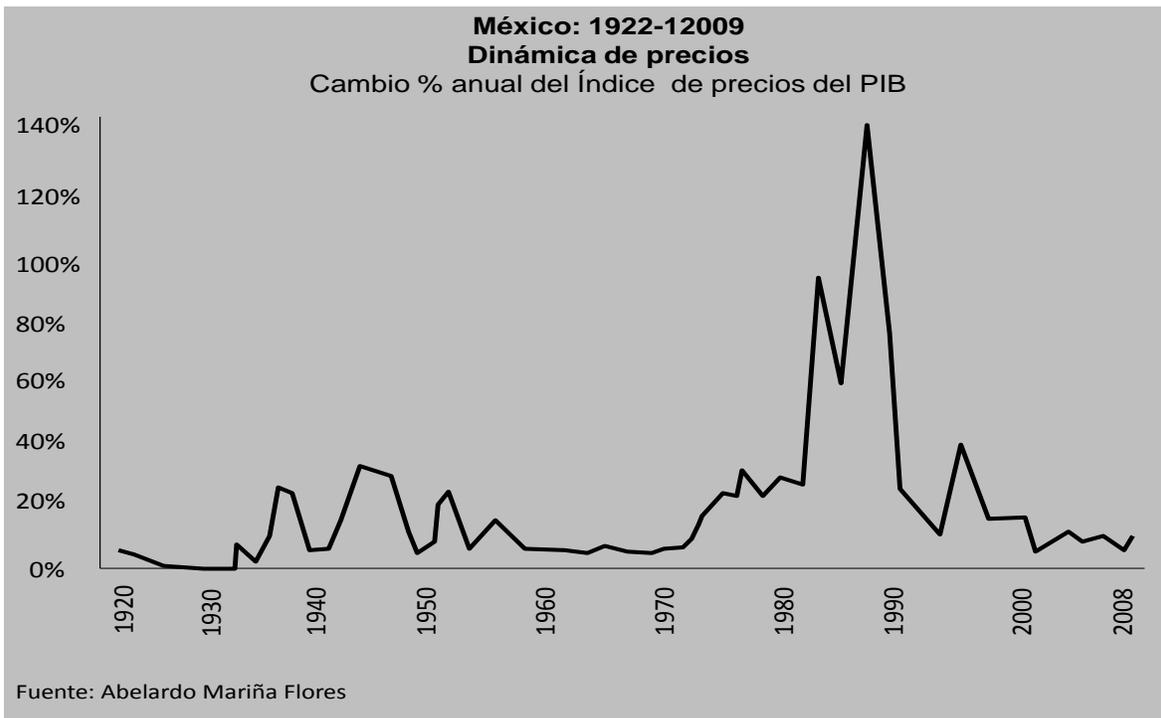
No sólo en la esfera productiva se extrae plus trabajo al capital variable,¹⁷⁵ sino que esto también sucede en la esfera de la circulación. Es en ella donde se compran y venden las mercancías, donde se extrae un excedente adicional en forma de inflación, pues los bienes y servicios de la canasta básica aumentan más rápidamente que el salario que, en términos reales, ha disminuido considerablemente, como se muestra en la gráfica 3.7.

¹⁷³ González Casanova, Óp. Cit. pág.14.

¹⁷⁴ Castells M. Óp. Cit. pág. 34.

¹⁷⁵ Como ya lo ha demostrado Marx en su explicación del proceso de trabajo en el capitalismo.

Gráfica 3.6



La inflación, uno de los grandes enemigos a vencer en la crisis de los años setenta y ochenta, ha aumentado de manera considerable en los tiempos del neoliberalismo.

Gráfica 3.7



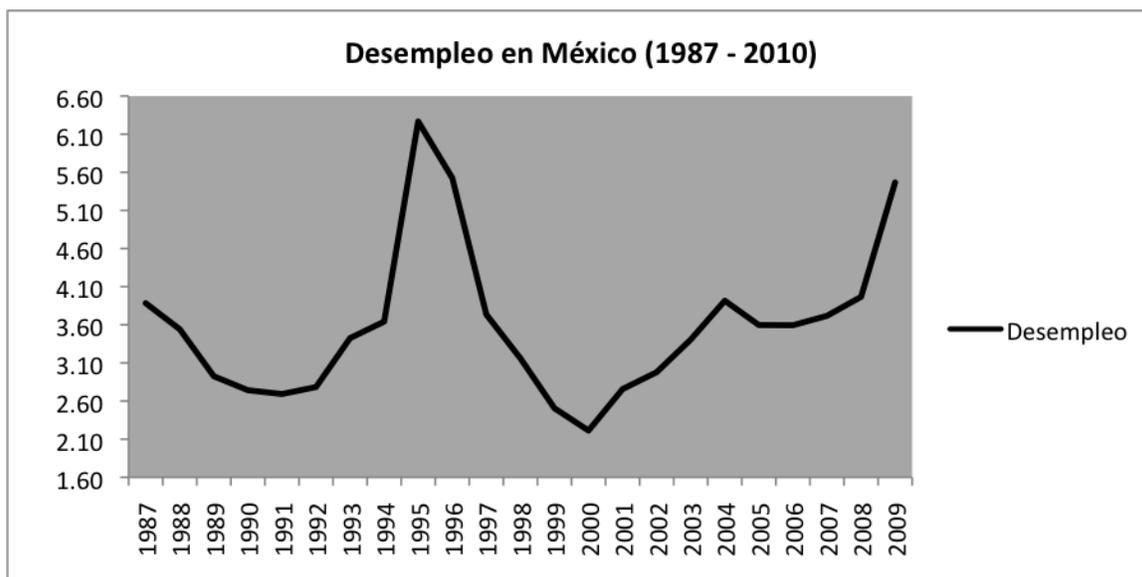
3.4.3. La sobrepoblación relativa

Otro mecanismo clave para apuntalar la ganancia es el aumento del ejército industrial de reserva que, bajo esta condición, ejerce una presión constante sobre los asalariados en activo y da marcha atrás a conquistas históricas laborales.

Esto último lo podemos corroborar, en términos reales, con la jornada laboral que ha aumentado las horas requeridas, además se han desmantelado los sindicatos de trabajadores y roto los contratos colectivos en función de una mayor eficiencia. Asimismo, ha generado peores condiciones laborales (trabajos sin prestaciones ni seguridad social mediante formas como la subcontratación, el trabajo por honorarios, los salarios a destajo, etc.).

En nuestro país se han incrementado considerablemente los índices de desempleo, como se muestra en la gráfica 3.8, en periodos cada vez más prologandos.

Gráfica 3.8



3.4.4. El aumento del capital accionario

De acuerdo con Marx, el progreso de la producción capitalista se apoya en el capital que devenga interés para acelerar la acumulación.¹⁷⁶ En términos actuales, a esto se le conoce como la financiarización de la economía, con la cual se busca acelerar la obtención de ganancias mediante la promesa de un trabajo futuro, apresurando los ritmos productivos.

En México, Garavito se refiere a este proceso como ganancia especulativa. Desde 1982, con el problema de la deuda externa, el capital financiero cobró mucha fuerza en la economía mexicana, sobredimensionando la capacidad de pago real de nuestro país.

¹⁷⁶ Marx, K. Óp. Cit. pág. 307.

A raíz del incremento de las tasas de interés, se extrajo un mayor excedente junto con el pago de otras comisiones, como al servicio de la deuda. Tales obligaciones financieras se cargaron sobre las espaldas de la población, que tuvo que pagar altas tasa de interés en créditos personales y en el aumento de la tributación hacendaria.

Una derivación de la ganancia especulativa son los famosos rescates financieros que se han cargado al erario público por largos periodos, como ha sido el caso del rescate bancario y el carretero.

Basta recordar el célebre Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA), creado en 1990 como resultado de la inestabilidad financiera de años anteriores. Su finalidad era enfrentar posibles problemas financieros como la insolvencia de los bancos comerciales por el incumplimiento de los deudores de la banca.

En 1994, año en que estalló una severa crisis económica, se dispararon las tasas de interés provocando el sobreendeudamiento de empresas y familias ante los bancos. Asimismo, se decretó el cese de pagos por parte de los deudores, por lo que el dinero de los ahorradores, que fue prestado en forma de crédito, no podría ser recuperado.

La situación amenazaba con un posible colapso en la economía productiva, incitando al pánico y la fuga de más capitales. Fue entonces cuando el gobierno federal utilizó este fondo para absorber las deudas de los bancos, capitalizar el sistema financiero y proteger el dinero de los ahorradores.¹⁷⁷

Este rescate valuado en millones de dólares con el que el gobierno federal amparó los malos manejos de los bancos, se convertiría en 1998 en deuda pública, pero ahora bajo el Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB). Este caso es un ejemplo muy evidente de las transferencias constantes de recursos públicos presentes y futuros hacia la iniciativa privada.

¹⁷⁷ Para más información, consultar el libro *El saqueo a los mexicanos. Entender el rescate bancario para impedir otro Fobaproa*, de Mario Di Constanzo.

Otro elemento que amplía el panorama actual es el nuevo sistema de retiro, que no garantiza ya la jubilación del trabajador. Ahora su pensión dependerá de los ahorros que genere en su vida laboral; además, su dinero se ha convertido en un activo financiero que se invierte en fondos riesgosos en búsqueda de mayores rendimientos pero que actualmente ha generado cuantiosas minusvalías¹⁷⁸ en las cuentas de los trabajadores.

Tan sólo en México, el impacto de la crisis de 2008 propició que los recursos de las Administradoras de Fondos para el Retiro (Afores) disminuyeran de un valor máximo de US\$86.190 millones a uno de US\$62.330 millones, lo que equivale a una reducción del 28%.¹⁷⁹

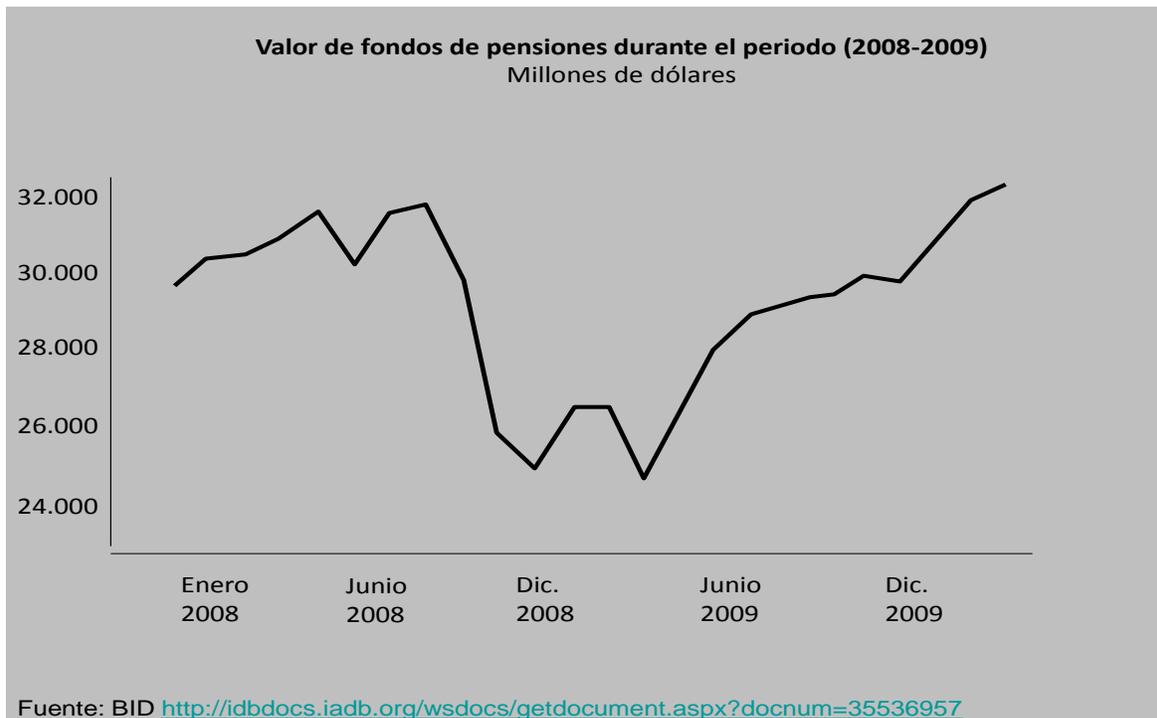
Justamente, en la gráfica 3.9, las minusvalías mas importantes se presentaron en 2008 y aunque han presentado un repunte, el mercado de valores sigue estando inestable.

¹⁷⁸ Una minusvalía/plusvalía se presenta cuando al valuarse una cartera de inversión a precios de mercado, el valor que se registra es menor/mayor al valor registrado en una fecha previa de valuación. Estas minusvalías/plusvalías son frecuentes en la gestión de inversiones por los cambios en el precio de las distintas clases de activo y no representan una ganancia/pérdida en tanto no se liquiden los títulos que conforman la cartera de inversión en los mercados.

¹⁷⁹ Banco Interamericano de Desarrollo, disponible en:

<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=35536957>.

Gráfica 3.9



Bajo este sistema, los ahorros de los trabajadores son expuestos a la crisis: “los beneficios dependen directamente del valor de los activos mantenidos en las cuentas individuales y, por tanto, los riesgos son asumidos directamente por los participantes”.¹⁸⁰

El argumento institucional es que “las posibles depreciaciones de los activos financieros de las pensiones, no repercutirán necesariamente en la situación de los trabajadores más jóvenes, pues pueden esperar una recuperación de los mercados globales a largo plazo”¹⁸¹; sin embargo, si la situación laboral es cada vez más precaria, las prestaciones sociales nulas y la incertidumbre en los mercados de valores constante, se vuelve muy posible, casi inevitable, que esto afecte su jubilación.

¹⁸⁰ BID. Óp. Cit. 34.

¹⁸¹ BID. Óp. Cit. 51

Concordamos hasta aquí en que las acciones del capital accionario a nivel mundial favorecen muchas maniobras especulativas, además de que estimulan la guerra comercial. No olvidemos que también tienden a aumentar la cotización de las principales materias primas, y además, desvían las inversiones productivas a largo plazo en favor de una disponibilidad de capitales líquidos.¹⁸²

3.5. El carácter de las causas contrarrestantes en la economía mexicana

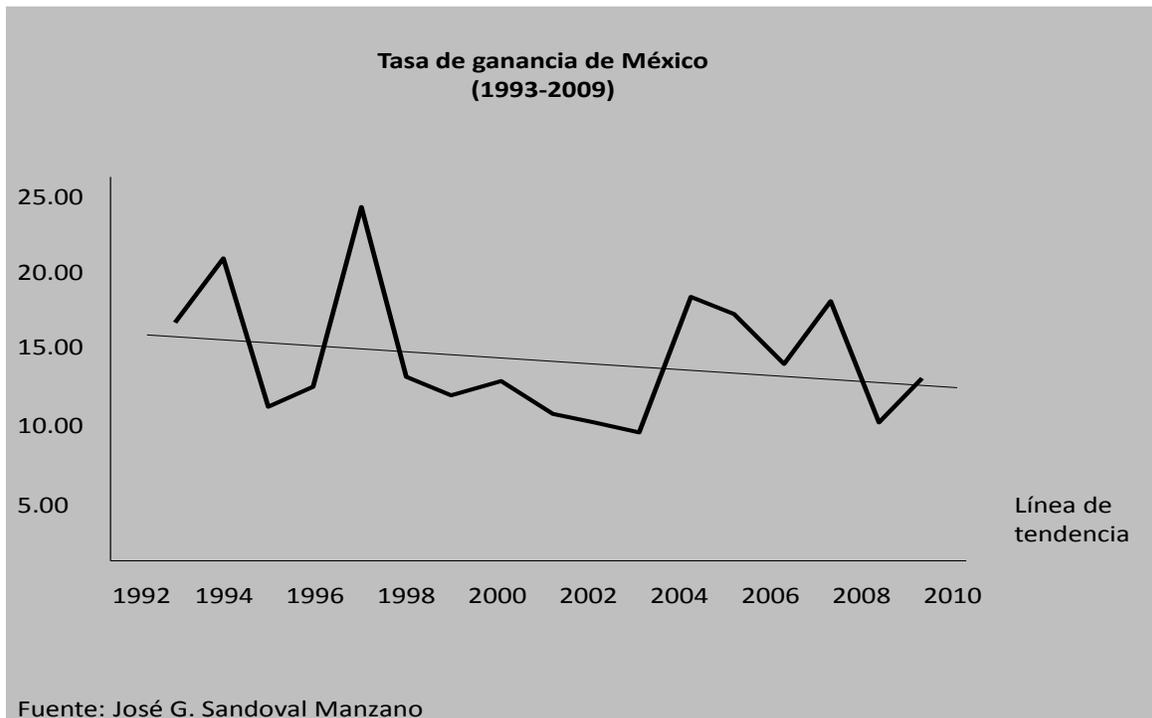
En términos generales, los mecanismos utilizados por esta nueva reconfiguración del capitalismo a nivel mundial se basan en la desvalorización de la fuerza de trabajo con la caída del salario real como fuente primaria de acumulación para repuntar la tasa de ganancia.

De esta manera, en función de la rentabilidad, el asalariado ha sido golpeado con la disminución real de su proporción del producto social y, en el espacio de la circulación, con el aumento de los precios en la canasta básica.

A partir de la puesta en práctica de estos mecanismos en la economía mexicana en los años 80, la tasa de plusvalor comenzó a despuntar y alcanzó altos índices en comparación con periodos anteriores en nuestro país. Sin embargo, la tasa de ganancia, a pesar de estas medidas para repuntar sus índices, no ha dado los resultados esperados, ya que la línea de tendencia del gráfico 3.10 muestra que la gananciano ha modificado su patrón ascendente a un ritmo considerable.

¹⁸² Castells, M. óp. Cit. Pág. 48.

Gráfica 3.10



En conclusión, la estrategia neoliberal no ha sido capaz de alcanzar con sus políticas librecambistas su principal objetivo: el de elevar la tasa de ganancia y reconstruir las bases para la acumulación.¹⁸³

Incluso, se prevé que en los próximos años la tasa de ganancia no se incremente si se mantiene esta misma política económica, por lo que el crecimiento económico general tampoco mostrará grandes cambios.

Ello lo podemos constatar con el cuadro 3.5 donde se hace un balance general de los niveles del PIB desde los años cuarenta cuando se inició el llamado 'milagro mexicano' hasta la administración presidencial de Vicente Fox.

¹⁸³ Mariña, A. Óp. Cit. pág. 62.

Cuadro 3.5

Crecimiento del PIB de México a partir del Milagro Mexicano

Presidente	Periodo	Crecimiento del PIB en el sexenio	Tasa promedio anual de crecimiento del PIB	Crecimiento del PIB per capita durante el sexenio
Lázaro Cárdenas del Río	1940	30.27%	4.52%	18.02%
Manuel Ávila Camacho	1946	43.06%	6.15%	20.49%
Miguel Alemán Valdés	1952	40.10%	5.78%	18.38%
Adolfo Ruiz Cortines	1958	45.26%	6.42%	21.21%
Adolfo López Mateos	1964	47.81%	6.73%	21.56%
Gustavo Díaz Ordaz	1970	47.98%	6.75%	23.49%
Luis Echeverría Álvarez	1976	43.12%	6.16%	16.20%
José López Portillo	1982	45.98%	6.51%	24.36%
Miguel de la Madrid Hurtado	1988	1.08%	0.18%	-10.07%
Carlos Salinas de Gortari	1994	25.87%	3.91%	12.42%
Ernesto Zedillo Ponce de León	2000	22.18%	3.39%	9.97%
Vicente Fox Quesada	2006	14.80%	2.32%	7.17%

Fuentes: Economía.com.mx con datos de: Encadenamiento de Series Históricas del Producto Interno Bruto de México 1970-2001, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas del Congreso de la Unión. Censos de población y serie del PIB a precios constantes base 1993 del INEGI. Libro: *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*. Antonio Ortiz Mena. Fondo de Cultura Económica. Pág. 50.

3.6. La configuración de México a partir de la crisis

El primer resultado para México, al igual que para el resto de las economías latinoamericanas, fue la llamada 'década perdida'. En los ochenta, el PIB medio real por persona disminuyó. La familia mexicana de aquella época tenía un ingreso anual de 8,400 dólares, la de Corea obtenía el doble (cincuenta años antes, la familia coreana era tres veces más pobre que la mexicana) y las familias de Singapur y Hong Kong obtenían un ingreso tres veces mayor que las mexicanas.¹⁸⁴

¹⁸⁴ Tello, Carlos. *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*. UNAM Facultad de Economía, México 2007, pág. 627.

La producción agropecuaria, que incluye la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca, sufrió desde el establecimiento del modelo de sustitución de importaciones un lento despojo. En este nuevo orden económico se ha mantenido e intensificado el desmantelamiento del campo mexicano, por lo que se vuelve necesaria la importación de productos agropecuarios, fomentando la dependencia alimentaria.

El sector industrial –que en ciertos periodos había mantenido tasas de crecimiento superiores al 7%-, ahora sólo se ha incrementado en un 2.4% anual, lo que hacía evidente la política de destrucción de la planta productiva. Ello implicaba que el país únicamente se ha encargado de la súper explotación de la mano de obra y de los recursos naturales a su disposición, con el fin último de satisfacer necesidades provenientes del exterior.

Desde aquel momento, la economía mexicana se ha sustentado en una profunda dependencia al capital externo, en la inversión extranjera directa. El capital que entra en nuestro país no necesariamente se destina a actividades productivas; por lo general, se convierte en un capital especulativo que entra en la Bolsa Mexicana de Valores. Como resultado de la dependencia financiera con respecto del exterior, la tasa de crecimiento de la economía nacional se relaciona cada vez con el crédito externo.¹⁸⁵

La deuda externa total del país pasó de 84, 800 millones de dólares (m.d.d). a fines de 1982 a más de 165, 700 m.d.d. en diciembre de 1997, lo cual significa que México ha pagado cerca de 208,765 m.d.d. por concepto del servicio de la deuda. Ya se pagó lo que se debía, pero aún no se salda la deuda.

El gobierno mexicano se ha encargado de dotar al mercado mundial de trabajo barato, al formar parte del proceso de relocalización en la periferia de segmentos

¹⁸⁵ Guillen, Héctor (1995). *Orígenes de la crisis en México. Inflación y endeudamiento externo (1940-1982)*. Ediciones Era. México, pág. 78.

de los procesos productivos que exigen poco capital y mucha mano de obra poco calificada. Esta estrategia de relocalización se apoya en sacar partido de una fuerza de trabajo producida a bajo costo (con relación a los estándares del capitalismo central) en virtud de una legislación laboral que favorece fuertemente los intereses del capital.

En la división internacional del trabajo, a México se le ha asignado la exportación no sólo de recursos minerales y energéticos, sino también de cierto tipo de productos manufacturados o componentes necesarios para abastecer los centros económicos internacionales.

El verdadero saldo de la crisis es un escaso crecimiento económico, una creciente desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza, una abrumadora pobreza y lamentables condiciones de existencia para, por lo menos, la mitad de la población; desarticulación productiva; pocas oportunidades de empleo bien remunerado, estable y seguro; crecimiento de la informalidad en el mercado de trabajo y migración masiva a Estados Unidos ante la falta de oportunidades.

A pesar de los resultados adversos, las políticas de liberalización comercial y financiera continúan aplicándose y aun profundizándose.

Con esta revisión general hemos justificado la importancia del análisis de la tasa de ganancia en cuanto categoría esencial para explicar el desenvolvimiento de la economía mexicana y como elemento clave para explicar los impactos de la crisis actual en nuestro país.

CAPÍTULO 4.- EL IMPACTO DE LA CRISIS EN LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES

En el capítulo anterior enumeramos algunas de las causas que contrarrestan la caída de la tasa de ganancia en México; sin embargo, hemos omitido una de ellas con el propósito de hacer una evaluación más profunda de la misma. Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, este concepto tiene gran relevancia, pues abre un panorama amplio para el estudio de esta disciplina en el ámbito económico.

Decíamos que, para Marx, lo más importante en el estudio de la caída de la tasa de ganancia son las causas que contrarrestan su declinación, es decir, aquellos elementos en la economía que hacen que esta ley natural del sistema capitalista se manifieste como una tendencia.

Una de estas causas contrarrestantes es el comercio exterior.

A pesar de que Marx no desarrolló como tal una teoría del comercio internacional, pues ésta era la parte última de su estudio sobre el sistema capitalista y la vida no le alcanzó para terminarlo, sí hizo referencia en muchos de sus escritos al comercio exterior, que “aunque en la infancia de la producción capitalista constituye la base de ésta, se ha convertido, el curso de su evolución, en su propio producto, en virtud de la necesidad intrínseca de este modo de producción, de su necesidad de un mercado cada vez más extenso”.¹⁸⁶

En cuanto a la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, nuestro autor pudo observar algunos mecanismos que utiliza el sistema a nivel internacional para repuntar la rentabilidad; algunos de ellos son la transferencia de valor y la búsqueda del abaratamiento del capital constante en los procesos productivos, mismos que revisaremos a continuación.

¹⁸⁶ Marx, K. Óp. Cit. pág. 303.

4.1 Transferencia de valor

El comercio exterior, según Marx, y contrario de lo que afirma la teoría del comercio internacional,¹⁸⁷ opera con las mismas leyes del comercio interno salvo que ahora se trata de países y con algunas diferencias con respecto al comercio doméstico de una nación.

Recuperemos en el cuadro 4.1, parte del ejercicio numérico del primer capítulo de este trabajo, que aborda la forma en que opera la ganancia en el sistema capitalista. Tenemos, pues, que en una economía convergen cinco capitalistas de una rama específica, que bien pueden ser países:

Cuadro 4.1

KP	CD	O	C	V	P'	P	W	g' W	g''	PC	PP	PP-W	P apropiado
A	500	1	250	250	1	250	750	1/2	47/200	500	617.5	-132.5	117.5
B	500	3	375	125	1	125	650	1/4	47/200	500	617.5	-32.5	117.5
C	500	4	400	100	1	100	600	1/3	47/200	500	617.5	17.5	117.5
D	500	7	437.5	62.5	1	62.5	562.5	1/8	47/200	500	617.5	55	117.5
E	500	9	450	50	1	50	550	1/10	47/200	500	617.5	67	117.5
Σ	2500		1912.5	587.5		587.5					3087.5	0	587.5

Dichos capitalistas, para iniciar un proceso de producción, destinarán la misma cantidad de *capital desembolsado* (CD), que se dividirá en *medios de producción o capital constante* (C) y *fuerza de trabajo o capital variable* (V) de acuerdo con su *composición orgánica* (O) respectiva. Ésta representa el grado de tecnificación que cada capitalista añade al proceso de trabajo, es decir, a medida que incrementa este índice, se destina más a C que a V y viceversa.

La *tasa de plusvalor* (P') indica el grado de explotación que impone cada capitalista en la misma jornada laboral. Se expresa en determinadas cantidades de trabajo excedente con la *masa de plusvalor* (P). El *valor* (W) de la mercancía producida (C+V+P) se utiliza para conocer *la tasa de ganancia individual* (g' W) en ese proceso productivo (P/CD) así como para conocer su proporción de ganancia

¹⁸⁷ Kindleberger Charles. *Economía Internacional*. Biblioteca de Ciencias Sociales Aguilar. Madrid 1982, pág. 13

en términos porcentuales que, al entrar en competencia con los demás capitalistas, se nivela para obtener *la tasa media de ganancia* (g^{\sim}).

El *precio de costo* (PC) indica justamente lo que al capitalista le costó producir esta mercancía; este elemento es necesario para conocer los *precios de producción* (PP) por medio de la ecuación [$PP = PC + (CD * g^{\sim})$] y así restarlo al valor de la mercancía (PP-W) para conocer el *plusvalor que el capitalista individual se apropia* (P apropiado) luego de la nivelación de la ganancia al entrar en contacto con los demás capitalistas productivos.

Observamos que las mercancías que están por encima o por debajo del Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario (TTSN)¹⁸⁸ en su producción pierden o ganan valor a la hora de ser intercambiadas en el mercado, lo cual representa tan sólo una transferencia de valor que expresa el ‘castigo’ o ‘premio’ para los capitalistas que son menos o más eficientes.

La diferencia entre valor individual y valor social permite obtener una ganancia extraordinaria al capitalista; es decir, este sistema social premia al capitalista individual que más tecnificó su proceso productivo. Esta ley explica la necesidad que tienen los demás capitalistas de desarrollar las fuerzas productivas de manera incesante. Éstos buscan apropiarse, a través del intercambio, de más ganancias mediante la disminución del valor individual de sus productos.

De este modo, se da una transferencia de valor de los capitalistas que utilizan más tiempo de trabajo que el necesario y en favor de aquéllos que producen empleando menos.

Este simple ejemplo sirve para mostrar la competencia de los capitalistas de una rama industrial o mejor aún, la competencia entre países.

Si un país ha desarrollado fuertemente su industria en alguna rama de la producción, al entrar en competencia en el mercado mundial con otros países

¹⁸⁸ Todas las mercancías que se lanzan al mercado, ya sea un mercado nacional o internacional, costaron en su producción un tiempo de trabajo el cual define su valor individual, pero el valor que determina es el Tiempo de Trabajo Socialmente Necesario para su producción.

menos desarrollados, forzosamente alcanzará una ganancia extraordinaria que le otorgará ventaja sobre sus contrincantes.

Esto determina las relaciones económicas internacionales de los países que compiten en el mercado mundial, pues sigue siendo el desarrollo de la técnica en los países altamente industrializados el que marca la pauta de la ganancia.

La relación anterior, que expresa una desigualdad entre naciones, reproduce una determinada división internacional del trabajo. Sin embargo, en realidad se trata de la manifestación internacional de la desigualdad entre capitales.

En efecto, Marx sostiene que es la diferencia entre valor individual y valor social lo que permite obtener una ganancia extraordinaria. Esto explica, entonces, la necesidad del capitalismo de desarrollar las fuerzas productivas como ningún otro sistema de reproducción social, en la medida en que un capitalista disminuye el valor individual de los productos a cambio de apropiarse de valores de otros capitalistas en el intercambio.

Los países o economías más avanzados se apropian del valor al entrar en contacto con la tasa media de ganancia. Además, ello les permite vender sus mercancías por encima de su valor y, al mismo tiempo, más baratas.¹⁸⁹ Cuanto más desarrolle una nación sus fuerzas productivas, la composición orgánica será mayor; por tanto, se amplía la escala de producción y se arrojan al mercado más mercancías, abaratando de manera importante cada una de ellas. Pero, al entrar en contacto con naciones menos eficientes, puede aumentar su precio y permanecer en el mercado.

Conviene aclarar que la causa del subdesarrollo no es el comercio, sino la división internacional de trabajo que se viene gestando desde el siglo XIX; el libre comercio profundiza las desigualdades entre naciones, otorgando ventaja al 'fuerte' sobre el 'débil'.

¹⁸⁹ Acuña, V. Óp. Cit. Pág. 5.

4.2. Abaratamiento del capital constante

En su búsqueda por obtener mayores ganancias, el sistema capitalista se encuentra con dos alternativas: incrementar la tasa de explotación aumentando la jornada laboral, o bien, intensificar aún más el trabajo y, por tanto, el tiempo de trabajo excedente sobre el necesario. No obstante, en cualquiera de sus formas, necesita forzosamente elevar el consumo de materias primas.

Para disminuir el capital invertido ($c + v$) se utilizan, como hemos mencionado, mecanismos como reducir el valor de la fuerza de trabajo (v) y abaratar las materias primas (c).

El comercio exterior “abarata en parte los elementos del capital constante, en parte los medios de subsistencia necesarios en los que se transforma el capital variable, actúa haciendo aumentar la tasa de ganancia al elevar la tasa de plusvalor y haciendo descender el valor del capital constante”¹⁹⁰, ampliando con ello la escala de la producción.

En la búsqueda constante por aumentar su ganancia, la sociedad capitalista aumenta sus capacidades productivas de manera considerable. Por tanto, el incremento en el consumo de materias primas resulta inevitable.

Ahora bien, con un mayor requerimiento de los elementos del capital constante, es decir, de materias primas, se requiere su abaratamiento. Por tanto, se precisan mecanismos que aseguren su obtención; de este modo se eliminan las posibles fluctuaciones en los precios de las materias primas que podrían afectar la tasa de ganancia.

Esto significa que, en la tasa de ganancia $g' = [P/(c+v)]$, cuando existe un cambio en (c), éste repercute en la misma aunque las variables (p) y (v) se mantengan constantes. Si, por ejemplo, incrementan los precios de las materias primas, el precio del producto final sube su precio y en el mercado se enfrentará a

¹⁹⁰ Marx, K. Óp. Cit. pág. 303.

una contracción de su demanda, que repercutirá en su cuota de ganancia y viceversa.

Las fluctuaciones de los precios de las materias primas, que dependen de los ritmos de acumulación capitalista, afectan el movimiento de la cuota de ganancia. Por ello, los centros capitalistas crean mecanismos para asegurar sus procesos de producción, incorporando a su dominio regiones abastecedoras de recursos naturales geoestratégicos.

Esto se debe fundamentalmente a que los ritmos de la producción capitalista no son compatibles con los de la naturaleza; las materias primas vegetales, minerales y animales están regidas por leyes orgánicas, cuyo desarrollo difícilmente va a la par del ritmo de las máquinas.¹⁹¹

Sin embargo, los ritmos del capital no pueden esperar. Se necesitan recursos de otros lugares para mantener los ritmos de acumulación; estos lugares son, en su mayoría, los países subdesarrollados que, además, por lo general cuentan con vastos recursos necesarios para la reproducción capitalista.

Un país altamente industrializado, para aminorar la incertidumbre o la falta de abastecimiento de las materias primas necesarias para sus procesos productivos, utilizará mecanismos como la colonización, la guerra o, tratados o convenios internacionales para asegurar el abastecimiento de recursos. Asimismo, el mismo territorio dominado permite desahogar saturaciones en los mercados dominantes.

Mientras tanto, el país menos desarrollado se ve asfixiado a través de un comercio desigual, la saturación de sus mercados por productos extranjeros y el desmembramiento por la sustracción de sus recursos. Poco a poco se estrangula su economía y se ve expuesto a crisis sucesivas.

Esto demuestra, como mencionó Marx,¹⁹² que el comercio exterior es un arma para los países más poderosos, pues conduce a la dominación del más fuerte

¹⁹¹ Marx, K. Óp. Cit. Pág.304.

¹⁹² Marx, K. *Grundrisse: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*. FCE. México, 1985.

sobre el débil. Un tratado comercial desigual puede imponer a un país el libre tránsito a sus mercados y la exclusividad de sus productos e impedir, a la vez, que terceros amenacen ese territorio cautivo.

Estos planteamientos permiten entender fenómenos actuales de las relaciones internacionales como la integración económica, la formación de bloques regionales y otros más, y nos serán de gran ayuda para seguir nuestra línea de investigación.

4.3. Comercio exterior de México

En esta sección del trabajo, realizaremos un balance de la dimensión internacional de la economía mexicana desde la década de los años setenta. Para ello, nos centraremos en la revisión de las estrategias de comercio exterior a partir de la crisis.

Desde el punto de vista del comercio exterior, en el periodo de sustitución de importaciones, las políticas comerciales e industriales se enfocaron en el desarrollo local de las industrias de bienes de consumo durables, bienes intermedios y algunos bienes de capital. Las tasas de crecimiento más altas fueron proporcionadas por la industria automotriz, maquinaria y de aparatos electrónicos y químicos.¹⁹³ Sin embargo, fueron la minería y el petróleo los sectores que subsidiaron la economía.

Durante esta etapa, el crecimiento del PIB se aceleró a una tasa del 7% anual entre 1956 y 1970, con una tasa de inflación de 3% al año y un tipo de cambio fijo en relación con el dólar que se mantuvo durante 22 años. No obstante, a partir de la crisis económica que hemos revisado, las políticas económicas de nuestro país se encaminaron hacia otra dirección: el exterior.

¹⁹³ Historia económica general de México. Disponible en: <http://2010.colmex.mx/proyecto70/pdfs/hgem.pdf>. El Colegio de México. Pág. 762.

Así, en el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976), las políticas comerciales enfatizaron la promoción de las exportaciones otorgando subsidios (certificados de devolución de impuestos, Cedis) y reduciendo las tarifas de los insumos importados por las empresas exportadoras. Asimismo, se expandieron los créditos de corto plazo provistos por el Fondo para el Fomento de las Exportaciones de Productos Manufactureros (Fomex). En 1972 se creó el Fondo de Equipamiento Industrial (Fonei) para el financiamiento de inversiones orientadas a las exportaciones, así como el Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE), en 1970, que buscaba promover las exportaciones y facilitar el acceso a los mercados internacionales.¹⁹⁴

Justamente a mediados de esta década surgieron severos desequilibrios macroeconómicos que ya hemos revisado (la expansión del gasto público, que condujo a déficits crecientes en las finanzas públicas causando un enorme déficit externo en bienes y servicios).

En el ámbito internacional, el primer choque petrolero y la caída de la demanda externa provocaron la fuga de capitales, presionando fuertemente la balanza de pagos. Ello obligó en agosto de 1976 al gobierno mexicano a devaluar el peso en casi un 100%. Se abandonó la paridad fija que se mantuvo por más de dos décadas. Por primera vez, México se dirigió al FMI para pedir asistencia financiera con un plan de estabilización económica.

Fue en esta coyuntura que México se vio obligado a iniciar su proceso de apertura comercial, que se manifestó como tal en las primeras discusiones de su inserción al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

Sin embargo, a pesar de la crisis severa de 1976, las perspectivas del gobierno se modificaron como resultado del anuncio de los vastos recursos petroleros de México. Esto no sólo estabilizó la economía, sino que también la impulsó hacia una rápida recuperación con una producción anual de petróleo del 19% y exportaciones

¹⁹⁴ *Historia económica general de México*. Óp. Cit. pág. 768.

anuales de 53%. El PIB aumentó aproximadamente 9% al año y el ingreso nacional real creció a una tasa de 9-10%.¹⁹⁵

Ante este panorama, México se convirtió en cliente preferido de los bancos internacionales, hasta que, en 1981, se registró un deterioro masivo de los indicadores macroeconómicos y, “mientras que las exportaciones no petroleras habían empezado a caer a mediados de 1979, las importaciones de bienes habían crecido a un ritmo vertiginoso y aumentaron en casi 30% en 1981. Así el déficit comercial se duplicó de 1980 a 1981, y el déficit en cuenta corriente alcanzó un nuevo record de 12.5 miles de millones de dólares”¹⁹⁶.

4.3.1. La inserción de México en la dinámica internacional

La crisis que sufrió nuestro país alejó a la política económica nacional del modelo de sustitución de importaciones y de la intervención del Estado, e impulsó el modelo económico que propuso a las exportaciones como motor del crecimiento.

El primer paso de estas modificaciones estructurales consistió en un programa de estabilización ortodoxo, de contracción fiscal y renegociación de la deuda extranjera acordado en el Plan Brady.¹⁹⁷ Posteriormente, entre 1985 y 1986, se instauraron reformas para eliminar la protección del mercado local de bienes y servicios, así como la liberalización de los flujos financieros y de inversión extranjera.

A partir de entonces, estas reformas marcaron la pauta de desarrollo de nuestro país. En unos cuantos años (1985-1987), México se convirtió en una de las economías más abiertas al comercio e inversión foránea en el mundo.

¹⁹⁵ *Historia económica general de México*. Óp. Cit. pág. 769.

¹⁹⁶ *Íbidem*. pág. 770.

¹⁹⁷ Plan adoptado hacia finales de 1980, que lleva el nombre del entonces Secretario del Tesoro estadounidense. Tenía como fin restaurar la deuda contraída por los países subdesarrollados con los bancos comerciales.

La inserción de México en los circuitos globales de comercio e inversión procedió en dos frentes:¹⁹⁸

El primero consistió en incorporar al país a acuerdos internacionales afines al libre mercado. Los primeros movimientos fueron la firma en 1985 del Acuerdo Bilateral sobre Impuestos Compensatorios con Estados Unidos –en el que México se comprometió a eliminar subsidios a la exportación-, y la adhesión al GATT en 1986.

El segundo, en entablar negociaciones con diversas regiones como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), en 1988, la Cuenca del Pacífico y, en 1989, con la Cooperación Económica del Pacífico Asiático (APEC).

En 1993, México negoció el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Canadá y Estados Unidos, mismo que entró en vigor el 1 de enero del año siguiente. Este acuerdo económico comprometía a los tres países a eliminar trabas al flujo comercial de bienes y de inversión en un plazo no mayor a 15 años.

Posteriormente, el 28 de mayo de 1994, México se convirtió en el miembro número veinticinco de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); el 1 de enero de 1995, se integró a la Organización Mundial de Comercio (OMC). Desde entonces, ha firmado acuerdos económicos con otras naciones.

Finalmente, a lo largo de esta estrategia aperturista, se firmaron acuerdos de libre comercio con varios países de América Latina: con Colombia, Venezuela, Costa Rica y Bolivia (1995), Nicaragua (1998), Chile (1999), El Salvador, Honduras y Guatemala (2001) y Uruguay (2004). Asimismo, se firmaron acuerdos con la Unión Europea e Israel (2000), con Islandia, Noruega, Liechtenstein y Suiza (2000) y con Japón (2005), como se muestra en el cuadro 4.2.

¹⁹⁸ *Historia económica general de México*. Óp. Cit. Pág. 796.

Cuadro 4.2

Tratados comerciales de México	
<i>Tratados de libre comercio bilaterales</i>	
<u>País</u>	<u>Entrada en Vigor</u>
Colombia	13-jun-94
Costa Rica	01-ene-95
Nicaragua	01-jul-98
Chile	01-ago-99
Israel	01-jul-00
Uruguay	15-jul-04
<i>Tratados de libre comercio multilaterales</i>	
Estados Unidos y Canadá	01-ene-94
El Salvador, Guatemala y Honduras	15-mar-01
Estados de la Asociación Europea de Libre Comercio	1 julio 2001-México, Noruega y Suiza. 1 nov. 2001-México y Liechtenstein
Fuente: SER	

El segundo frente se dio a nivel interno con el abatimiento de las protecciones comerciales, se inició con una apertura moderada que redujo del 100 al 87%¹⁹⁹ la proporción del volumen de las importaciones sujetas a control. Asimismo, para 1984 disminuyó el número y la dispersión de las tarifas arancelarias. Este proceso se profundizó el año siguiente dejando tan sólo bajo control el 37% del volumen total de las importaciones, abriendo así los mercados de bienes de capital y de productos intermedios.

Para 1986, cuando México ingresó al GATT, el 73% del total de las importaciones quedaron exentos. Para 1988, el arancel máximo era de 20% (100% en 1985). En ese mismo año, la lista de precios oficiales sobre bienes importados se eliminó, y en menos de 36 meses, el mercado nacional se ubicó entre los menos protegidos del mundo.

¹⁹⁹ *Historia económica general de México*. Óp. Cit. pág. 774.

Con el acuerdo de libre comercio firmado con Estados Unidos y Canadá en noviembre de 1990, México eliminó los permisos previos de importación para 118 mercancías; en ese mismo año, se aprobó un conjunto de reformas a la Ley Aduanera,²⁰⁰ que entraría en vigor el año siguiente.

En junio de 1991, el gobierno mexicano anunció las primeras negociaciones para la liberalización de barreras arancelarias y no arancelarias en el sector energético y petroquímico, y, en septiembre del mismo año, se postularon reformas al marco jurídico de la agricultura mexicana que ponían fin a la estructura agraria pos revolucionaria para dar entrada a la creación de empresas agrícolas privadas nacionales y extranjeras.²⁰¹

En 1993 se promulgó la Ley de Comercio Exterior; el 22 de noviembre de ese mismo año, el entonces presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, presentó una iniciativa para modificar la ley sobre inversiones extranjeras con el fin de ofrecer más garantías a los inversionistas norteamericanos. Con esto, nuestro país abría las puertas a la inversión masiva de compañías y bancos extranjeros, principalmente estadounidenses.

4.3.2. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte

Hemos visto que el comercio exterior es un elemento clave para contrarrestar, que no anular, la caída tendencial de la tasa de ganancia. Además, es un mecanismo que permite a las naciones poderosas dominar a aquellas que se encuentran en condiciones inferiores.

En un escenario de crisis, cuando la tasa de ganancia decrece con mayor violencia, esta relación de dominación puede ser mucho más eficaz. No obstante, navega con la bandera del librecambismo, firmando 'de conformidad' tratados

²⁰⁰ Acuña Soto, Víctor y Alonzo Calles, Myrna. *La integración desigual de México al TLC*. Antonio Gramsci, México, 2000, pág. 112.

²⁰¹ Acuña, V. Óp. Cit. Pág. 113.

comerciales entre países en condiciones desiguales, como sucedió con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Pero, ¿en qué consistió este tratado y qué consecuencias generó en los países firmantes?

Nuevamente aclaramos que escapa de nuestro objetivo hacer un estudio detallado del TLCAN, baste sólo una breve descripción de los efectos que ha producido en los países miembros para mantener nuestro argumento central.

a) Los orígenes

Como bien sabemos, la década de los setenta significó un periodo álgido para las economías mundiales, particularmente para Estados Unidos. La crisis provocó en esta nación una pérdida relativa de su hegemonía, frente a dinámicos competidores como Japón y la Europa unificada. Para reposicionarse en el terreno económico y extender su hegemonía mundial, Estados Unidos empezó a buscar acuerdos internacionales entre países de su propio continente, empezando por los más próximos; Canadá y México.

En marzo de 1990, México inició negociaciones con Estados Unidos, y en febrero de 1991, se incorporó Canadá a una agenda de negociaciones sobre un Tratado Trilateral de Libre Comercio que abarcaba áreas específicas como los mercados, servicios, la inversión y otros.

La agenda de negociaciones se dividía en seis esferas: acceso a mercados, reglas de origen, comercio de servicios, inversión, propiedad intelectual y solución de controversias. Se incluyeron, además, discusiones sobre el sector automotriz, textil, petroquímico; discusiones de estándares laborales, agricultura, aranceles y salvaguardas.²⁰²

Aunque en el documento final también se abarcaron temas relacionados con las inversiones y los servicios financieros, no se incluyeron temas relacionados con la

²⁰² Acuña, V. Óp. Cit. Pág. 111.

libre movilidad de personas, salvo algunas excepciones ante la negativa expresa de Estados Unidos. México, por su parte, pudo poner restricciones a la liberalización del sector energético y petroquímico, que resulta geoestratégico para nuestro país y para los estadounidenses.

Así, después de una negociación muy acelerada, el 1 de enero del 2004 entró en vigor este acuerdo.

b) Los resultados

La vigencia de este acuerdo tuvo fuertes repercusiones políticas y económicas en los países firmantes, aunque en mayor o menor grado. Para Estados Unidos, este tratado representaba el primer paso hacia un proyecto mayor conocido posteriormente como ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas), que englobaría a todo el continente. Sin embargo, para México, el TLCAN no era un simple acuerdo comercial, ya que se hicieron algunas modificaciones en la constitución mexicana en busca de una complementariedad a la nueva iniciativa comercial..

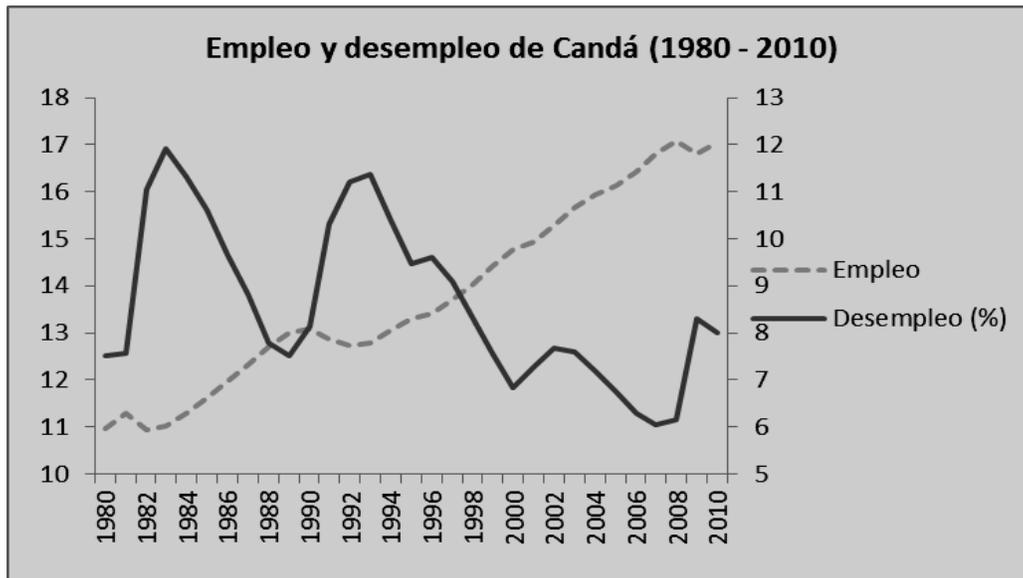
A continuación, mencionaremos cuáles han sido los efectos de este tratado en los tres países firmantes.

Canadá

En términos generales, en los primeros años, como se muestra en la gráfica 4.1, hubo una drástica reducción en el empleo y en los salarios de los trabajadores canadienses. Las pérdidas de empleo fueron de tres a cinco veces mayores que en Estados Unidos.²⁰³ Asimismo, muchas de las inversiones realizadas en este país con el TLCAN se trasladaron a territorio estadounidense.

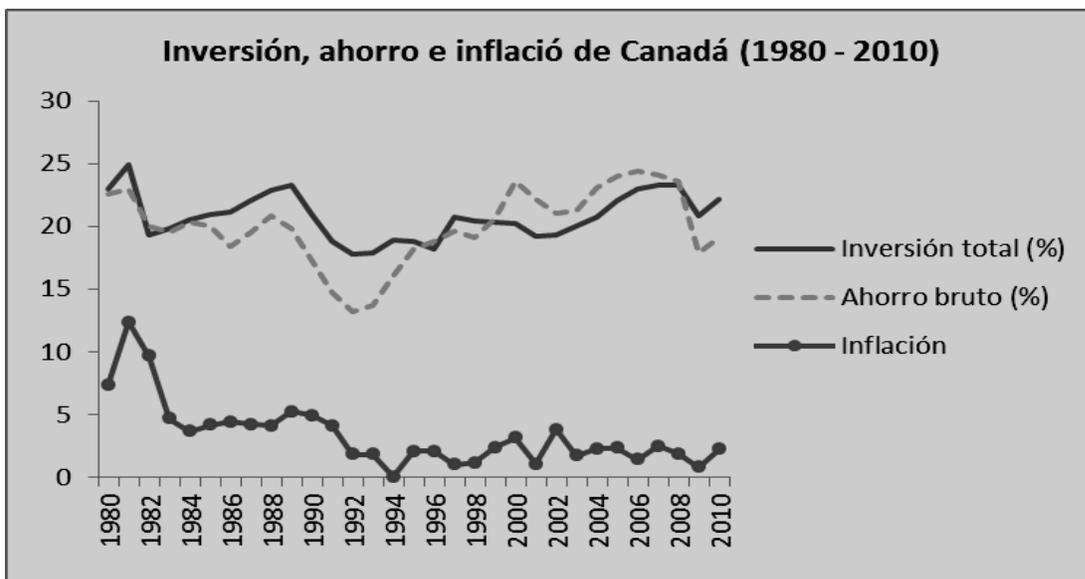
²⁰³ Globerman, Steven y Walker, Michael (comps.). *El TLC: una perspectiva canadiense*. FCE, 1994, pág. 73.

Gráfica 4.1



Sin embargo, este país ha podido mantener una economía relativamente estable como se muestra en el gráfico 4.2.

Gráfica 4.2



Para Canadá, el costo de quedar fuera del TLC hubiera sido muy alto, pues hubiera tenido que enfrentarse a barreras arancelarias acordadas entre México y Estados Unidos, y perder la oportunidad de mantener con sus socios las ventajas preferenciales que proponía el acuerdo. En el cuadro 4.5 podemos ver las tasas de crecimiento tanto de las importaciones como de las exportaciones en un periodo de treinta años.

Cuadro 4.5

Canadá 1980-2010		
Tasa de crecimiento		
Año	Importaciones	Exportaciones
1980	-4.11	0.79
1985	3.63	-0.7
1990	1.68	6.3
1995	6.44	8.34
2000	8.65	9.21
2005	15.46	9.56
2010	26.44	18.65

Fuente: FMI

Estados Unidos

Como hemos revisado a lo largo de esta investigación, la crisis de la década de los setenta y ochenta dejó a Estados Unidos frente a un decremento en su tasa de ganancia y un fuerte deterioro productivo, además de bajos niveles de ahorro e inversión y un déficit comercial cada vez mayor.

El escenario económico mundial competitivo, cada vez más cautivo por los tigres asiáticos,²⁰⁴ Japón y la Unión Europea incentivó a Estados Unidos firmar el TLCAN. Para esta potencia mundial, el acuerdo ofrecía una oportunidad para

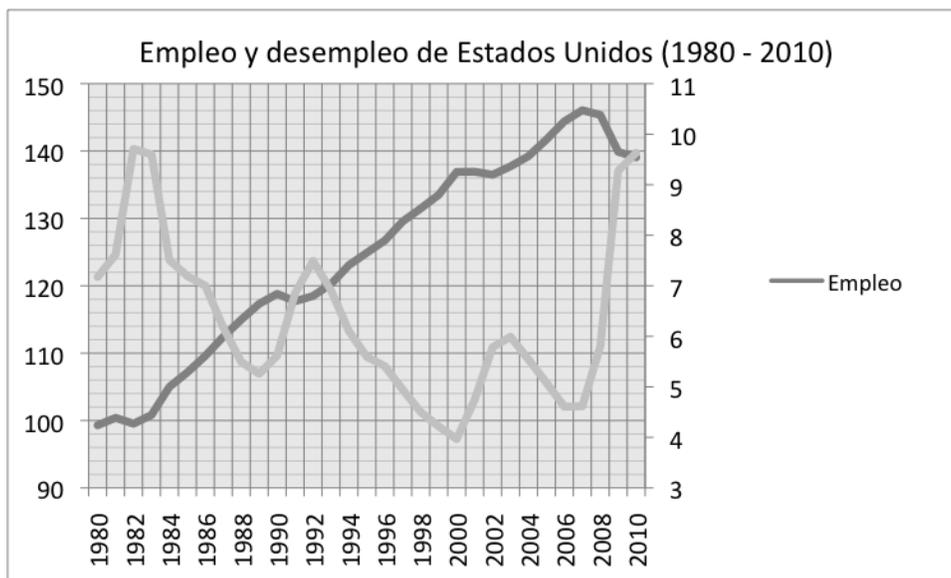
²⁰⁴ También conocidos como los Nuevos Países Industriales (NPI) donde se ubican Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán que, entre 1960 y 1990 han experimentado altas tasas de crecimiento e industrialización que ha llamado la atención de la inversión extranjera.

repuntar su economía, al formar un bloque de libre comercio que se expandiría por todo el continente, empezando con México y Canadá para asegurar los elementos de C (c + v), es decir, materias primas y mano de obra barata para reducir los costos de producción. Asimismo, este tratado le abriría las puertas a los recursos geoestratégicos de dichos países que le permitirían remontar en el mercado internacional.

Sin embargo, la búsqueda por disminuir costos ocasionó la pérdida de miles de empleos estadounidenses de grandes empresas como General Electric, Electrolux, Trico, Zenith, Westinhouse, General Motors, Ford, Chrysler, etc., ya que dichas corporaciones, junto con tantas otras, aprovecharon la diferencia salarial y se trasladaron, en su mayoría, a territorio mexicano.

Aunque la variable del empleo se ha ido ajustando poco a poco a las nuevas condiciones, lo cierto es que sigue siendo un indicador inestable, víctima de las fluctuaciones a nivel mundial.

Gráfica 4.3



No olvidemos que el TLCAN fungió como el primer eslabón de la larga cadena que representa América Latina en la estrategia de Estados Unidos, encaminada a ampliar su comercio y su espacio de inversión productiva y financiera en América Latina y a aprovechar ventajas comparativas existentes en la región. Ello le permitió abaratar costos, dotarse de recursos energéticos agrícolas y minerales, abastecerse de mano de obra, etc., y así mejorar la competitividad frente a sus rivales asiáticos y europeos.²⁰⁵

México

El TLCAN tenía tres objetivos principales para México. El primero era reducir las presiones inflacionarias en el país mediante la competencia con el exterior. El segundo buscaba insertar la economía mexicana en una trayectoria de elevado crecimiento de largo plazo, apuntalando al mercado estadounidense que, a la vez, generaría un aumento en la inversión nacional y extranjera, impulsando a México como potencia exportadora en productos intensivos de mano de obra. Por último, se buscaba asegurar la irreversibilidad del proceso de apertura disuadiendo cualquier intento por regresar al proteccionismo y a la intervención estatal en la economía.

Podemos ubicar varios frentes de transformación económica en nuestro país.

a) Se acentuó aún más la apertura comercial. Buena parte del intercambio comercial se dio con Estados Unidos y Canadá: más del 90% de la exportación total mexicana y dos terceras partes de la importación. El 80% de las exportaciones mexicanas fueron de petróleo, maquila, automóviles, motores y sus partes y productos tradicionales agropecuarios y pesqueros.²⁰⁶

Esta apertura no se tradujo en un mayor crecimiento económico; tan sólo entre 1994 y 2003, la tasa media anual de crecimiento del PIB fue de 2.5% y, entre 1984 y 1993, de 2.3% –sólo dos décimas de punto porcentual-.

²⁰⁵ *Paradigmas y utopías*. Óp. Cit. Pág. 48

²⁰⁶ Tello, Carlos Óp. Cit. 692.

Esta estrategia tampoco se ha traducido en un aumento del ingreso por habitante, en un incremento en los salarios reales o en una mayor tasa de empleo. Por el contrario, el desempleo y el subempleo han crecido aceleradamente y, desde 1984, los salarios reales han caído año tras año. En las maquiladoras que se ubican al norte del país se vive día con día una situación de sobreexplotación, insanidad e inseguridad.

Tampoco se ha modernizado la estructura productiva ni ha aumentado la productividad; las ganancias son generadas por empresas transnacionales de capital extranjero, que han orillado a la desaparición de muchas empresas nacionales, aumentando la concentración y centralización de la riqueza en manos foráneas.

La falta de reciprocidad en la apertura comercial por parte de Estados Unidos agudizó la tendencia al déficit comercial mexicano. En la práctica, se impusieron muchos obstáculos técnicos, que no arancelarios, para la introducción de mercancías mexicanas en Estados Unidos. Los niveles de proteccionismo de este país son 'sofisticados', gracias a la Ley de Aranceles y Comercio Exterior de Estados Unidos que el presidente Reagan emitió en 1988. Esta ley, de corte claramente proteccionista, continúa regulando el comercio estadounidense a pesar de la firma del TLCAN.

Como resultado, México se ha vuelto más dependiente de la demanda externa. Con la apertura del TLCAN, la economía mexicana depende más que nunca de las importaciones para crecer. Hace 15 años, la importación de mercancías equivalía al 15% del PIB; ahora, equivale a cerca del 40%. En 1982, la importación total fue de 17 mil millones de dólares, y en 2000, de 175 mil: se multiplicó por diez. Mientras que la exportación neta en 1982 fue de 24 mil millones de dólares, en 2000 fue de más de 166 mil millones, es decir, se multiplicó casi siete veces. De representar tan sólo 8% del PIB en 1982, en el año 2000 representó el 34%.²⁰⁷.

²⁰⁷Tello C. Óp. Cit. Pág. 693

Podemos concluir que el TLCAN y las exportaciones no resultaron el ‘motor’ de la economía mexicana, tal como se había publicitado; al contrario, sólo profundizaron las desigualdades.

Antes de la entrada en vigor del TLCAN se promulgó la nueva Ley de Inversiones Extranjeras, que cedía el paso a la desregulación de la inversión extranjera. Con esta ley, las actividades abiertas a la participación de la inversión extranjera – la televisión por cable, la provisión de servicios marítimos, el transporte terrestre de pasajeros y los autobuses y camiones– aumentaron hasta representar 81% del PIB en 1993. Posteriormente, la manufactura quedó abierta del todo a la inversión extranjera directa.

Esta liberalización y apertura al exterior también fomentaron la negociación de la reforma energética, en la que se buscó la participación del capital privado extranjero, poseedor de la tecnología necesaria para desarrollar esta industria y dirigirla hacia sus intereses particulares.

Dado el contexto nacionalista que enmarca a este recurso estratégico, tales iniciativas no han prosperado. Sin embargo, ello no ha impedido que, mediante otros recursos, se logre el objetivo de la apropiación del hidrocarburo. Nos referimos a los contratos de Servicios Múltiples que se ofrecieron al capital privado (en muchos casos extranjero) y, posteriormente, a los proyectos de inversión financiada con impacto diferido en el gasto público (Pidiregas).

Con el TLCAN, el mercado del crédito y el financiamiento interno se encontró totalmente abierto a la entrada y salida de capitales externos. En consecuencia, la vertiginosa expansión del crédito –que llevó a ensanchar el crédito bancario en 19 puntos como proporción del PIB, para ubicarse en 49.5% en 1994- desembocó el año siguiente en un agudo problema de cartera vencida y de insolvencia bancaria, que obligó a ejecutar un programa de rescate de la banca comercial. Ya conocemos el resto de la historia: la gran mayoría de los bancos fue adquirida por grupos extranjeros (el llamado Fobaproa).

Este mecanismo de corte financiero muestra las nuevas formas de transferencia de valor de países subdesarrollados a países desarrollados, que dominan la banca a nivel internacional y que posicionan bancos comerciales en países dominados.

Esto se hace evidente en México, el país con mayor participación de capital extranjero de la banca entre los países miembros de la OCDE y también entre los de América Latina. Después del llamado Fobaproa, ya para el año 2000, de los activos bancarios, 72% era administrado por instituciones cuyo capital social se encontraba en manos extranjeras (incluidos los dos bancos más grandes: Banamex y Bancomer²⁰⁸). Para el 2003, este porcentaje se elevó a 81%.²⁰⁹ Es decir, la penetración del capital extranjero en las finanzas nacionales fue determinante debido, en gran medida, a las políticas internacionales implementadas en nuestro país.

A partir de estos datos, podemos dimensionar las diversas formas que tiene un país para explotar a otro a través del comercio, aún sin que intervengan otros elementos como el monopolio. El comercio desigual permite la explotación de un país dependiente por parte de uno imperialista.²¹⁰

4.4. Consideraciones finales

En un tratado de libre comercio se combinan el libre cambio y el proteccionismo, tal como lo menciona Marx:²¹¹

“Las restricciones a una colonia pueden otorgar una ventaja especial a la metrópoli. Que la pérdida sufrida a causa de una distribución desventajosa del trabajo entre dos países puede ser beneficiosa a uno mientras que el otro padece por ella, lo admite el propio Adam Smith,

²⁰⁸ No debemos dejar de mencionar las excesivas comisiones por diferentes servicios, aunadas a las tasas de interés.

²⁰⁹ Tello, C. Óp. Cit. Pág. 668..

²¹⁰ Braun, Oscar. *Comercio internacional e imperialismo*. Siglo XXI editores. pág. 47.

²¹¹ Marx, K. (Grundrisse). Óp. Cit. pág. 59.

hablando de los tratados comerciales que obligan a una nación a permitir la entrada de ciertas mercancías procedentes de un país, entrada que prohíbe otras naciones, o a eximir de impuestos a las mercancías de un país, impuestos a los que están sujetos todos los demás”.

En su trabajo *Futuros resultados de la dominación británica en la India* (1853), Marx demostró cómo la incorporación de este país a la esfera del desarrollo capitalista, liderada por Inglaterra, irremediablemente lo condenó a una condición de atraso y dependencia de la cual no se podría librar mientras existiesen las condiciones bajo las que se había dado esa división internacional del trabajo.

A partir de estos elementos, podemos concluir que un acuerdo comercial entre países de diferente nivel de desarrollo favorece inevitablemente a la nación más poderosa, y que la nación dominada queda irremediablemente supeditada a las necesidades de la gran metrópoli.

Sólo mediante barreras arancelarias directas e indirectas es posible el desarrollo de las fuerzas productivas en los centros capitalistas. Por tanto, el sistema capitalista no podría mantener sus actuales estructuras de dominación sin la perpetuación del intercambio desigual.²¹²

“Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter monopolista a la producción y al consumo de todos los países. [...]. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más

²¹² Braun, Oscar. Óp. Cit. Pág. 54.

diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones...”²¹³.

²¹³ Marx, Karl. *Acerca del colonialismo*. Editorial Progreso. Moscú, pág. 8.

CONCLUSIONES

Las crisis son la síntesis de las contradicciones del capitalismo.

Son la expresión violenta de las contradicciones entre el valor y el valor de uso, entre el trabajo social y el privado, entre el trabajo concreto y el abstracto. A la vez, implican varios elementos reales: la existencia de productores privados e independientes, el desarrollo de la división social del trabajo y la producción de una parte del producto para el intercambio.²¹⁴

La forma en que opera el sistema de reproducción social mercantil encierra la *posibilidad* de su interrupción, es decir, la no realización de las mercancías en un momento dado, la *interrupción de sus metamorfosis*.²¹⁵

Esta posibilidad permanente depende de su condición histórica, de las condiciones concretas en las que se desarrolla el capital. De ello dependen también sus formas de expresión y su periodicidad, así como sus efectos sociales.

Sin embargo, el sistema capitalista no puede prescindir de sus condiciones concretas, no puede evitarlas pues son intrínsecas a su naturaleza como relación social de producción, que de esta forma asegura su permanencia.

Entonces, las crisis tienen un carácter multi causal, es decir, son muchas las variables que intervienen en su desarrollo. La ganancia es el elemento que sintetiza las tendencias del sistema, pues representa la ley que regula el comportamiento de la producción capitalista y expresa los mecanismos que el sistema establece para dar salida a las contradicciones que él mismo genera.

La ganancia, como motivación real y única del desarrollo capitalista, se ve constantemente amenazada por la operación misma del sistema en su conjunto, por el proceso de acumulación que provoca una ley del descenso de la tasa de los

²¹⁴ López Díaz, Pedro (coordinador). La crisis del capitalismo, teoría y práctica. Siglo XXI editores. México 1984, pág. 12.

²¹⁵ López, P. Óp. Cit. pág. 12.

beneficios, lo que manifiesta un límite natural²¹⁶ de este modo de producción. Este proceso se acompaña por un conjunto de mecanismos de acumulación que hacen de esta ley una tendencia con momentos fluctuantes y cíclicos que, a la vez, amenazan cada vez más su reproducción a escala mundial.

La crisis actual (2008) es sólo una expresión de las medidas de saneamiento que se implementaron en otra crisis económica, la de los años setenta y ochenta, en la búsqueda por repuntar la ganancia de los países centrales – principalmente Estados Unidos- y que, a pesar de las múltiples estrategias implementadas, no ha dado los resultados esperados.

De estos mecanismos de contratendencia implementados desde entonces, podemos rescatar los concernientes a la financiarización de la economía. En un contexto en que cada vez resulta más difícil obtener beneficios de las nuevas inversiones dentro de la economía ‘real’ (donde realmente se produce), la respuesta del capital al estancamiento ha sido la expansión del sistema financiero para apropiarse de las ganancias.²¹⁷

En lo que respecta a las relaciones económicas internacionales, desde un punto de vista crítico se puede considerar otro mecanismo de contratendencia a la caída de la ganancia; mediante su difusión, se ha logrado la adopción del libre cambio como política internacional. Sin embargo, “los regímenes más profundamente comprometidos con la economía del *laissez-faire* resultan algunas veces ser, especialmente Estados Unidos, profunda y visceralmente nacionalistas y desconfiados ante el mundo exterior”.²¹⁸

El comercio exterior resulta igualmente provechoso que una guerra, pues implementa un método de coerción entre las naciones soberanas que resulta ideal para que un país altamente desarrollado como Estados Unidos se vincule comercialmente con países que no han recibido tal posibilidad. Así, se busca mantener un mercado cautivo contra la sobre acumulación de mercancías y un

²¹⁶ Mattick, P. Óp. Cit. Pág. 82.

²¹⁷ Foster, J. Óp. Cit. Pág. 77.

²¹⁸ Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Pág 412.

proveedor seguro de recursos naturales o humanos estratégicos para la acumulación a escala mundial.²¹⁹

El TLCAN es un claro ejemplo de este mecanismo. Lejos de cumplir las propuestas prometidas, sólo ha profundizado las asimetrías entre México y Estados Unidos; por tanto, es de esperarse que el gobierno estadounidense continúe su ofensiva de guerra comercial, que tomará un pronunciado carácter proteccionista en algunas áreas.²²⁰

Podemos concluir que la principal consecuencia de las décadas de crisis fue el ensanchamiento de la brecha entre los países ricos y los países pobres. Como consecuencia evidente están los altos índices de desempleo, el sector informal y la pobreza, la disminución de la cobertura de la seguridad social y la rentabilidad de los fondos de pensiones.

No obstante, también es importante notar como consecuencia real el serio deterioro de la situación de la economía capitalista internacional,²²¹ que cada vez alcanza a más países, como Europa con la crisis soberana. Estos efectos no son más que el resultado orgánico del actual sistema de producción en su conjunto.²²²

Si bien es cierto que en su momento estas medidas pudieron librar al sistema de un colapso mayor, también lo es que la tendencia de la ganancia no ha alcanzado los niveles de rentabilidad que se gestaron en la 'época de oro del capitalismo'. Por el contrario, aunque sí ha repuntado la rentabilidad, sus niveles de crecimiento son muy bajos y han sido alcanzados a costa de un gran sacrificio por parte de los países subdesarrollados y de la clase trabajadora de todo el mundo.

No olvidemos que detrás de todos los indicadores económicos como el que sólo el 1% de la población ha sido beneficiado con las actuales políticas económicas, se

²¹⁹ Valenzuela Feijóo, José. *Crítica al modelo neoliberal*. Pág. 43.

²²⁰ Mandel, Ernest. Óp. Cit. Pág. 147

²²¹ Mandel, Ernest. Óp. Cit. Pág. 119

²²² Marx Karl. *Acerca del colonialismo*. Óp. Cit. Pág. 53

encuentra la degradación del ser humano, enmarcado en la pobreza, en profundas desigualdades sociales, en injusticia social y, por tanto podríamos preguntarnos ¿no ha sido este modelo económico que ha generado en gran medida la proliferación de actividades ilícitas?

FUENTES

Bibliográficas

1. Acuña Soto, Víctor y Alonzo Calles, Myrna. *La integración desigual de México al TLC*. Editorial Antonio Gramsci, México 2000.
2. Amin Samir, et al. *Crisis financiera, económica, sistémica*. Maia Ediciones. Madrid España 2010.
3. Amin Samir. *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*. Siglo XXI editores. México 1981.
4. Barbé, Lluís. *El curso de la economía*. Editorial Ariel, Barcelona España, 1996.
5. Braudel, Fernand. *La dinámica del capitalismo*. FCE. México 2006.
6. Braun, Oscar. *Comercio internacional e imperialismo*. Siglo XXI editores. Argentina 1976.
7. Brenner, Robert. *La economía de la turbulencia global*. Akal Madrid España 2009.
8. Castells, Manuel. *La crisis económica mundial y el capitalismo americano*. Editorial Laia. Barcelona, 1978.
9. Chanona Burguete, Alejandro y Roy, Joaquin (coordinadores). *La Unión Europea y el TLCAN: Integración regional comparada y relaciones mutuas*. Facultad de Ciencias Políticas. UNAM. México 2004.
10. Clement, M. O. y Pfister, R. L. *Manual de economía internacional*. Amorrortu editores. Buenos Aires, Argentina, 1971.

11. Cordera, Rolando. *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. FCE. México, 1983.
12. *Críticas de la Economía Política*. No.3 *Las crisis*. Ediciones El caballito. México. 1982.
13. *Críticas de la Economía Política* No.9. *Acumulación e imperialismo*. Ediciones El caballito. México, 1978.
14. Duménil, Gérard y Lévy, Dominique. *Crisis y salida de la crisis*. FCE, México, 2000.
15. Foley, Duncan. *Para entender el capital*. FCE. México, 1985
16. Foster, John Bellamy y Magdoff, Fred. *La gran crisis financiera. Causas y consecuencias*. CFE. México 2009.
17. Galbraith, John Kenneth. *El crac del 29*. Editorial Ariel, Barcelona 1989.
18. Galbraith, John Kenneth. *La era de la incertidumbre*. Plaza & Janes Editores. España, 1984.
19. Gil, Llois. *Fundamentos y límites del capitalismo*. Editorial Trotta, Madrid, 2002.
20. Gliberman, Steven y Walker, Michael (comps.). *El TLC: una perspectiva canadiense*. FCE, 1994.
21. González, Casanova Pablo y Aguilar Camín Héctor. *México ante la crisis*. Siglo XXI editores. México 1987.
22. Gowan, Peter. *La apuesta por la globalización*. Akal ediciones, Madrid España, 2000.
23. Guillen Romo, Héctor. *El sexenio del crecimiento cero: contra los defensores de las finanzas sanas*. Ediciones Era, México 1990.

24. Gunder, Frank André. *Reflexiones sobre la crisis económica*. Editorial Anagrama. Barcelona 1977.
25. Heilbroner, Robert. *Vida y doctrina de los grandes economistas*. Editorial Orbis, Barcelona, 1984.
26. Hobsbawm Eric. *Historia del siglo XX: 1914-1991*. Editorial Crítica, Barcelona 2000.
27. Kindleberger, Charles. *Economía Internacional*. Biblioteca de Ciencias Sociales Aguilar. Madrid 1982.
28. Krugman, Paul (compilador), *Una política comercial estratégica para la nueva economía internacional*, FCE, México 1991.
29. Lapavistas, Costas. *La crisis de la financiarización*. CLACSO y UNAM (IIE's). México 2011.
30. López, Pedro, ed. al. *Teoría, estructura y método*. No.3. Ediciones de Cultura Popular. México 1979.
31. López, Pedro (coordinador). *La crisis del capitalismo, teoría y práctica*. Siglo XXI editores. México 1984
32. López, Pedro (coordinador). *Economía política y crisis*. Facultad de Economía UNAM. México 1989.
33. Luxemburg, Rosa. *La acumulación de capital*. Editorial Grijalbo. Barcelona 1978.
34. Mandel, Ernest. *El dólar y la crisis del imperialismo*. Serie Popular Era No.23. México 1974.
35. Marx, Karl. *Acerca del colonialismo*. Editorial Progreso. Moscú
36. Marx, Karl. *El capital*. Tomo 1 Vol. 1, Siglo XXI editores, México 2003
37. Marx, Karl. *El capital*. Tomo 3 Vol. 6, Siglo XXI editores, México 2003

38. Marx, Karl. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. FCE. México 1985.
39. Marx, Karl. *Grundrisse: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*. FCE. México 1985.
40. Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Acerca del colonialismo*. Editorial Progreso. Moscú.
41. Mateo Tomé, Juan Pablo (2007). *La tasa de ganancia en México 1970-2003: análisis de la crisis de rentabilidad a partir de la composición de capital y la distribución del ingreso*. Tesis de doctorado España, Universidad Complutense de Madrid.
42. Mattick, Paul. *Crisis y teoría de la crisis*. Edicions 62. Barcelona 1977.
43. Méndez, Sofía. *La crisis internacional y la América Latina*. FCE. México 1984.
44. Montalvo, Manuel. *Otras lecciones de economía*. Tirant lo Blanch, Valencia, 1996.
45. Mosley, Fred. *Imperialismo, crisis de las instituciones y resistencia social*. Editorial Ítaca, México.
46. Ortiz, Guillermo. *La reforma financiera y la desincorporación bancaria*. FCE, México 1994.
47. Perzabal, Carlos. *Acumulación de capital e industrialización compleja en México*. Siglo XXI ediciones, México 1988.
48. Ricardo, David. *Principios de Economía política y tributación*, FCE, México, 1985.
49. Rivera Ríos, Miguel Ángel. *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano*. Editorial Era. México 1986.
50. Roll, Eric. *Historia de las doctrinas económicas*. FCE, México 1985.

51. Sandoval Manzano, José. (2007). *Notas sobre el crecimiento económico*. Tesis de maestría. México, UNAM, Facultad de Economía.
52. Shaikh Anwar. *Valor, acumulación y crisis*. Ediciones RyR, Argentina 2006.
53. Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Alianza Editorial, Madrid España, 2001.
54. Tello, Carlos. *México: la disputa por la nación*. Editorial Siglo XXI, México 1981.
55. Tello, Carlos. *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*. UNAM Facultad de Economía, México 2007.
56. Torres Gaytán, Ricardo. *Teoría del comercio internacional*. Siglo XXI editores, México 2003.
57. Valenzuela Feijóo, José. *La gran crisis del capital*. UAM-Iztapalapa, México 2009.
58. Valenzuela Feijóo, José. *Crítica del modelo neoliberal*. Facultad de Economía UNAM. México 1991.
59. Valenzuela Feijóo, José. *El capitalismo mexicano en los ochenta: Hacia un nuevo modelo de acumulación?* Editorial Era, México 1986.
60. Veraza, Jorge. *El siglo de la hegemonía de Estados Unidos*. Editorial Ítaca México 2004.

Hemerográficas

1. *Investigación Económica* 199, enero-marzo del 1992.
2. *Memoria* No.234.

3. *Análisis Económico* segundo semestre, año/vol. XVII, numero 034. UAM-Azcapotzalco. México 2001
4. *Paradigmas y utopías*. ALCA: imperialismo neoliberal. Partido del Trabajo. México. Diciembre-enero 2002

Electrónicas

1. www.forumdesalternatives.org
2. www.semana.com
3. *The Wall Street Journal*
4. Periódico La Jornada
5. FMI
6. BID.
7. Economía.com.mx